



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE ECONOMÍA  
TESIS DE LICENCIATURA

“DESARROLLO ECONÓMICO DE CHINA  
Y SU PAPEL EN LA DIVISIÓN INTERNACIONAL  
DEL TRABAJO 1949 – 2017”

## TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA:

ZAID AMMED HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. JOSÉ VARGAS MENDOZA



CIUDAD DE MÉXICO, 2020



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Tabla de contenido

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>2</b>
<b>Capítulo 1: Estructura económica, relaciones sociales de producción e intervención del Estado, bases del desarrollo del mercado interior y de la integración de un país al mercado mundial.....</b>	<b>7</b>
1.1 Elementos teóricos para comprender la integración de una nación capitalista a la división internacional del trabajo.....	7
1.2 Factores de impulso a la expansión de la economía nacional e internacional en el marco del desarrollo capitalista.....	17
1.3 Importancia del papel del Estado en el desarrollo de las fuerzas productivas.....	23
<b>Capítulo 2: Desarrollo de la división social del trabajo en China; industrialización, desarrollo de fuerzas productivas del trabajo en la última dinastía y el Maoísmo....</b>	<b>28</b>
2.1 De la dinastía imperial a la República Popular China.....	28
2.2 El Maoísmo y la construcción de las bases de la industrialización. ....	36
<b>Capítulo 3. La modernización de la economía china y su inserción al mercado mundial 1978-2016.....</b>	<b>51</b>
3.1. El triunfo de la visión modernizadora sobre la visión del maoísmo. ....	51
3.2. Las cuatro modernizaciones y la expansión del mercado interno. ....	56
3.3. Las cuatro modernizaciones y el papel de la inversión extranjera directa en la modernización de China.....	67
3.4. El papel del Estado en la expansión interior y exterior. ....	87
3.5. La nueva modalidad de inserción al mercado mundial. ....	101
3.6. El cambio en la orientación del desarrollo de la economía china.....	107
3.7. La situación política y social en China después de la implementación de la política de las cuatro modernizaciones. ....	115
<b>Conclusiones generales.....</b>	<b>119</b>
<b>Anexo Estadístico .....</b>	<b>124</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>130</b>
<b>FUENTES ESTADÍSTICAS .....</b>	<b>137</b>

# **DESARROLLO ECONÓMICO DE CHINA Y SU PAPEL EN LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, 1949 – 2017.**

## **INTRODUCCIÓN.**

El objetivo fundamental de la presente investigación es explicar por qué razón la economía china logró transformarse de un país pobre y atrasado a una economía que logró escalar en la división internacional del trabajo

Para lograr este objetivo se parte por reconocer que en la ciencia económica cobra vital importancia el análisis histórico, lógico y dialéctico aplicado a la comprensión del desarrollo y crecimiento del espacio económico: éste se conforma de un cúmulo de elementos que en conjunto pueden poner en movimiento el trabajo social y enfocarlo a distintos propósitos. El objeto de estudio de este trabajo de tesis trata acerca del proceso de desarrollo económico que ha experimentado la República Popular de China y la forma en que construyó su relación con la economía mundial.

Este proceso fue complejo y requirió del accionar de distintos elementos que, en conjunción con la dinámica de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, son parte vital en el proceso de desarrollo económico de las naciones insertas en el capitalismo mundial. Lo anterior lleva a la comprensión de los principales cambios en los fundamentos de la economía de China, para lo cual, en cada uno de los capítulos del trabajo, se tratan elementos teóricos y metodológicos con los que se busca comprender el desarrollo económico desde la experiencia de una nación que surgió del total subdesarrollo, a volverse la segunda economía más grande del mundo, después de EUA.

Por lo tanto, el método que se utiliza en esta investigación tiene como eje teórico a la Crítica de la Economía Política, a través del cual se busca comprender cómo y cuándo comenzó la industrialización y modernización de la economía china, cuál ha sido su trayectoria, las contradicciones económicas, políticas y sociales que ha generado ese desarrollo, las transformaciones que se operaron a lo largo del tiempo en la estructura productiva y la forma en que se integró a la economía mundial y las

contradicciones que está generando su inserción al espacio económico y político internacional.

Se parte de la hipótesis de que el desarrollo de la economía de China en las últimas décadas fue el resultado de la combinación de varios factores, entre ellos, el papel del trabajo asalariado en la conformación de su mercado interior, el papel del elevamiento de la composición orgánica del capital en el desarrollo de la industria pesada reflejado en el aprendizaje tecnológico y la innovación, así como en la creación de la industria electrónica y el accionar del Estado y la dirección hegemónica que privilegia el desarrollo de la industrialización y la inserción al mercado mundial.

En el primer capítulo de este trabajo , se tratan los aspectos teóricos que sirven de base para comprender este proceso de desarrollo económico de China, partiendo de un marco teórico que da cuenta de la forma en que el materialismo histórico y dialéctico sirve como base para la comprensión de los fenómenos económicos, políticos y sociales; en esta investigación se considera a la economía y al sistema mundial como algo complejo, cuyas partes se encuentran en permanente contradicción como expresión dialéctica y siempre están generando cambios y resoluciones a dichas contradicciones y problemas, al tiempo de generar otros nuevos. Para lograr el cometido de este trabajo, se toman los siguientes conceptos para integrar una explicación teórico e histórica del desarrollo de la economía china:

En primer lugar, se explican los fundamentos históricos y teóricos de la división del trabajo, como un fenómeno que se da primero en un ámbito nacional, con el desarrollo de la producción mercantil ampliada, pasa a formar parte del régimen global de división de las actividades productivas entre las naciones. Se fundamenta teóricamente la necesidad de una base productiva industrial idónea para tal proceso, así como de la existencia de una nueva división internacional del trabajo basada en el conocimiento como factor fundamental de crecimiento y valorización capitalista y cuya producción que se comporta como el principal sector de arrastre en la producción global, hoy en día.

Entendido lo anterior se explica el desarrollo de la relación entre el espacio económico nacional y mundial, considerando al desarrollo de las fuerzas productivas y su articulación con la forma histórica en que se organiza el trabajo socialmente como determinantes en la inmersión de las economías nacionales al espacio económico mundial y comprendido como una relación dialéctica, (complementaria y contradictoria) entre ambos espacios. Ello a su vez se explica como un proceso dialéctico en su conjunto, sujeto a contradicciones y a renovarse para reinventar su accionar para dar viabilidad a la extracción de trabajo impago, fundamento del régimen capitalista de producción; se explica el desarrollo del capitalismo por etapas (entendidas como auge y contracción del proceso de acumulación capitalista bajo una base productiva y arreglos institucionales específicos, como son la fase extensiva, intensiva y de la economía del conocimiento), con el fin de abordar los cambios históricos centrales en las fuerzas productivas materiales.

El papel del Estado en la economía, es el otro elemento tratado aquí, y se estudia como ente que condensa el conflicto social y resuelve contradicciones que el sistema capitalista, por sí solo es incapaz de solucionar. Asimismo, se estudia su conformación como bloque histórico de poder, fundamental para comprender la hegemonía como la capacidad de configurar un proyecto de nación cohesionado, capaz de generar las alianzas necesarias para el continuo desarrollo de las fuerzas productivas y dirigidas hacia la mantención del orden social y económico de explotación. Además, se tratan los fundamentos del desarrollo de las fuerzas productivas con relación al desarrollo tecnológico y la valorización del conocimiento, como proceso que configura las nuevas necesidades de actuar del Estado en la economía.

Para el segundo capítulo, se explicarán las bases del desarrollo interno de China que permitieron (y que explican) la configuración de un régimen fuerte que fue capaz de insertar a China en la economía mundial. En primer lugar, se expondrá el estadio de las fuerzas productivas del trabajo durante la última dinastía; una breve semblanza de su decadencia, caída y del complejo proceso de inestabilidad entre

guerras internas y rechazo del invasor japonés, que culmina con el triunfo del Partido Comunista Chino y la Revolución de 1949. Tal proceso dio pie al régimen maoísta, el cual se tambaleó fuertemente por el fracaso de los proyectos socialistas a principios de los años 60's y durante la Revolución Cultural, continuando con un cisma en 1978 que dio pie a la entrada de la reforma bajo la tutela de Deng Xiaoping.

Se explica brevemente en qué condiciones se encontraban las fuerzas productivas del trabajo en China (estadio de la división social del trabajo previo a la industrialización de 1949) y cómo ya en el Maoísmo, se trataron de organizar y para lograr una industrialización a medias, (centrado en una urbanización y el crecimiento de la industria por medios distintos a los del capitalismo) .Hasta ese momento se logró desarrollar una base productiva idónea para la industrialización (infraestructura e industria pesada, transportes, comunicaciones, agricultura, etc.) aunque no existió un desarrollo económico e industrial en su total plenitud.

En el tercer capítulo se habla del desarrollo económico chino a partir de la reforma de 1978, Se expone cómo se dieron los cismas económicos y políticos que experimentó China durante el maoísmo explicando la razón por la cual se impuso una visión distinta (e inclusive contraria) a la visión maoísta y radical, y que regiría desde entonces la manera de conducir la economía.

Posteriormente, se explica la manera de intervención estatal en la economía china; la forma que adoptó el Estado chino a partir de la instauración de la República Popular, expresada en la reforma, la política de las cuatro modernizaciones, la forma que adoptó la apertura económica al exterior, así como los mecanismos de reorganización de las fuerzas productivas del trabajo (fin de las comunas, sistema de responsabilidad por contratos, privatización, hukou, liberalización económica, apertura al exterior, etc.) adoptados para conformar un sólido mercado interior, con numerosa mano de obra proletarizada y disponible a ser movilizada, y que fue la base del proceso de industrialización, en donde la urbanización creció y la industria pesada y ligera se desarrollaron a la par.

También se explica la importancia central del proceso de apertura planificado, la entrada masiva de inversión extranjera directa (IED) a través de las Zonas

Económicas Especiales (y políticas posteriores basadas en ellas) tratado como experimento controlado con el fin de conservar una dicotomía entre la utilización de mecanismos de mercado, sin perder la primacía de la planificación central y cómo ayudó eso a convertir a China en la “fábrica del mundo”; cómo administrar la entrada de IED, que se convirtió de forma estratégica en mecanismo central para incentivar el desarrollo tecnológico de China, con fuerte apoyo de las políticas estatales que para ello se implementaron.

Igualmente, se da un repaso de la forma en que China ha estado ganando terreno en el capitalismo del conocimiento, no solo en la producción y exportación de productos de alta tecnología, sino como una fuente importante de patentes tecnológicas a nivel mundial. Del mismo modo, se da un breve panorama de la forma en que China se desenvuelve económicamente en el mundo, como inversor internacional, y como una nación que busca a través de la fuerte intervención del Estado, (como principal rector hoy en día de los sectores económicos y estratégicos más importantes) al apoyar a las principales empresas para que efectúen modernización tecnológica. Igualmente, su papel como exportador de bienes de nuevas tecnologías de la información, telecomunicaciones, biotecnología, etc., y la forma en que su ascenso trastoca de manera importante el orden mundial, situación reflejada en la guerra comercial que Estados Unidos de América (EUA) inició con China a lo largo de 2018 y que continúa vigente.

Toda la explicación se trata de manera reflexiva y crítica, no sólo destacando el éxito económico de China, sin dejar de apuntar que el proceso tiene sus limitaciones y que de ninguna manera representa una alternativa al proceso de desarrollo (por mucho que el gobierno Chino se llame asimismo comunista en su discurso) regido por la explotación del hombre por el hombre, sino lo contrario, China ha sido uno de los principales exponentes y defensores del mismo. Así, estudiar a China, económicamente, no resuelve todas las preguntas acerca del crecimiento y desarrollo, aunque sí ayuda a saber qué o por dónde empezar para lograr que las fuerzas productivas de un país (sobre todo hablando del mundo en vías de desarrollo) alcancen un mayor potencial.



# **Capítulo 1: Estructura económica, relaciones sociales de producción e intervención del Estado, bases del desarrollo del mercado interior y de la integración de un país al mercado mundial.**

## **1.1 Elementos teóricos para comprender la integración de una nación capitalista a la división internacional del trabajo<sup>1</sup>.**

### **División social del trabajo al interior de un país.**

Para poder dar seguimiento al desarrollo económico de una nación; del crecimiento de su mercado interior y de su industria, es necesario saber qué es la división social del trabajo y cómo se fue desarrollando ésta históricamente, pues, cada actividad económica que forma parte de las fuerzas productivas, representó hace mucho tiempo parte de una gran amalgama de labores que se fueron separando, o que surgió de la profundización de la división social del trabajo.

Para comprender esto, se toma en cuenta el trabajo de F. Engels (1894/2010) al describir cómo se fue dando la división social del trabajo, también plantea que antes, las sociedades se organizaban en agrupamientos espontáneos, tipo tribus o “gens” en donde se vivía en “comunismo primitivo”, donde no se daba la servidumbre ni la división de clases sociales, menos la propiedad privada (aunque cada quien podía ser amo de sus instrumentos de trabajo, herramientas, etc., aún existía propiedad común de casas, terrenos, etc. En esta etapa de las formaciones sociales, las personas viven en la barbarie y no existe ningún dominio social coercitivo ni basado en la diferencia de clases (Engels, 1894/ 2010:225-227).

---

<sup>1</sup> El marco teórico de éste trabajo de investigación, es el que formula Marx en su obra El Capital, tomo I, donde integra conceptos básicos para explicar la emergencia y desarrollo del mercado interior a partir de conceptos como acumulación originaria, despojo de sus medios de producción a los productores directos, desplazamiento de la población del campo a la ciudad, elevamiento de la composición orgánica del capital, fuerzas productivas del trabajo, relaciones sociales de producción, Estado, etc. Por otra parte, existen otras corrientes que estudian el desarrollo económico a partir de conceptualizaciones keynesianas y postkeynesianas, así como institucionalistas y neoinstitucionalistas, ésta última en boga actualmente, a partir de los trabajos de Douglas North, quien destaca el papel de las instituciones como baluartes del progreso económico, así como del papel del mercado en la conformación de los países.

En este momento, la división del trabajo es espontánea y por sexos (el hombre a la caza, pesca, recolección etc., la mujer al hogar y crianza) pero esto cambió cuando un grupo de esas sociedades se vuelve pastor, es decir que, después de cazar a ciertos animales de ganado, aprende a domesticarlos y usarlos como medios de trabajo para crear nuevos productos como pieles, lácteos, pelo, lana, carne, etc. Gracias a esto fue posible establecer un *intercambio regular de productos*, ya que antes sólo se daba accidentalmente. Ese grupo de personas se empezó a dar cuenta del valor de lo que hacían y así comenzó el cerco de los rebaños. Nace así la primera división del trabajo, que implicó la domesticación y crianza de los animales y la producción agrícola (Engels, 1894/2010: 227).

Posteriormente, el constante desarrollo de la técnica en los metales daría a los humanos instrumentos útiles que ayudarían en actividades cotidianas de trabajo, en la agricultura, y las armas. De esa manera, cada vez más el progreso se hacía presente y surgían ciudades amuralladas y defendidas. Aparece la necesidad de protección. La riqueza aumentaba con rapidez, pero bajo la forma de riqueza individual: el arte de tejer, el labrado de los metales y otros oficios cada vez más especializados, dieron una variedad y una perfección creciente a la producción: la agricultura empezó a suministrar, además de grano y frutas, aceite y vino, cuya preparación habíase aprendido. Poco a poco fue imposible que un solo hombre pudiese realizar tantas tareas, se produce entonces la segunda gran división social del trabajo: se separan los oficios de la agricultura (Engels, 1894/2010: 232).

La tercera fase de división social del trabajo se da entonces gracias a que cada vez más existía el contraste entre campo y ciudad y surge la clase de *los mercaderes*, quienes poco a poco ocuparan su lugar sin tomar parte en la producción y avasallando a los productores. Una clase que se hizo indispensable para poner los productos ahí donde se necesitaban y venderlos por encima de su valor. Con esto fue necesario el surgimiento del dinero ya como medio de pago a esa escala (Engels, 1894/2010: 235,236).

En resumen, Engels conceptualizó tres grandes divisiones sociales del trabajo en su estudio sobre el origen de la familia y la propiedad privada y el Estado, tomando

como base la trayectoria y las transformaciones en la producción que son la causa de estas divisiones y del surgimiento de las clases sociales, el dinero, el Estado, la familia y la propiedad privada, etc. Es decir, explica el proceso de desarrollo entre la barbarie y la civilización empezando por el pastoreo, después estudia la separación entre agricultura y oficios, y finalmente el surgimiento de los mercaderes. También se puede decir, que analiza cómo se produce el proceso de desarrollo de la producción mercantil simple y la creación del mercado interno

Por ejemplo, Lenin en su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia* explica que éste mercado se crea a partir de la producción que se hace en las unidades económicas simples y atomizadas de una sociedad, donde no existe el intercambio como el fin de dicha producción, sino como una cosa complementaria donde se produce la separación de las distintas ramas de la economía, así como de los productos en sí, inclusive de las partes que lo integran, que lleva a la separación entre agricultura e industria y al desarrollo de la división social del trabajo y del mercado (Lenin, 1981:21-23).

Con el análisis de cómo se desarrolla la economía mercantil simple y la división social del trabajo, se llega a la explicación sobre cómo se conforma el mercado interior que es el resultado del desarrollo de dicha división social del trabajo y que toma forma completa en el capitalismo.

En el marco del capitalismo es cuando se desarrolla la cuarta gran división social del trabajo que implica la separación tajante entre países productores de manufacturas y agrarios (Bujarin, 1979:4)

Para llegar a la producción mercantil capitalista se necesita transitar del feudalismo al capitalismo, porque no existe duda de que hasta el régimen feudal se creó un segmento importante de la producción que se destinaba al intercambio sin fines de lucro, la cual venía dándose así desde la fase de descomposición del régimen de la comunidad primitiva y su tránsito a la sociedad esclavista (Marx, 2011: cap XXIV).

Para la conformación del mercado interior capitalista y la división social del trabajo asociado a este régimen de producción se tienen que dar varias condiciones

históricas con base en el modelo clásico explicado por Marx para el caso de Inglaterra. 1) El surgimiento de un grupo promotor del nuevo sistema productivo en el marco del sistema de producción feudal, que va a estar representado por los comerciantes ricos, en su mayoría, judíos que habían adquirido una enorme experiencia en el manejo de los negocios de la manufactura, el comercio y la contabilidad bancaria desde los siglos XIV y XV en las ciudades de Florencia, Venecia y luego en Roma, al igual que lo hicieron en Manchester, Inglaterra, etc. 2) Ese grupo promotor va a encabezar el descontento social creado en el marco del feudalismo por la nobleza y los grandes terratenientes y se va a apoyar en los siervos y campesinos pobres y artesanos para llevar a cabo la revolución y terminar con ese sistema para crear el capitalismo.

3) Una vez que triunfa la revolución, por decreto, los comerciantes ricos y sus aliados se hacen de las tierras de la iglesia y de los grandes terratenientes y por la vía del nuevo Estado, transfiere esas tierras a los comerciantes ricos, que las van a trabajar bajo métodos capitalistas de producción, es decir, convirtiendo a la tierra en capital y comprando la fuerza de trabajo de los campesinos liberados del yugo feudal para pasar al yugo del capital. 4) El nuevo Estado con orientación capitalista, en tanto es resultado del nuevo régimen de producción capitalista, va a impulsar el proceso de expropiación de grandes extensiones de tierras y las va a transferir a los capitalistas, quienes a su vez las transformarán en capital al ponerlas a trabajar a través de articular la explotación de esas tierras con la fuerza de trabajo de los trabajadores liberados de la hacienda terrateniente. Este proceso de expropiación fue llamado por Marx como la acumulación originaria del capital, que también es impulsado por el despojo de tierras por parte de los capitalistas una vez que toma forma su dominio en la producción de este sistema.

En síntesis, el proceso de acumulación originaria del capital va a crear a capitalistas y obreros al mismo tiempo, que son la base de la organización del trabajo en el sistema económico vigente hasta nuestros días. Una vez que el capitalismo comienza a fundarse en las naciones a través de la difusión progresiva del trabajo asalariado que se vuelve el factor de dinamismo económico en la etapa extensiva

de la acumulación (Dabat, 1993),(Rivera, 1986),(Hardt y Negri, 2000), donde el proceso despliega los siguientes elementos: a) crecimiento de la población urbana a cuenta de la población rural, que tiene como base la expropiación previa del productor directo de sus medios de producción y la conversión de éstos en capital.

Esta expropiación conduce a la creación de fábricas capitalistas a través de la conversión de la tierra en capital, toda vez que los capitalistas de la construcción fabrican casas para la población para lo cual tienen que despojar de sus tierras a los campesinos para construir sobre esas tierras las viviendas urbanas, eso mismo hacen los capitalistas que se dedican a la producción de textiles, que despojan las tierras a los campesinos para ocuparlas en la producción de ganado lanar que sirve de base para la materia prima en la fabricación de ropa, etc., y así por el estilo ocurre ese proceso de despojo o bien directamente la intervención del Estado expropiando grandes extensiones de tierras para transferirlas a los productores capitalistas que las usan con fines de valorización.

b) El desarrollo capitalista hace que se vayan separando unas ramas económicas de otras, pues éstas se hacen de mercado unas a otras, es decir, se produce la separación entre la industria y la agricultura, con lo cual se crean un universo de ramas industriales que requieren fuerza de trabajo y que sale del campo. C) ruina de los pequeños productores: es decir que, a través de la ruina y el despojo de los pequeños productores y la instauración de la propiedad privada sobre la tierra, la industria (y también la agricultura) puede disponer de personas desposeídas que, en calidad de asalariados van a fungir como demanda de lo que la industria produzca (Lenin, 1981:24-26) es decir: el mercado interior requiere de una creciente urbanización y de disponer de grandes masas de *trabajo asalariado* (despojados de medios de producción) para subsistir y dar cabida y desarrollo en profundidad de la división social del trabajo.

Esta división, plantea Marx, es la base del surgimiento de la manufactura y de la industria moderna que es resultado también de los procesos sociales y técnicos, porque en primera instancia, el surgimiento de la manufactura y la gran industria es algo propio del capitalismo: del dominio capitalista sobre las fuerzas productivas de

la sociedad (trabajo asalariado), relación mediante la cual se potencian las fuerzas sociales ya existentes y se vuelcan a la producción en masa, cuya primera fase de desarrollo es el dominio capitalista sobre la cooperación (Marx, 2011: 403-407)

Los orígenes de la manufactura se remontan hacia el siglo XVI, según Marx, y representa la evolución de la cooperación simple: de tener a varios trabajadores desempeñando varias actividades, se hace que se especialicen en una actividad de todas las que conforma el proceso productivo en total, donde no hay automatización aún, y la productividad depende del obrero y su herramienta, pero ya es mayor (Marx, 2011: 411-413).

La existencia de la manufactura requiere de una sociedad de mercado en donde el trabajo se ha proletariado, su fin es la persecución del beneficio, del lucro y del plusvalor del obrero, cuyo efecto social se percibe en la desvalorización de un cúmulo incrementado de mercancías y también desvalorización de la fuerza de trabajo en cuanto a su valor y aptitudes, gracias a la especialización (Marx, 2011: 437-444)

Con la ciencia y la técnica al servicio del capitalismo y la creación de *la* maquinaria industrial, se libera al trabajo de sus limitaciones humanas, se reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario y se genera mayor plusvalor, una progresiva sustitución del trabajo humano, pero que no deja de depender del obrero para supervisarse, renovarse y mantenerse en marcha, quien sea especialista en maquinaria, sepa darle mantenimiento (Marx, 2011: 451, 455, 464).

El paso de la manufactura a la gran industria requiere de una revolución en cada aspecto del proceso de reproducción social: la agricultura de pequeña escala, las artesanías urbanas, la comunicación y el transporte requieren acelerar su productividad conforme al imperio de la máquina y a la aceleración de la producción en masa que ésta genera. Se requiere de la creación de máquinas que generen máquinas (máquinas forjas, soldadoras, cortadoras, taladros y moldeadoras de hierro) del mismo modo, se requiere de la modernización de la minería, metalurgia, transportes y comunicaciones, creando la base productiva de la gran industria. Poco a poco las artesanías y manufacturas desplazadas se vuelcan a la producción de

materia prima para la industria. Todo ello involucra la creación *de las* fuerzas productivas del trabajo que detonan en el desarrollo de la gran industria en la sociedad (Marx, 2011: 465 – 468, 549).

Son muchos los efectos de la automatización en la sociedad. Para el propósito de este trabajo, interesa cómo se produce la diversificación de los ramos de la producción social. Impulsa mucho más la división social del trabajo, causando el incremento del plusvalor y el número de productos que representa: con la mengua del número de obreros, con mayor trabajo impago y mayor número de los miembros de la clase capitalista, aumenta la producción de artículos de lujo. Se forman nuevas ramas de la producción derivadas de la maquinaria y las necesidades que genera, así como del trastrocamiento social que producen, además de incrementar al obrero doméstico o improductivo: gobierno, clero, jueces, militares, vagabundos, delincuentes, indigentes, etc. (Marx, 2011: 541-543).

Hasta aquí se puede dejar el tema de la división del trabajo en su desarrollo dentro de las fronteras de un territorio conformado en nación, sin embargo, el capitalismo siempre tendió a traspasar fronteras y a mundializarse. Lo que una vez era sólo nacional, pasa al plano internacional, como se analiza a continuación:

**a) División internacional del trabajo, y nueva división global del trabajo.**

Mucho es lo que hay que tratar respecto a la división internacional del trabajo, porque sirve de base para explicar la modalidad con que una nación se integra al mercado mundial, así como la naturaleza de sus exportaciones y el destino de sus importaciones en tanto esta división está determinada por condiciones naturales y sociales. Es decir, se explica cómo es que la división social del trabajo y la mercantilización de toda la producción en el capitalismo pasa de unidades industriales de un país, entre las divisiones de la vida productiva (agricultura, industria, comercio, servicios etc.) hasta la división entre países, que representan sistemas económicos específicos del sistema general (Bujarin, 1982: 33-34).

Al respecto, Bujarin ubicaba dos formas en que se presenta tal división internacional: a) de acuerdo a condiciones naturales; disposición de recursos naturales y b) según desarrollo cultural y de las fuerzas productivas. Si bien la primera es determinante, sin la segunda forma es imposible contar con los medios técnicos y científicos que permitan aprovechar los recursos naturales (Bujarin, 1982: 34-36)

De acuerdo al desarrollo cultural y técnico es como se pueden aprovechar las condiciones naturales; el desarrollo de las fuerzas productivas desiguales, genera posibilidad de intercambio, diversos tipos de cuerpos económicos y esferas industriales, ampliando la división del trabajo en el mundo. El mismo proceso de antagonismo y complementariedad que se vive entre campo y ciudad, al agotar el espacio económico nacional, se necesita expansión para continuar con márgenes aceptables de rentabilidad capitalista y al tornarse al plano internacional, da como resultado regiones de producción industrial y regiones de producción agrícola a nivel mundial. Los países industriales resultarán los mejor desarrollados en sus fuerzas productivas (Bujarin, 1982: 37-38).

De esta misma división habla Marx cuando analiza la gran industria, la cual se concentra y requiere cada vez más inversión y produce más beneficios en comparación a las artesanías, las manufacturas y aquellas unidades industriales que en la competencia capitalista se ven rezagadas. Estas últimas pasan a producir las materias primas que necesita la gran industria para la producción, dando pie a la especialización entre países industrializados y no industrializados, configurando la división del trabajo entre regiones del mundo que producen materia prima para la industria a nivel mundial (Marx, 2011, 549- 550).

Así es como se configuran el conjunto de relaciones de producción y de cambio que abrazan la totalidad el mundo, conectando obreros y capitalistas de distintas naciones, en la producción de plusvalor a nivel mundial y su repartición entre los distintos grupos de la burguesía mundial; proceso de reproducción de relaciones sociales de producción que se expresan en el comercio internacional (Bujarin, 1982: 43-44).



Con el desarrollo del capitalismo a nivel mundial y su reconfiguración, la división internacional del trabajo presenta hoy una nueva estructura, en la cual se ha dado una reconfiguración de la influencia que cada elemento de las fuerzas productivas tiene en tal proceso. Ahora se habla del capitalismo del conocimiento, que es la última forma que adopta la división social internacional del trabajo y la división intra e inter-empresarial del trabajo.

El conocimiento puede concebirse como la comprensión del mundo material orientada a su transformación, cuyo grado de cientificidad, determina el grado de conocimiento que hay en tal proceso de transformación. Se divide en a) teórico: comprensión racional y b) empírico: apariencia de los fenómenos (Ordoñez, 2006).

El conocimiento resulta ser una fuerza productiva por ser producto del trabajo complejo. No se le puede establecer un valor y por sí mismo no puede ser mercancía, sólo hasta que se le incorpora en el circuito de la producción y es capaz de añadir valor al producto final es como cumple ese papel de ser valor que se valoriza (Lechuga y Bustamante 2007: 84-87).

Pese a que siempre ha formado parte de la producción de bienes y servicios, hoy en día cobra mayor relevancia como el producto a venderse, gracias al auge de las patentes, cuyo acuerdo de venta se establece mediante conciliaciones y en presencia de unidades monopólicas. Con ello lo que ocurre, pese al acceso masivo al conocimiento, se genera escasez artificial de nuevo conocimiento, al monopolizarlo y restringir su acceso (Lechuga y Bustamante, 2007:78-84). Por su parte, Ordoñez (2006), pone de manifiesto cómo este proceso se llevó a cabo desde mediados de los años ochenta del siglo XX, cuando el ritmo de creación de patentes a nivel mundial (sobre todo EUA) casi se duplicó.

Esto ha sido posible con el auge de la industria de la informática y las telecomunicaciones (Ordoñez y Bouchain, 2011) que imprimió tal industria, que ahora se pueden procesar volúmenes de información que hace algunas décadas habrían resultado inverosímiles. Ordoñez y Bouchain lo manifiestan, exponiendo cómo esta industria (con sus ramas derivadas y afines), ha pasado a articular y dinamizar los procesos de innovación y el crecimiento económico. Dicha dinámica

consiste en incorporar al conocimiento como fuerza productiva que al articularse con las tecnologías de la información y las telecomunicaciones se ha vuelto la base sobre la que descansa la nueva la división global del trabajo, pasando a tener importancia plena en varios países y en el mundo; con ello han surgido nuevos productos, servicios, ramas de actividad, que se han vuelto los sectores que tienden a articular el resto de la actividad económica (Ordoñez y Bouchain, 2011:19-26).

El ciclo del conocimiento (la dinámica de esta nueva base productiva) y cuyo fin es la valorización del conocimiento, es de vital relevancia, al presentarse como una nueva contra tendencia a la caída de la tasa de ganancia, siendo una actividad intensiva en capital variable (no en constante, como tiene habituado la industria) y pese a representar fuertes inversiones en la etapa de desarrollo de nuevos inventos, los costos son mucho menores que representan la mera reproducción del producto desarrollado, resultando en mayores beneficios (Ordoñez y Bouchain, 2011:34).

De acuerdo a tal fenómeno, estamos ante una nueva división global del trabajo que se representa por el trabajo de las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones que son la base productiva de todos aquellos países que están insertos en esta nueva división internacional del trabajo. En primera instancia, aquellas naciones que tienen dominio en el proceso de valorización del conocimiento, son aquéllas que mejor lograrán contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia al invertir más en capital variable altamente calificado y menos en capital constante. Dominar tal proceso los pone en la cima de la división actual del trabajo, donde se tiene la parte de desarrollo científico y tecnológico, por un lado, y del proceso meramente manufacturero por el otro, para reducir costos, división que requiere la relocalización actual de la producción, mediante subcontratación y outsourcing a escala global que es el espacio de reproducción del capital en las condiciones del desarrollo que ha alcanzado. La tendencia ha consistido en que los procesos que requieren el trabajo más cualificado, se quedan en los países más avanzados (diseños, patentes, etc.), mientras que las partes del proceso productivo o el proceso total que requieren el

trabajo menos cualificado y que requieren de mano de obra barata, se trasladan a los países llamados "emergentes" (Ordoñez y Bouchain, 2011: 43,44).

Hasta aquí se trata teóricamente la generalidad concerniente al desarrollo de la división social e internacional del trabajo y se va a continuar con el análisis teórico y dinámico de los factores que profundicen y extienden su espacio de reproducción, atendiendo a la relación entre economía nacional y economía mundial.

## **1.2 Factores de impulso a la expansión de la economía nacional e internacional en el marco del desarrollo capitalista.**

En el apartado anterior, se trató la temática del desarrollo de la división social e internacional del trabajo, sobre cómo se lleva a cabo la conformación de un mercado interior bajo la producción mercantil ampliada y su expansión, que se da con la complementariedad y antagonismo entre campo y ciudad y la difusión del trabajo asalariado a escala nacional e internacional que constituyen la base de la conformación de los capitalismos nacionales y del capitalismo mundial. Asimismo, se trató el desarrollo de tal fenómeno, potenciado bajo dominio de las fuerzas productivas de la sociedad en el capitalismo y su progreso hacia la gran industria. La división del trabajo y el antagonismo entre campo y ciudad, traspasa las fronteras y pasa a volverse mundial.

Este proceso se aborda comprendiendo el desarrollo de dos espacios: el capitalismo nacional y el mundial. Ambos se analizan como entes complementarios y contradictorios entre sí, que se relacionan conjuntamente en una dinámica cambiante, con contradicciones, con caídas y recuperaciones; de forma cíclica y traspasando diferentes etapas, en donde cada capitalismo nacional compone una forma de desarrollo particular, cuya expansión le pone frente al entorno económico mundial, en el cual se presentan oportunidades y restricciones para el continuo desarrollo económico de la unidad nacional. Es de acuerdo a ello que se busca comprender los elementos que influyen e impulsan el desarrollo económico de las naciones en el marco de la economía mundial.

Ambos espacios coexisten de forma dialéctica. El espacio nacional consiste en la célula básica de reproducción económica y de configuración (en constante cambio) de relaciones sociales de producción, a través de la nacionalización del interés capitalista y la distinción de lo exterior. El proceso de acumulación del capital se expande constantemente y entra en competencia entre sus capitales que lo componen y con otros capitalismo nacionales (Dabat,1993:115).

La fuerza de este proceso de desarrollo de la acumulación capitalista, depende de la potencialidad de las fuerzas productivas (fuerza de trabajo, organización del trabajo y la producción, tecnología, infraestructura, recursos naturales, etc.), y su efecto en las relaciones sociales y arreglos institucionales internos e internacionales; proceso que define una jerarquía mundial en la división internacional del trabajo (Dabat, 1993:115, 118,119).

La esfera mundial incorpora a las esferas capitalistas nacionales y a las pre capitalistas y espacios estatizados, los cuales no pueden desprenderse de su dinámica y son reconfigurados y presionados para relacionarse con el capitalismo mundial, con efectos directos en sus esquemas de relaciones sociales de producción (Dabat, 1993:116-117).

Este proceso dialéctico y complejo, se estudia en una dimensión teórica que involucra el análisis histórico, para comprender la dinámica conjunta de ambos espacios y su relación entre sí. Esto es importante porque el sistema económico está sujeto a cambios de diversa índole, los cuales afectan desde los fundamentos básicos de la dinámica normal de la acumulación, hasta los elementos que integran la base del propio sistema, obligando a una reconfiguración importante en dichas bases para dotar de viabilidad al proceso de reproducción social, lo que hace posible la identificación de etapas (Leal, 2015: 4).

Remontándonos a la teorización inspirada en el materialismo histórico (marxista) las etapas consisten en períodos de auge y contracción<sup>2</sup> de la acumulación que siempre

---

<sup>2</sup> Se habla aquí de los ciclos económicos, cuyo estudio se ha abarcado por un sinfín de investigaciones, como Dabat (1993), Hilferding(1971), Mandel(1986), Mattick(1969/1981), O Connor(1981), Yaffe y Bullock(1978), Vargas (2014) y se distinguen dos tipos, corto y largo. El ciclo corto se refiere a las posibilidades de expansión de la producción capitalista de acuerdo al nivel general de rentabilidad, mientras que el ciclo largo, se refiere a la articulación de largo plazo entre fuerzas productivas del

terminan en profundas crisis históricas del sistema que pueden tardar años o décadas para ser superadas, tal como ocurrió en la economía mundial en los años treinta del siglo pasado y de forma más reciente de los años setenta a los años ochenta del siglo XX. En estas etapas, se expresan distintas formas de articulación de las fuerzas productivas materiales con la fuerza de trabajo, donde imperan nuevos complejos tecnológicos, edificio socio institucional y el sistema de hegemonía de Estados que integran el paradigma tecno económico. Tal paradigma, es lo que se expresa en la forma de producir de las industrias punta de la economía; las que articulan a otras ramas para generar nuevos productos y son las de mayor margen de rentabilidad (Leal, 2015:9).

El patrón tecno-productivo<sup>3</sup> es fundamental para dar cabida a la producción continua de trabajo impago; incrementar la rentabilidad, la productividad y reducir costos, pero a su vez, requiere del papel de las instituciones y del Estado para apoyarse tanto en materia productiva, como para regular las conflictividades sociales. El patrón tecnológico requiere de un proyecto de nación afín a sus necesidades y que le de viabilidad (Leal, 2015:9).

Para ser más ilustrativo, es pertinente mencionar de acuerdo con Dabat (1993:167-171), cuáles son las transformaciones que inciden en el cambio de una etapa a otra:

a) El patrón industrial: que se refiere a la diferente extensión, profundización y articulación de los elementos que conforman las fuerzas productivas en cada etapa del capitalismo. Cada patrón industrial es la estructura predominante de cada etapa que va imponiendo sus condiciones al resto de la estructura productiva, con ramas punta o de arrastre, además, son la base de nuevos encadenamientos productivos.

---

trabajo, compromisos sociales, relaciones de producción, nuevas tecnologías para sustentar la estructura del modo de producción y los cambios abruptos y contradicciones que ésta experimenta a lo largo de la historia

<sup>3</sup> El patrón tecno-productivo, es un concepto trabajado por Carlota Pérez. Se refiere a la difusión de la tecnología "revolucionaria" en la práctica cotidiana de la economía a diferentes niveles. Se habla de una revolución tecnológica; conjunto de tecnologías novedosas, capaces de impulsar al conjunto de la economía hacia una oleada de desarrollo de largo plazo, a través de nuevas industrias, productos, insumos, infraestructura y conocimiento; conjunta organización del trabajo y tecnologías novedosas, que permean en toda la economía, regenerando el sistema productivo (Perez,2007:32,33).

b) Estructura y dinámica del capital: que se refiere a las diferentes formas del capital que tienen distintos niveles de desarrollo y que se articulan todos para configurar las condiciones específicas de valorización y los patrones de acumulación o reproducción global. Se refiere a las relaciones de producción, que son de cambio, distribución, consumo y acumulación.

c) Sociedad civil o patrones culturales: Se refiere a la forma que adopta la lucha de clases. También incluye el cambio del sistema ideológico de la sociedad, que se impone a través de conflictos políticos y sociales que son generados por las contradicciones del sistema exacerbadas en las crisis, en donde hay conflicto entre las nuevas facciones dominantes, las facciones retrógradas de la fase en crisis y el conjunto de la sociedad.

d) Formas históricas del Estado y la superestructura: Forma en la cual el Estado contribuye o no a crear las nuevas condiciones de funcionamiento del capital adoptando nuevas funciones, modificando los mecanismos políticos, administrativos y de poder que hacen posible la articulación entre estado, capital y sociedad. La superestructura, que es el conjunto articulado de organizaciones públicas, semipúblicas y privadas de carácter jurídicas que regulan las relaciones sociales apoyadas en el consenso social y la ideología dominante, es parte de ello, y pierde vigencia en la medida en que se agote la base económica de la expansión, rompiendo los viejos compromisos sociales.

Esta conceptualización de las etapas es vital para llevar a cabo el análisis la la economía mundial. También cabe explicar que pese a las diferencias estructurales entre cada espacio nacional (desarrollo de fuerzas productivas y su conjunción con los aparatos Estatales- institucionales) en cuanto a factores sociales, económicos, culturales, geográficos, etc; a su estadio en la carrera por el desarrollo y la relación de subordinación de unos sobre otros, es posible identificar etapas por las cuales, todos los espacios con relación al capitalismo han transitado con más o menos las mismas características generales (Dabat, 1993). Para el propósito de entender el proceso de industrialización, tanto en China, como en cualquier otro país

relacionado con el capitalismo, se debe aludir a dichas etapas: acumulación extensiva e intensiva.

Etapa extensiva: De acuerdo con Dabat, (Dabat, 1993:149-150) una vez que una nación entra al capitalismo fundacional (difusión progresiva del trabajo asalariado) y logra desarrollar un vasto sector primario e industrial capaces de articular a la economía para posicionarse poco a poco en el mercado mundial y canalizar recursos e infraestructura a la industrialización como una forma de apoyar la acumulación extensiva, en donde la Industria va desplazando al agro como eje dinamizador (con industrias de baja composición de capital y productoras de bienes de consumo) pese a que la agricultura aún pesa bastante, pero entra en una dinámica de disminución y subordinación a la industria, donde poco a poco empieza a predominar la reproducción social de tipo capitalista y urbana (migración de la sobrepoblación relativa del campo a la ciudad), así como incremento importante de la alfabetización y los inicios de la educación técnica y acumulación de conocimiento tecnológico. La etapa requiere de un mercado interno fuerte, de conexión importante entre agro e industria y de infraestructura (transporte y comunicación), además del papel del crédito y la infraestructura con base en las condiciones de esta fase de la acumulación (Dabat, 1993:149-150). En esta etapa la difusión del trabajo asalariado se convierte en el factor fundamental del crecimiento económico y de la industrialización de los países capitalistas, en tanto el despojo de los medios de producción a los productores directos implica crear nuevas fábricas y producir al mismo tiempo capitalistas y obreros asalariados y por lo tanto, la creación y ampliación del mercado interior capitalista.

Por su parte, la etapa intensiva es una fase posterior en la acumulación extensiva, que consiste en la dominación definitiva de la industria de la ciudad sobre el agro, y un peso grande de los servicios. Predomina la industria de alta composición de capital y ciclos largos de rotación del capital, productora de bienes de capital, conjugada con formas monopolistas y financieras de organización del mismo. Esta etapa requiere de un considerable nivel de acumulación de capital (inversión

extranjera directa, préstamos externos, sistema financiero, socialización del capital, etc.), drástico elevamiento de la productividad del trabajo y modernización de las capacidades del mismo, amplia infraestructura (comunicación y transportes) para así pasar a que rija la acumulación por plusvalor relativo, es decir, se trata de una etapa donde predominan los métodos específicamente capitalistas, que implica el predominio de la gran industria en la acumulación de capital (Dabat, 1993:150-151).

No resulta tarea sencilla consolidar esta etapa, pues, si no se consigue una intensificación del capital correspondiente a la productividad global, baja la rentabilidad. Si esto se resuelve a través de contenciones salariales y monopolización y proteccionismo excesivos, se afectará la innovación tecnológica y el crecimiento de la demanda interna, generando así un freno de mano al desarrollo de la acumulación y tensiones sociales derivadas de ello (Dabat, 1993: 153). En esta etapa, la industria pesada se convierte en el factor fundamental del dinamismo económico y de la industrialización de las naciones capitalistas, porque al desarrollarse una rama de la industria pesada, posibilita el surgimiento de otras ramas y sub-ramas complementarias para apoyar el desarrollo de la que inició el proceso de producción sobre la base del elevamiento de la composición orgánica del capital. Eso no implica que la difusión del trabajo asalariado no siga cumpliendo el papel de industrialización, sino que ahora, cumple un papel secundario, dado que la emergencia de la industria pesada asume ahora el dinamismo de la industrialización y del crecimiento económico.

Una vez que se agota el papel de arrastre de la industria pesada, tiende a emerger un nuevo tipo de industrialización que está sustentado en la industria electrónica que viene a representar la fase de la economía del conocimiento donde la articulación del trabajo altamente calificado con las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones se vuelve el factor fundamental de industrialización y del crecimiento económico, porque en esta etapa esa articulación produce diseños, marcas o patentes que son transformados en productos y luego en nuevas ramas industriales, llegando a modificar la base productiva e institucional



del sistema en tanto posibilita que cambien todos los ámbitos del sistema económico, como se explicó líneas atrás.

### **1.3 Importancia del papel del Estado en el desarrollo de las fuerzas productivas.**

Una vez explicado el proceso que sigue la conformación de la división internacional del trabajo, los procesos que llevan a la economía nacional a involucrarse con ésta y el proceso histórico al que está sujeto, es imprescindible estudiar el actuar de un ente sin el cual, en toda sociedad con antagonismos sociales, sería imposible perpetuar el esquema de explotación y de reproducción social. En esta parte se estudia al Estado, su injerencia en el desarrollo de las fuerzas productivas, su razón de ser en la economía y los mecanismos que éste implementa para mantener el desarrollo económico.

El Estado es un producto histórico de la evolución de la humanidad al llegar a determinado nivel de su desarrollo. Engels lo describe como producto de un complejo y largo proceso causado por el desarrollo de la división social del trabajo, la cual profundizó su desarrollo a lo largo del tiempo. En el contexto de una sociedad integrada por un conjunto de personas organizadas sin propiedad ni la división de clases, donde la población vivía en comunidades pequeñas organizadas por gens, es decir, un grupo de personas ligadas entre sí por vínculos territoriales y sanguíneos, encargadas de minar los conflictos dentro de la misma comunidad; la división del trabajo se reducía a la recolección y caza de animales, así como a la domesticación y crianza de animales, al tiempo que también existía una división espontánea del trabajo representada por la división por sexos entre el hombre que hacía las labores de recolección y caza y la mujer que se encargaba del cuidado de la casa y de los niños, y cada quien poseía los instrumentos que trabajaba y la producción era comunitaria. Con el desarrollo de la división social del trabajo, del perfeccionamiento de las actividades humanas y su incremento y diversificación, así como la separación entre lo urbano y lo rural y la posibilidad de producir más y

generar excedentes, surge la propiedad privada, la estratificación por clases y un cuerpo social cuya complejidad y gravedad de sus contradicciones internas requirió de un cuerpo organizado, para mantener el orden y garantizar la división del trabajo, la propiedad y fundamentalmente la división de clases. (Engels, 2010: 225-241), este papel lo hizo el Estado.

Por la forma en que surge y la función que ha adquirido, el Estado se caracteriza por la organización territorial, por ser una fuerza pública de instituciones coercitivas que mantienen a raya los conflictos sociales y por las contribuciones sociales (impuestos) con el fin de mantener al Estado. El otro carácter del Estado es que pertenece a la clase más poderosa, pues al aliarse con los más ricos obtiene los medios para volverse la clase políticamente dominante y obtener mejores medios para garantizar la división de clase y la explotación. Este carácter ha evolucionado de ser un Estado esclavista de sumisión total y directa, a un Estado feudal que a partir de la nobleza mantiene la explotación de los siervos. Poco a poco el Estado deliberó dotar de derechos a sus gobernados, primero en función de la riqueza, y evolucionó a la situación de otorgar derechos sin reconocer oficialmente derechos por fortunas. Este es el medio más eficaz del Estado y de control, aunque en el marco del Estado capitalista, el proletariado y la burguesía puedan confrontarse más abiertamente (Engels, 2010:241-246).

Es importante precisar cómo es que la clase dominante logra lo anterior sin que se dé un estallido social que acabe con el régimen de explotación. La única forma en que se puede mantener un orden social en donde la propiedad de los medios de producción está separada del trabajo y donde persiste la división y antagonismos de clases, es que una de dichas clases se erija como la clase dominante, es decir: logrando dirigir un proyecto histórico que involucre tanto a las fuerzas productivas como de un bloque histórico, en el cual se aglutinan los arreglos institucionales y compromisos entre las clases y grupos sociales. En esto consiste la conformación de un sector hegemónico con la suficiente influencia para configurar un Estado Ampliado conformado por la sociedad civil (organizaciones empresariales, partidos políticos, sociedad de padres de familia, etc.) y la sociedad política (ejército, leyes

coercitivas, etc.), en donde sea posible aglutinar la praxis social que justifique el régimen de dominación con base en lo que plantea Gramsci (citado por Ordoñez, 2014:132 -134)

Tal Estado ampliado constituye el canal para que la clase dominante impulse la ideología que corresponde a su función histórica y no a los intereses de las clases subordinadas. Esos canales son: la escuela, la religión, el servicio militar, los medios informativos, el folclore, el arte etc. Proceso en que se da la unidad relativa (no completa) entre la economía, la ideología, la política y la cultura. La hegemonía, de acuerdo a Gramsci, sería capacidad de conformar un bloque social unido que pueda cohesionar a la sociedad valiéndose de lo anterior. Asimismo, la búsqueda por la hegemonía lleva a crear un bloque histórico de poder, que implica una unidad de fuerzas sociales y políticas distintas que involucra la base económica y las superestructuras políticas y espirituales de una sociedad. Buscan la conducción de dicha sociedad dado que mantienen una misma concepción del mundo que han construido y se dedican a difundir (citado por Gruppi, 1973:9-14).

Ahora bien, es muy importante dejar claro que dentro de la conformación de las fuerzas que integran el bloque histórico, un sector de la clase dominante, es la que encabeza el liderazgo dentro de ese bloque dominante y por lo tanto, es el sector que aprueba la dirección que debe tomar el proyecto histórico de nación que desea impulsar. En ese contexto, esa facción de la clase dominante es la que le imprime la orientación a ese desarrollo. Eso significa que es el sector industrial el que encabeza esta hegemonía de poder, entonces, los intereses de la industria serán los que más se desarrollarán en el marco de la subsistencia de esa hegemonía.

Así es que el Estado es una institución que garantiza la existencia de las clases sociales, pero que se diferencia de la burguesía y es “independiente y superior a ella”, es decir se mantiene independiente de las facciones dominantes para tenerlas organizadas y cohesionadas bajo la hegemonía de una de sus clases o facciones con lo que logra cohesionar un interés general de toda la clase dominante (Poulantzas, 1986:152–158) (Poulantzas y 1971:238-239). Gracias a ello, es capaz

de evitar que la burguesía en su carrera por producir plusvalor y competir, agote sus propias bases sociales de existencia (Altvater, S/F:6).

Dicho lo anterior, podemos tener un acercamiento inicial del por qué surge el Estado y es posible tener noción histórica de ello. Para seguir con esta parte y pasar a una visión económica, se toma en cuenta el trabajo de Altvater en "Observaciones sobre algunos problemas planteados por el intervencionismo estatal", Fac. Economía, UNAM, S/F donde se analiza al Estado como elemento de dominación de la clase burguesa y que "garantiza la existencia de la clase obrera como objeto de explotación, crea las condiciones generales de producción, el capital es por sí mismo incapaz de producir esos fundamentos". Eso se comprende puesto que, el capitalismo como capital global (unidad contradictoria de muchas unidades privadas de capital) regulado por relaciones sociales de producción y por la competencia, sólo subsiste mientras produzca el suficiente plusvalor (sujeto a contradicciones, a auges y a crisis) cosa que no se puede lograr por la propia competencia y el mercado, a menos que intervenga el Estado, como institución que no se comporta únicamente sujeta a la competencia y a la necesidad de generar trabajo impago (Altvater, S/F:1-5).

En citado material se pueden ver las funciones económicas del Estado; de acuerdo a Altvater son: a) realizar procesos productivos indispensables pero que no generan un rédito atractivo para los capitalistas, cosa deseable mientras no obstaculice el desarrollo del propio capital, b) legislar en torno a la competencia y también respecto a las relaciones sociales (códigos legales de carácter penal, laboral, etc.) dado que no está sujeto al mercado y actúa "de acuerdo al interés general de las unidades de capital", c) Llevar a cabo la administración y supresión de los conflictos entre el capital y el trabajo, para garantizar los fundamentos de la sociedad dividida en clases sociales, d) Manutención de la moneda nacional, de relaciones políticas con otros Estados nación (Altvater, S/F:8-15).

Es por ello que, existen contradicciones entre la organización política democrática y la organización capitalista privada, junto con contradicciones sociales y de clase. Ante ello, Dabat expone que el Estado es el aparato que impide que dichos

problemas afloran como tal, y logra contenerlos dentro de la esfera política, en donde permite la participación de la población en general. El Estado, aparte de vincular a la población con el espacio nacional, desarrolla funciones de reproducción del capital que la esfera privada sola no puede realizar: a) unificar, proteger y dinamizar el mercado, b) reproducción de las condiciones generales de producción: de acuerdo al proyecto nacional del que se trate, c) respaldo al capital nacional en la concurrencia nacional, d) creación y gestión de una moneda nacional y de crédito (Dabat, 1993, 126-127).

Adicionalmente, la situación actual de la economía mundial y la crisis del neoliberalismo y la incapacidad del mismo, llevan a preguntar qué más tendría que hacer el Estado para seguir sustentando a la base productiva; alternativas para actuar y garantizar la acumulación capitalista y la contención de las contradicciones sociales, frente a lo que la valorización del conocimiento y el ciclo de conocimiento representan. Ordoñez explica al respecto y sugiere las siguientes vías de acción que den sustento a la base productiva del sector electrónico, informático global, tomando en cuenta la relación entre países desarrollados y emergentes: a) intermediación en el proceso de integración a la globalización, sobre todo con el impulso y promoción de encadenamientos productivos propios basados en las nuevas industrias en la parte de tecnología de punta y dejando los procesos atrasados, b) desarrollo de infraestructura informática y de telecomunicaciones y su acceso generalizado, c) garantizar una reproducción óptima de la fuerza de trabajo, tendiendo al potenciamiento del trabajo complejo, d) conformación de sectores estratégicos dentro del sector electrónico – informático y de telecomunicaciones; con multiplicadores en el crecimiento económico, e) procurar la innovación tecnológica en su forma más amplia, dirigida a la provisión de una oferta creciente de productos del Sector Electrónico-Informático y las telecomunicaciones (SE-IT) a precios decrecientes que dinamice el crecimiento por el lado de la demanda agregada (Ordoñez, 2014: 153-155),

## **Capítulo 2: Desarrollo de la división social del trabajo en China; industrialización, desarrollo de fuerzas productivas del trabajo en la última dinastía y el Maoísmo.**

### **2.1 De la dinastía imperial a la República Popular China**

La revolución China, es el cisma en el cual se potenciarán las fuerzas productivas de esa nación que busca la modernización y el desarrollo de su mercado interior con base en el desarrollo de la división social del trabajo y la industrialización. Es menester considerar cómo eran las fuerzas productivas durante Qing (última dinastía que gobernó desde 1644 hasta su caída en 1912) en la cual, económicamente se mantuvo la preponderancia de la agricultura como base de la manutención de las fuerzas productivas del trabajo; la administración imperial dependía en más del 70% de sus ingresos de impuestos de la tierra. Al tiempo, el crecimiento demográfico fue intenso a tal grado que, en un lapso de cien años, se triplicó. Aunado a ello, casi no existían latifundios, aunque en sí la propiedad de la tierra era privada. Tal explosión demográfica y la presión que provocó sobre los recursos trataron de paliarse con obras de irrigación, con la diversificación de cultivos nuevos provenientes de América. Mientras la producción industrial era marginal y existía en pequeños talleres artesanales en los centros urbanos, aunque también como producción casera de las localidades rurales. No existía el capitalismo: el régimen de producción era similar al feudal, los recursos los controlaban los terratenientes, quienes solo arrendaban la tierra y comerciaban en sus comunidades de origen (Botton, 2016: 216,217)

Se puede identificar el estadio de desarrollo de la división social del trabajo, pues el comercio en Qing florecía en miles de mercados diseminados a los que acudían los campesinos para comerciar con sus productos y obtener otros como aceite, hilo, agujas, y diversos utensilios que vendían los comerciantes de los centros urbanos más grandes. Se trataba de una producción mercantil simple, dadas las dificultades para concebir un mercado interior en desarrollo; con el transporte costoso, la multitud de intermediarios, variedad de monedas, etc. (Botton, 2016: 217)

Antes de la Revolución China de 1949 (que es el cisma histórico con el cual se empieza un proyecto propio de industrialización), China se encontraba varada en el atraso económico y social. Esto se sabe dado que fue de las últimas víctimas del imperialismo europeo previo a la Primera Guerra Mundial. Si bien, en ese entonces, por el valor de su producto, era la mayor economía del mundo, en la que imperaba el sector agrícola tradicional; un sistema económico parecido al de países europeos del medievo (González, 2003: 88) no era en modo alguno un país que tuviera presencia en la escena internacional.

Pese a ser una civilización milenaria, no representaba una potencia como aquellas naciones que vieron la posibilidad de subyugarle e imponerle el dominio colonial. La intervención inglesa de 1840, cuyo pretexto fue la prohibición del comercio de opio derivó en un conflicto militar y en una humillante derrota para China, tras la cual se le impusieron indemnizaciones y la cesión de Hong Kong a los ingleses (Escobar, 2003:33). Esta situación, causó tal debilidad en el régimen dinástico chino, que otras potencias como Francia, Alemania, Japón, Italia y Rusia, buscaron la oportunidad para lograr concesiones comerciales al puro estilo de lo que los ingleses implementaron en un principio con China (Escobar, 2009:35-37).

El papel de China como colonia, le valió desarrollar una incipiente base industrial que permitió a las potencias levantar industrias y empresas comerciales en los territorios chinos ocupados, usando sus concesiones para ello. Proyectos ferrocarrileros, de comunicaciones y manufactureros (cigarros, textiles, seda, fósforos y demás bienes de consumo imperecederos) se apoyaron principalmente del extranjero y con el aval de la burocracia nacional, sobre todo en Manchuria y en las principales zonas costeras, producto que en promedio alcanzó hasta el 8% del PIB. Pese a ello, no solo China continuó siendo predominantemente agrícola, sino también con niveles bajos de comercialización, escaso desarrollo de su sistema monetario, y con infraestructura de transporte y comunicaciones insuficiente (González, 2003:88,89)

Pese a los avances en materia política y a los logros coloniales en cuanto a la extensión de territorios, la administración imperial no tuvo capacidad de respuesta

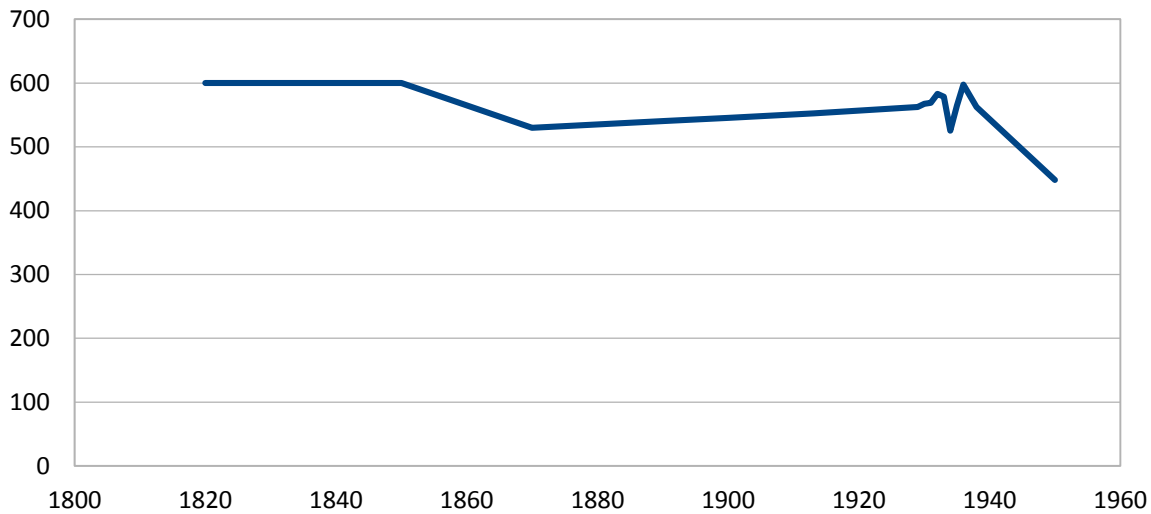
para enfrentar los crecientes problemas que se agudizaban ya entrado el siglo XIX. Siendo un tema muy discutido, se pueden ahondar en algunas de las causas que detonaron en la decadencia de la dinastía Qing, enunciándolas como contradicciones económicas y sociales que pusieron en predicamento económico e ideológico al régimen semi-feudal-dinástico-confuciano.

Quizás el más importante de ellos recae en el desarrollo tecnológico y productivo: Las autoridades imperiales se habían acostumbrado a vivir sobre todo de las rentas agrícolas que cobraba a sus súbditos (millones de ellos) y, ligado a ello, a lo redituables que resultaban las campañas de conquista y unificación. Tan importante y suficiente resultó para el régimen, que no hubo necesidad de buscar un desarrollo técnico. Shenkar y Guo, ponen énfasis en ello, al mencionar cómo es que, pese a que hubo muchas invenciones chinas que inclusive fueron cruciales para el desarrollo de occidente (papel, pólvora, brújula, ábaco, imprenta, etc.) invenciones que situaron a China como la nación más avanzada por mucho tiempo, no fueron precursoras del desarrollo de una ciencia formal. China carecía de una infraestructura ideológica, administrativa o económica para sostener la innovación y aplicar los nuevos conocimientos a las actividades económicas o militares. Tal legado y la negación a modernizarse fue lo que le impidió enfrentarse a occidente (Shenkar, 2005, 97), (Guo, 2013: 231)

La siguiente gráfica, muestra la tendencia que tomó la producción y el crecimiento de la población durante la decadencia de la administración de la dinastía Qing.



Gráfica 1. PIB Percápita China 1820-1950



FUENTE: Tomado del Maddison Project Database; recopilación electrónica de parte del trabajo de Angus Maddison, en internet:  
<https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2013>

El objeto de mostrar el PIB per cápita, es para conocer la relación existente entre el crecimiento de la producción y el crecimiento demográfico. Así es posible mostrar qué tanto el sistema productivo es capaz de proveer las condiciones materiales de existencia idóneas. En el cuadro puede verse claramente cómo por 120 años, el PIB per cápita chino se quedó estancado y precisamente es el período de decadencia de la dinastía Qing, así como el período de revoluciones y la guerra por la expulsión del invasor japonés, hasta la Revolución China. Botton, menciona al respecto cómo la presión demográfica fue extrema durante la dinastía Qing, si bien la prosperidad agrícola se evidenció con el incremento en la producción y en la productividad, así como en la variedad de cultivos nuevos, el crecimiento demográfico intenso que generó, puso en jaque el sistema económico rudimentario. Quienes más sufrieron fueron los campesinos, presa de los impuestos, rentas, préstamos y usura de las clases privilegiadas (Botton, 2016: 225-227)

Otro elemento a considerar, consistió en el choque con occidente a mediados del siglo XIX: Durante el apogeo de la dinastía manchú, la última de China, se dio la mayor expansión territorial que pudieron alcanzar, anexionándose una vasta

cantidad de tierras, esto al imponerse militarmente a los mongoles, dando como resultado la incorporación del Tibet y de Xinjiang a los dominios del imperio chino. Paralelo a este proceso, entre el siglo XVII y XVIII se tuvo contacto con Europa, cuyo resultado fue un mutuo enriquecimiento, sobre todo para los europeos, pero de manera muy marginal para China, pues prevalecía bastante el freno y repudio a lo exterior. El proceso constó desde el contacto de las autoridades imperiales con los Jesuitas, hasta una valoración de todo lo chino en el campo del arte y la filosofía europea. Pronto tal valoración no tardó en despertar ansias de expansión y contacto económico; de hacer negocios comerciales a la usanza de la época, siendo los ingleses quienes pusieron fin a la luna de miel entre Europa y China, quienes víctimas del furor chino del comercio, buscaron revertir la balanza comercial negativa de la que eran partícipes con China, introduciendo el opio<sup>4</sup> en tal nación. (Botton, 2016: 219-222).

Anguiano (2016) explica tal situación: Al principio, el comercio con China estaba limitado a un solo puerto (Cantón) y contaba con restricciones que permitieron que los comerciantes chinos (que eran designados por las autoridades imperiales) se enriquecieran preponderantemente. Esto permitió a China contar con un amplio superávit comercial con todos los países con los que intercambiaba productos, hasta que Gran Bretaña introdujo el opio masivamente.

Para 1838 había crecido tanto el comercio de esta planta, que China optó por prohibirlo, por las afecciones sanitarias que representaba, y sobre todo, por el consecuente déficit comercial que representaba. Durante los años siguientes se dio una tensa situación de prohibición, numerosos arrestos y destrucción de mercancía que culminó en lo que se conoce como Guerra del opio y que derivó en el tratado de Nanking de 1842, en el que se cedió Hong Kong a Gran Bretaña a perpetuidad y se abrieron más puertos chinos al comercio, terminando así con el aislacionismo chino (Anguiano, 2016: 232-236).

Tal episodio sólo sería el principio de una serie de intervenciones extranjeras que

---

<sup>4</sup> Savia que se extrae de los capullos de la amapola al hacerle pequeñas incisiones en su superficie, recolectarla y dejar que seque. Tal sustancia es famosa por el uso medicinal y lúdico (como droga) que suele dársele y que se remonta desde Babilonia, Antiguos Egipcios y Antiguos Griegos.

ponían cada vez más en entredicho una de las ideas milenarias del imaginario chino: la de superioridad ante lo exterior. Japón fue una de las potencias que logró algo similar a los británicos en China. Después de disputarse la influencia en Corea, las relaciones diplomáticas se tensaron al grado de provocar un conflicto bélico del cual China salió derrotada y obligada a suscribir el tratado de Shimoneseiki en 1894, por el cual debió pagar cuantiosas indemnizaciones de guerra y cesión de territorios, casi a la usanza del imperialismo europeo, pero esta vez siendo una nación asiática que había abrazado la modernización y el progreso al estilo occidental y que anteriormente había sido nación tributaria del imperio Chino (Anguiano, 2016: 247-249).

Otro de los episodios más famosos fue la que aconteció como resultado de la rebelión de los Boxers, expertos en artes marciales y reivindicadores del confucianismo antiguo, quienes al principio buscaban eliminar a Qing y restaurar a los anteriores, a los Ming, pero después de contar con el apoyo de la autoridad imperial en sus acciones en Shangdong a finales del siglo XIX, cambiaron su consigna para apoyar a los Qing en contra de los extranjeros. Durante los primeros años del siglo XX la rebelión se extendió por diversas partes de China; averías de líneas férreas y telegráficas, ataques a destacamentos militares, viviendas y negocios de extranjeros, así como a embajadas, quema de iglesias, ataques y humillaciones públicas de chinos conversos al cristianismo y a funcionarios públicos moderados, como menciona Anguiano (2016: 251-253).

Pese a no ser apoyada por la totalidad de la corte imperial china, esta rebelión tuvo consecuencias desastrosas, pues fue reprimida brutalmente por las potencias extranjeras que vieron sus intereses económicos violentados y la oportunidad de conseguir concesiones y beneficios comerciales. Tras la intervención de varias potencias, se impuso nuevamente el pago de indemnizaciones de guerra y la suscripción de un nuevo tratado a China, para abrir más puertos al comercio internacional. El resultado fue un intento burdo y fallido por responder a las

hostilidades extranjeras y la afección de la imagen de China a nivel internacional (Anguiano, 2016: 254,255).

Finalmente, es importante mencionar los intentos fallidos de reforma que las autoridades imperiales Qing, trataron de llevar a cabo entre 1835 y 1908 (de acuerdo con Anguiano) buscando dar respuesta a la decadencia económica y a los embates del exterior, siendo una variedad de medidas: destacó la entrada de China al sistema diplomático de la época, el intento de “reforma de los 100 días” cuyo propósito era renovar el sistema tradicional de promoción del servicio civil, entre otras cosas y que acabó siendo reprimido por un golpe de Estado. El último intento importante sería el sucedido tras el fracaso de la rebelión bóxer, buscando modernizar instituciones gubernamentales, la educación, el ejército, las finanzas y la administración pública, tomando como ejemplo instituciones occidentales y de Japón, asumiendo una gradual sustitución de las del régimen imperial. Sin embargo, nunca se desechó la forma tradicional de gobernar basada en el Confucianismo<sup>5</sup>, al estilo dinástico imperial (en ninguno de los intentos se fijó como objetivo el prescindir de la vieja forma de gobernar ni de las bases confucianas para hacerlo, ni se abogó por un proyecto distinto, si de régimen y desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo se habla), inclusive, a la muerte de los dos principales regentes dinásticos a finales de tal década (Cixi y Guangxu) en 1908, sucedió el sobrino Puyi (1906-1967) cuyo padre, asumió la regencia y congeló la reforma (Anguiano, 2016: 256-258)

En suma, la etapa imperial de China terminó con Qing, gracias a que se conjuntaron muchos sucesos económicos, políticos y sociales que durante el siglo XIX e inicios del XX, erosionaron la capacidad del Estado Ampliado Chino para sustentar bajo su esquema ideológico, el régimen de explotación y dominación de clases. La decadencia económica y los sucesos bélicos en torno a las intervenciones extranjeras, pusieron en duda la hegemonía y la capacidad de las instituciones

---

<sup>5</sup> Alusión al pensamiento de Confucio (kǒngzǐ; 孔子; [551 a. C.-479 a. C.](#)) filósofo chino que vivió aproximadamente 500 años antes de Cristo. De entre todas sus enseñanzas de Confucio, destaca el papel delegado al Estado, un ente social regente y en comunicación con el cielo y cuya obligación debe ser el bienestar. Si realiza bien su obra, el cielo ve con bien su obra y le socorre, pero si no, conspirará en su contra para que sea derrocado (Napoleoni, 2011: 148 – 160)

imperiales para cohesionar a la sociedad ante todos los problemas que ya se mencionaron antes.

En suma, todo lo anterior desembocó en un período de inestabilidad política y de disputa por la supremacía entre facciones revolucionarias, entre caudillos militares, conjuntado con la invasión japonesa<sup>6</sup> Poco a poco los chinos supieron dejar a un lado sus diferencias para hacer frente a tales caudillos ( los señores de la guerra) y después a Japón, tras lo cual serían el Guomintang y el Partido Comunista Chino ,quienes disputaron el poder durante una guerra civil que terminó en 1949, siendo triunfante el comunismo, al ser el que logró aglutinar mayor fuerza política conducirse de forma compacta, ideológicamente, para conseguir objetivos comunes, de manera muy superior que su rival el Guomintang<sup>7</sup>

Anguiano (ibid) menciona lo tortuoso de ese interregno antes de la revolución de 1949 del que el Partido Comunista Chino (PCCh) se erigió triunfador, así mismo Teiwes (2014, 64-67) pone énfasis en la forma de conducción y de liderazgo en donde no hubo lugar para importantes divisiones y antagonismos (como sí sucedía en el Guomintang, el principal rival) lo mismo que en lo políticamente bien parados que dejó a sus líderes el triunfar (casi de forma épica y con todo en su contra) en la guerra civil tras lo que se conoce como Larga Marcha<sup>8</sup>. Napoleoni (2011, 150,154) por su parte, menciona las similitudes del comunismo con el confucianismo que

---

<sup>6</sup> Proceso de Revolución en 1911 a partir del cual se buscó terminar con el régimen imperial y que en un primer momento resultó en un intento fallido por crear una república y que derivó en desorden social, político y económico general, pugnas entre líderes militares. Hasta la invasión japonesa fue posible que los chinos aglutinaran un frente común el cual, al neutralizar la invasión japonesa se dividiría entre Guomintang y Partido Comunista Chino (Anguiano, 2016: 260 – 268)

<sup>7</sup> Se conoce cómo el Partido Comunista Chino, comenzó como un ala radical del Guomintang, es impresionante la forma cómo creció, de ser al principio apenas unos cientos de hombres, a aglutinar en pocos años una fuerza de millones de personas. La traición del Guomintang (tras la cual intentó destruir a sus rivales comunistas) fue lo que dio pie a la guerra civil, a lo que se conoce como Larga Marcha y la posterior ofensiva de un renovado PCCh que le llevó al poder en 1949

<sup>8</sup> Larga Marcha: episodio sucedido a raíz de la traición del Guomintang, que consistió en el traslado de la base revolucionaria de Jiangxi (noreste de China) a Shanxi, al noreste, uniéndose en el camino células comunistas disgregadas. Para ello atravesaron China de sur a norte, por cerca de 10,000 km en tan solo un año, cruzando 18 cadenas montañosas y 24 ríos y asediados constantemente por el anticomunista Guomintang. La dureza de la Larga Marcha se exhibe por el hecho de que de 100 mil militantes que la iniciaron, solo llegaron al destino cerca de 8 mil, de los cuales perecieron muchos más por el hambre y las enfermedades. Del heroísmo desplegado de tal suceso derivó la popularidad y la consolidación de la imagen revolucionaria del Partido Comunista Chino, y el hecho de que en los años posteriores fueran capaces de reponerse, juntar una fuerza militar como nunca antes, y organizar la ofensiva para después hacerse con la nación entera en 1949 (Fanjul, 1994: 65,66)

podríamos considerar primordiales para que el pueblo chino abrazara las ideas comunistas de forma relativamente sencilla y rápida. Pone énfasis en la cosmogonía china del individuo, sobre el papel del Estado sobre el bienestar general, la aversión a la tiranía, etc., que tiene su origen en la filosofía confuciana y que Napoleoni cuenta como puntos arraigados en los chinos y muy en común con el marxismo.

## **2.2 El Maoísmo y la construcción de las bases de la industrialización.**

En 1949 fue posible consolidar una estabilidad política y social que permitiera dar lugar a un nuevo Estado y a una nueva superestructura capaz de apaciguar los grandes conflictos que habían surgido durante las décadas anteriores. Esto se lograría con la consolidación de un gobierno liderado por un partido único y de inspiración soviética (el Partido Comunista de China) que remplazaría el régimen imperial anterior, así como los anteriores intentos fallidos de los republicanos nacionalistas de consolidar un gobierno.

A partir de éste momento se integra un proyecto de desarrollo radicalmente distinto al del régimen anterior, y comienza la etapa de industrialización, de creación de la industria pesada y de la base productiva para la industrialización completa, la cual en un principio no fue fácil generar. Para esto, se prescindió de los incentivos materiales que dan la creación del trabajo asalariado, así como de la propiedad privada, y se optó por modelos de desarrollo dirigidos inspirados en los programas soviéticos. Desde aquí, se consolida un régimen de economía dirigida esencialmente por el Estado Chino de carácter socialista. En los siguientes párrafos se ilustrará tal proceso:

De este modo, la primera tarea constó en reconstruir a China tras tantos años de guerra, reunificar el territorio, restaurar la soberanía ante los extranjeros y conformar un nuevo régimen que exaltara el patriotismo y el reformismo social y cultural del comunismo chino. Fanjul explica la forma en que se logró, con la instauración de la “dictadura democrático popular”; un pacto de clases sociales (campesinos y obreros, con burguesía nacional pequeña), en contra de aquellos que el maoísmo veía como obstáculos al progreso (los remanentes del régimen anterior; burguesía

ligada a potencias imperialistas occidentales y gente ligada al Guomintang) (Fanjul, 1994; 24-27)

Una vez reconstruido el país e instaurado el nuevo régimen comunista, se emprendió la implantación de un régimen de propiedad de inspiración comunista, sustituyendo la propiedad privada por uno con férreo control del Estado, esto implicó la expropiación de bienes al capital terrateniente, burocrático y transnacional, haciéndose el Estado el máximo órgano de redistribución de recursos. Se instituyeron cuatro formas de propiedad: Estatal, Pública-Privada, Privada (en mínima proporción) y Cooperativa. (González, 2003:95-98) En el sector agrícola prácticamente se expropió y organizó cooperativamente. La reforma agraria de 1952, repartió 43 millones de hectáreas entre 300 mil campesinos y en 1953 existían ya 15000 cooperativas. (Bustelo y Fernández, 1996:34)

No pasó así en otros sectores (industria, transporte, comercio, banca, servicios, infraestructura) donde predominaron empresas estatales y en donde se permitió marginalmente la existencia pública – privada. (González, 2003:95-98). Durante los años 50 se fueron nacionalizando todos los bienes de manos privadas de mayor relevancia (en sectores industriales), mientras se permitió la existencia de numerosas pequeñas empresas privadas, pero sometidas a los controles de precios y salarios del Estado (Fanjul, 1994:27-30).

Bustelo y Fernández (1994: 36) explican al respecto que: entre 1953 y 1957 durante el primer plan quinquenal, se colectivizó el agro en un 90%. Se nacionalizó la economía privada urbana, cuyos propietarios recibían bonos del gobierno a baja tasa de interés (es decir que: las expropiaciones no quitaron el derecho a los expropiarios de participar de los beneficios). Para 1956, 60,000 fábricas y 280,000 comercios eran el sector mixto privado-estatal y 20,000 pequeñas empresas y 2 millones de comercios eran cooperativas. Económicamente se implantó un modelo de desarrollo de inspiración soviética, así como ayuda rusa que se pactó desde 1950, para apoyarse económica y tecnológicamente de ellos. Con esto, estatización y planificación fueron las armas del Partido Comunista Chino para levantar al país productivamente, impulsando un modelo de crecimiento pensado para generar

industria pesada a costa del sector agrario, al que se le fijaron precios bajos a sus productos, para conseguir excedentes, mientras se les vendían bienes industriales a precios altos. El grueso de la inversión se canalizaba al sector pesado, luego al ligero y finalmente al agro, aun cuando éste generaba más de la mitad del producto total (Fanjul, 1994:27-30)

Durante los primeros años de la República Popular China (RPCh), se lograron ciertos logros importantes y poco a poco la economía empezó a mostrar los resultados del programa de inspiración soviético. Para 1952 la producción industrial fue 150% mayor que en 1949 y la agraria 50% (Bustelo y Fernández, 1996:34). Según Fanjul, se logró crecer la industria a un 8% anual durante los años cincuenta (Fanjul, 1994:30)

Cuadro 2. Tasas medias de crecimiento económico sectorial de la República Popular China; primer plan quinquenal				
año	PIB	Agricultura	Industria	Servicios
1952	48.40	9.76	36.43	-
1953	21.35	10.24	35.75	30.47
1954	4.25	3.70	9.97	0.71
1955	5.94	7.40	4.96	4.50
1956	12.97	5.44	26.33	13.72
1957	3.89	-3.13	12.93	5.80

Fuente: Elaboración propia con datos del Buró Nacional de Estadísticas de la RPCh, en internet:  
<http://www.stats.gov.cn/english/>

En el cuadro 1, puede verse claramente el éxito inicial que obtuvo la política económica de inspiración soviética. Puede notarse un incremento significativo en todos los rubros y de forma desigual y descompensada entre cada año, pero siempre creciente. Es notorio ver cómo en razón de 5 años, el PIB creció casi un 60% y cómo el crecimiento entre los sectores económicos fue sumamente inequitativo en el mismo período, pues mientras el sector agrario creció 25%, el



sector industrial creció (de acuerdo al cuadro 2) en 123%, mientras el terciario en 65%.

Posteriormente, se inauguró una fase de divergencia. La pugna por el poder personal, aparte del poder del PCCh, viró en favor de Mao Tse Tung, puesto que fue el principal ideólogo, al grado de lograr ejercer campañas importantes de purga (Gao-Rao<sup>9</sup>, Campaña de las 100 flores<sup>10</sup>, etc.) así como enarbolar una línea política que no sólo servía para legitimar la revolución China, sino también, tal como explica Fanjul (1994:31-34) para descalificar a cualquiera que considerara enemigo de sus principios. De acuerdo con este autor, Mao lo hizo con el fin de volverse el principal sujeto de gestión del Estado Chino, puesto que vio en sus colaboradores del PCCh, amenazas a su figura como timonel ideológico de la revolución, lo mismo que en intelectuales vio amenazas a sus ideales comunistas.

Después de tales campañas en contra de sus enemigos ideológicos, Mao ve la oportunidad de poner sus ideas económicas a prueba máxima. Posiblemente, al ver los resultados importantes logrados con el modelo soviético de desarrollo que, pese a los desequilibrios sectoriales que generó, no impidió el crecimiento drástico del agro, de la economía en su totalidad y sobre todo de la industria pesada, la cual llegó a crecer casi al 30% anual en 1956 (González, 2003:124-125).

Con ello, y después de pasar unos años puliendo sus ideas sobre el desarrollo social y económico que tenía desde la época de la Revolución, Mao se basó en su incomparable prestigio, para terminar con la etapa de reconstrucción y lanzar el Gran Salto Adelante<sup>11</sup>, reflejo de tales ideas sumamente peculiares, que Fanjul

---

<sup>9</sup> La purga “Gao – Rao” refiere al exilio político de Gao Gang y Rao Shusi, dos funcionarios de alto nivel del Partido Comunista Chino, que, en 1955 fueron acusados de traidores y anticomunistas. Tal hecho fue parte del reacomodo para afianzar el régimen chino, y de hecho, le sucedieron más ‘purgas en “campañas para barrer a contrarrevolucionarios”, tras la cual, cientos de miles de chinos serían encarcelados en campos de reeducación (Fanjul, 1994: 30,31)

<sup>10</sup> Una campaña en donde Mao Tse Tung , en 1956, invitó a los intelectuales a expresarse libremente con el fin de contribuir a mejorar la situación de China. Con su frase “dejemos que 100 flores florezcan, que 100 escuelas contienda entre sí”, la idea, aunque en el discurso era encaminada a dar mayor libertad a la producción intelectual y a no limitar la expresión al “realismo socialista”, sin embargo, el movimiento trascendió de lo artístico y literario hasta la crítica política. Por ello, lo que había comenzado como un ejercicio de apertura, terminó en un episodio de persecución y represión hacia cualquier detractor del régimen (Goldman, 2014: 22-39)

<sup>11</sup> Gran Salto Adelante, llamado así porque el gobierno central adoptó la idea comunista de que: la colectivización transformaría la agricultura china, que pasaría de un modelo de pequeña producción familiar a

resume en cuatro puntos: a) invertir el marxismo y en vez de buscar el desarrollo de fuerzas productivas del trabajo en su conjunto para conseguir el desarrollo de la sociedad, pugnaba por el desarrollo de la consciencia comunista idónea, con lo cual se desarrollaría el potencial productivo de la sociedad; “el hombre es el factor decisivo”, “los hombres son más importantes que las máquinas” b) el desequilibrio y la pugna social permanente; c) la existencia de la lucha de clases en el socialismo (entre la vía comunista y la vía capitalista de hacer las cosas); d) masas campesinas como fuente de la creatividad revolucionaria, al ser el sector más tradicional y fácilmente maleable a las ideas comunistas, según creía Mao (Fanjul, 1994:34-37).

Precisamente, el liderazgo de Mao Tse Tung era incomparable. MacFarquhar lo explica retóricamente, exponiendo cómo es que fue posible que las ideas de Mao se aceptaran de forma general, pese al autoritarismo del régimen. Era precisamente el hombre que encabezó a los futuros revolucionarios en la épica Larga Marcha hacia la victoria, quien ahora ofrecía a su gente una corta carrera hacia la utopía, no un brumoso nirvana marxista más allá del horizonte, sino “una nación nueva socialmente, fuerte económicamente y respetada en el terreno internacional, aquí y ahora, en los campos y las fábricas de China” (MacFarquhar, 2014:131).

Fue con esto que Mao logró volverse el indiscutible timonel de la Revolución. Pues sus ideas en favor de lo atrasado, de lo campesino y en contra de la idea de modernización como eje central de desarrollo, pusieron en duda la infalibilidad del Partido Comunista, lo mismo que, la aceptación masiva de sus ideas, le dieron la justificación para atacar a sus enemigos y sacarlos de la escena política (Fanjul,1994:38).

---

uno mecanizado a gran escala, lo que implicaría un **gran salto** en la productividad (cosa que quería con impaciencia Mao Tse Tung) con ese salto, Mao buscaba obtener un mayor excedente (impuestos) del campo para financiar una campaña de industrialización adelantada (Li y Tao, 2014: 134)

Cuadro 3. Tasas de crecimiento sectorial durante el Gran Salto Adelante				
Año	PIB	Agricultura	Industria	Servicios
1958	22.38	3.70	52.52	17.63
1959	10.10	-13.93	27.30	16.45
1960	1.25	-11.23	5.31	6.46
1961	-16.27	29.47	-40.00	-16.68
1962	-5.80	2.72	-7.61	-13.62

Fuente: Elaboración propia con datos del Buró Nacional de Estadísticas de la RPCh 1998, en internet:  
<http://www.stats.gov.cn/english/>

En el cuadro 2, puede verse el tamaño del desastre económico provocado por el Gran Salto Adelante. Todos los sectores se vieron fuertemente perjudicados y pueden notarse tasas de decrecimiento de hasta el -40% como en el caso de la industria en el año 1961. Esto demuestra el fracaso del voluntarismo político de Mao (MacFarquhar, 2014) y de la idea de relegar el desarrollo de las fuerzas productivas en favor de la explotación extrema de la mano de obra súper abundante, pero sin la calificación ni los conocimientos suficientes para realizar multitud de actividades, como ya se ha descrito.

Li y Tao (2014:134) explican que el fracaso se debió a que, al sacar mano de obra del campo y llevarlos a trabajar a la industria redujo directamente la producción agrícola e impondría objetivos excesivos de producción de grano a la población, cosa que dejó a la población agrícola con menos alimentos disponibles, llevando a una disminución nutricional severa en los campesinos, cosa que provocó hambrunas y campesinos con menor capacidad fisiológica para desempeñar labores productivas

Diversas mediciones, sugieren que de todas las causalidades que se mezclaron para llevar al fracaso la economía china durante los años del GSA, el más importante fue la desviación de recursos de la agricultura, con 33% del desplome de la producción entre 1958 y 1961. Un requerimiento excesivo de granos que diezmo la fuerza física del campesinado, fue el segundo factor que representó el 28.3% de la causalidad, mientras el mal clima y los desastres naturales influyeron

19% en el descenso de la producción. Todo ello apunta a que la catástrofe de gran escala del GSA se debió sobre todo a las fallas sistémicas de planificación central (Li y Tao, 2014: 135)

Pese a que desde el principio el GSA mostró debilidad y signos de fracaso económico, la actitud inicial de los dirigentes chinos ante ello consistió en ignorar los evidentes problemas económicos, e inclusive llegando a la mentira generalizada de las autoridades subalternas a sus superiores en informes económicos respecto a los avances del GSA. Poco a poco se cambiaría esa actitud ante el desastre económico. En 1959 Peng Dehuai<sup>12</sup>, sería defenestrado de su cargo por expresar a Mao su inconformidad ante los fracasos de su plan de GSA. En 1960 el Comité Central del PCCh daba crédito a los “12 puntos” de Zhou Enlai<sup>13</sup> para superar la crisis y que convocaban a restaurar los incentivos materiales y a la iniciativa privada y reducir las comunas (aunque seguía habiendo una actitud de conformismo ante la estrategia fallida de Mao). Finalmente, es en 1962 que en la Conferencia de los 7000 cuadros en la que se trataron los errores que derivaron en los “tres años amargos” del GSA. El resultado sería un informe en donde se aceptaban los errores humanos y de los líderes del PCCh (sin decir nombres), así como a los desastres naturales, como responsables de la crisis (Anguiano, 2017: 5-8)

Liu Shaoqi y Deng Xiaoping<sup>14</sup>, serían los artífices que buscarían revertir los errores de Mao y de implantar alternativas al voluntarismo político maoísta. González (2003:115, 116) explica los ejes de la política pragmática: 1) expansión en ramas industriales que apoyen la agricultura; 2) decremento de la tasa de inversión y

---

<sup>12</sup> Ministro de defensa y militar famoso, cercano a Mao

<sup>13</sup> Zhou Enlai (周恩來) fue uno de los líderes y políticos más importantes de China, justo debajo de la jerarquía de Mao Tse Tung. Su trayectoria política intensa, comienza desde la época de combate contra los señores de la guerra, la Larga Marcha, etc. A partir de la proclamación de la RPCh, ostentó el cargo de primer ministro hasta su muerte en 1976; de muchas cosas remarcables, aquí cabe destacarle su ímpetu reformista ante los problemas de la economía maoísta, sobre todo, la autoría de las “cuatro modernizaciones” en 1963, en el momento de la restauración moderada posterior al fracaso del GSA. Tales puntos serían la base de la reforma post Mao, y base del desarrollo de la China moderna.

<sup>14</sup> Revolucionarios y compañeros de Mao desde su época de guerrilleros y generales; ascendieron a altos cargos públicos desde la proclamación de la República Popular China.

crecimiento respecto al GSA; 3) incentivos materiales para motivar a productores agrícolas y no agrícolas; 4) mayor autonomía a comunas, relajar control de precios y permitir parcelas privadas.

A la par se insertaron elementos de mercado (precios y salarios) para asignar recursos y dar libertad al desarrollo del agro buscando que recuperara su importancia en el desarrollo de China. Revivir los incentivos materiales. (permitir las pequeñas parcelas privadas, así como el autoempleo y la remuneración por ello, etc.), lo mismo que el resto de la política de restauración post GSA, escondía un pensamiento moderado y contrario al maoísmo, que veía la meta comunista a largo plazo y algo imposible de lograr al momento, como planteaba Mao, lo mismo de estar a favor de la planificación y los incentivos materiales y no de la conciencia revolucionaria de las masas (Fanjul, 1994: 44,45).

Cuadro 4. Tasas de crecimiento sectorial durante los años de restauración moderada en la RPCh				
<b>Año</b>	<b>PIB</b>	<b>Agricultura</b>	<b>Industria</b>	<b>Servicios</b>
<b>1962</b>	-5.80	2.72	-7.61	-13.62
<b>1963</b>	7.31	9.80	13.44	-2.58
<b>1964</b>	17.90	12.36	25.98	16.24
<b>1965</b>	18.02	16.48	17.27	21.31
<b>1966</b>	8.86	7.85	17.82	-1.40

Fuente: Elaboración propia con datos del Buró Nacional de Estadísticas de la RPCh 1998, en internet: <http://www.stats.gov.cn/english/>

El cuadro 4 muestra el éxito que se logró con las políticas alternas al GSA. Paulatinamente sería posible que la economía en su conjunto se recuperase y de hecho, para 1965 se había superado el nivel de producción al que se había arribado en 1960 (el más alto antes de que sucedieran los efectos de la crisis). Los tres sectores se recuperarían de tal manera ya para 1966.

Durante la etapa de la restauración moderada, Mao perdió parte de su prestigio político. Aun cuando ostentaba su puesto de presidente del partido comunista, su

jerarquía se volvió decorativa ante la Presidencia de la república de Shaoqi y la presidencia del comité central del partido de Xiaoping, Sin embargo, durante la primera mitad de los años 60, Mao se dedicó a desprestigiar la forma moderada de política de desarrollo, promulgando la idea central de que se había separado el PCCh entre un ala comunista y una capitalista (Fanjul, 1993: 45).

Anguiano (2017:9-10) da detalles al respecto: Cuando Mao se retiró de su papel central para realizar un proyecto personal llamado “movimiento de educación socialista” a partir de 1962 y que tardaría un año en tomar suficiente fuerza, el objetivo radicó en eliminar la corrupción y el abuso de poder en los mandos de todos los niveles del PCCh, rasgos a los cuales Mao les achacaba toda la responsabilidad del fracaso del GSA. Si bien al principio se llevó a cabo una purga de cuadros locales en zonas rurales y urbanas, cuyo propósito (intenciones de Mao) era llegar a los directivos más altos del gobierno.

Con ello, y mientras se llevó a cabo la rectificación de la política económica entre 1963 y 1965 para superar la crisis, Mao preparó el terreno para desatar una tormenta política e ideológica, cuyo punto crucial fue la distribución masiva del “Libro Rojo” (mil millones de copias, según Fanjul, 1993:46) con las ideas básicas del Maoísmo y con el cual se reeducó a las fuerzas armadas. Así, Mao logró preparar el camino para arremeter en contra de quienes despreciaron sus políticas en favor de otras más moderadas.

Como resultado de los preparativos previos y del debate que provocó el hecho de que Mao se rehusase a hacer una autocrítica de sus ideas y, por el contrario, las siguiese promoviendo mientras criticaba a los “seguidores del camino capitalista en el poder”, que, a mediados de 1966, Mao Tse Tung, inaugurase su “Revolución Cultural”, al expresar su incitación a la insurrección general, cuando se divulgó ampliamente su frase célebre “Bombardead los cuarteles generales de la reacción”.

La frase fue tan incendiaria que movilizó (al tiempo de darles facilidades y permiso) a numerosas organizaciones estudiantiles y de jóvenes, sobre todo, que se manifestaran en contra de la autoridad (desde profesores, hasta altos funcionarios) y que serían conocidos en conjunto como guardias rojos. Al tiempo que seguían tal

consigna y que exaltaban el culto a la personalidad de Mao, el movimiento adoptó la consigna de rebelarse contra los cuatro vejestorios (viejo pensamiento, hábitos, costumbres y cultura), tal como lo señala Anguiano (2017: 11,12).

De ese modo, Mao logró arremeter contra los pragmáticos. Durante el movimiento, numerosos dirigentes del partido fueron acusados de contrarrevolucionarios y fueron destituidos, encarcelados, expulsados del Partido, purgados e incluso asesinados. Fue emblemático un informe presentado al Comité Central, en 1968, a cargo de Kang Sheng (colaborador cercano a Mao, quien fungía como notable inquisidor en las investigaciones para acusar a funcionarios de derechistas), en el que 60 de 115 miembros de la Asamblea Popular Nacional, así como 74 de los 159 miembros del Comité permanente de Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino y 71 de 100 del Comité Central del Partido Comunista Chino, eran calificados como contrarrevolucionarios (Fanjul, 1993: 51)

La fuerza desatada fue inmensa: las masas juveniles en revuelta tomaron distintas acciones, buscando personas adictas a los cuatro vejestorios y al revisionismo. Aquellos acusados de ello fueron expulsados de sus hogares y todos sus bienes decomisados o robados. Mientras, se propagaba una acción destructiva a templos budistas, confucianos y antiguos en general, y diversos lugares históricos. Poco a poco el movimiento que era controlado inicialmente por el Grupo Central Revolución Cultural y por la parte sobreviviente del gobierno encabezada por Zhou Enlai y que a través de grupos de choque y de distintas recompensas controlaba la insurrección, pero al mismo tiempo sembraba el caos al enemistar a las organizaciones juveniles que participaban en el movimiento (Anguiano, 2017:12).

Para finales de 1966, el movimiento trascendió lo estudiantil, y el propio Mao proclamó que era obligación de todos los trabajadores hacer la revolución, por lo que el caos y a la insurrección se extendieron. Con ello, el consejo de gobierno y el grupo de la Revolución Cultural (eje político que reemplazó al PCCh tras la purga antes mencionada), así como el Ejército Popular de Liberación, se volvieron administradores de un levantamiento masivo que derivaba poco a poco en guerra civil. Entre 1967 y 1968 se multiplicaron los excesos de la rebelión desatada por

Mao y que terminaron en conflictos armados y sangrientos por toda China. Al final, Mao se convenció de que el desorden era excesivo y optó por movilizar a los soldados con la orden de reprimir la insurrección, al tiempo de movilizar a millones de jóvenes de la ciudad al campo con el fin de que aprendieran y también para desmovilizarlos (Anguiano, 2017:13-16)

En sí, los motivos de Mao de haber desatado tal desorden social, recaen en su intención por purificar ideológicamente a todos los funcionarios del gobierno (temiendo que China siguiese el camino revisionista, lo mismo que en aplicar una venganza política en contra de sus compañeros que le habían marginado tras el fracaso del GSA y habían ignorado la puesta en práctica de sus preceptos teóricos principales. Del mismo modo, Mao temía que el fracaso de su GSA fuera tomado en la historia como su fallo personal. Al final, Mao logró desatar su rencor contra su principal blanco: Liu Shaoqi (cercano colaborador de Mao desde la revolución y que después de sus viajes para supervisar el GSA, no reparó en expresar a Mao su crítica y repudio a la estrategia y al fracaso y la emergencia económicas que provocó) a quien se encarcelaría y moriría en prisión por sus enfermedades (Anguiano, 2017:17)

Ya en 1967 se había consumado la supresión del ala pragmática y los radicales se hicieron con la autoridad del Partido Comunista Chino. Con ello se hizo un llamado general al orden, tras años de movilización masiva. El blanco central lo constituyeron los Guardias Rojos, la fuerza con la que Mao emprendió su purga contra los “derechistas”. Después de la gran purga, el poder del Estado se recompuso justo como estaba antes de la Revolución Cultural, pero con personajes distintos en el mando. Económicamente se trató de volver a los experimentos colectivistas del maoísmo: se restringió la propiedad privada al 5% del total de la tierra (se había llegado al 15% durante la restauración moderada), se restringieron los mercados y relanzaron las industrias rurales. En sí en el Agro no tuvo mucho impacto la Revolución Cultural, pues para fines de los años sesenta y principios de los setenta, éste logró crecer al 3% anual (Fanjul, 1993: 54-56), tal como se puede ver en el siguiente cuadro.



Cuadro 5. Tasas medias de crecimiento sectorial de la RPCh, durante la Revolución Cultural				
<b>Año</b>	<b>PIB</b>	<b>Agricultura</b>	<b>Industria</b>	<b>Servicios</b>
<b>1966</b>	8.86	7.85	17.82	-1.40
<b>1967</b>	-5.04	1.71	-15.12	0.13
<b>1968</b>	-2.86	1.69	-10.78	0.57
<b>1969</b>	12.47	1.36	28.25	11.56
<b>1970</b>	16.24	7.76	32.38	6.75
<b>1971</b>	7.71	4.12	12.12	5.50
<b>1972</b>	3.78	0.17	6.00	5.06
<b>1973</b>	8.05	9.68	8.19	5.59
<b>1974</b>	2.54	4.15	1.62	1.92
<b>1975</b>	7.43	2.74	14.97	0.46
<b>1976</b>	-1.79	-0.42	-2.43	-2.47
<b>1977</b>	8.77	-2.57	12.86	17.39
<b>1978</b>	13.19	8.10	15.65	14.63

Fuente: Elaboración propia con datos del Buró Nacional de Estadísticas de la RPCh 1998, en internet:  
<http://www.stats.gov.cn/english/>

El cuadro 5 muestra precisamente el desarrollo de la economía durante la Revolución Cultural, y es posible observar cómo en sí todo el desorden generado por la insurrección y el hecho de que China casi regresa a un estado de guerra civil, que afectó a la producción total en los años de mayor movilización de masas y de desorden (1967,1968) posterior a ello, no afectó en gran medida el crecimiento. El PIB experimentó, durante los doce años expuestos, una tasa media de crecimiento anual de 5.6%, mientras que para agricultura fue 3.1%, para industria de 7.7% y servicios de 5.4%.

Sin embargo, la Revolución Cultural tuvo efectos humanos importantes. Tanta represión y violencia llegó a niveles devastadores. Fanjul (1993:56-58) habla que frecuentemente se cita la cifra de 400,000 muertes violentas por las purgas anti derechistas, sumando millones más víctimas de denuncias, expulsadas de sus hogares y sus trabajos, humilladas públicamente, enviadas a vivir forzosamente al campo a talleres de trabajo duro, encarceladas, torturadas... etc. Tanta violencia debido a las campañas maoístas contra los “contrarrevolucionarios” dejó a los

chinos con un resentimiento hacia lo rojo, que posteriormente sería bien aprovechado para lanzar la reforma de apertura. Pude verse cómo a partir de 1957 y posterior a la reconstrucción e instauración del régimen comunista, la primera etapa de la historia de la República Popular, se vio plagada de pugnas por el poder entre las facciones del PCCh. Para los años 70, Mao dominaba por completo el escenario político, aunque ejerciendo (y dejando ejercer al gobierno) una política más moderada.

Los años posteriores y durante principios de los 70, se finiquitó la Revolución Cultural y en 1973, después de haber ganado su asiento en la ONU y de reestablecer relaciones amistosas con Estados Unidos de América (EUA) y de mitigar su crisis diplomática con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), China reuniría a su Comité Central para renovar el liderazgo del gobierno.

En tal proceso, se mostró patente la eterna desconfianza de Mao ante sus camaradas más allegados, cosa que le llevó a restituir al purgado Deng Xiaoping a sus cargos anteriores, y cuyas acciones de políticas de desarrollo económico, social, cultural, etc., reavivarían la tensión entre maoístas radicales y moderados. De manera inverosímil sería purgado administrativamente de nuevo en 1976; posteriormente, Mao escogió a Hua Guofeng como su sucesor, sin embargo, ante la muerte del Gran Timonel, y la presión política de la “banda de los cuatro” (aquellos colaboradores cercanos de Mao, incluyendo a su esposa) quienes serían encarcelados como represalia política por parte del PCCh ante la muerte de Mao y el regreso de Deng y de los moderados a las riendas del gobierno. Con ello finaliza formalmente la Revolución Cultural (Anguiano, 2017:21- 24).

Para 1976, año de la muerte de Mao a sus casi 73 años, el pueblo chino había acumulado (de acuerdo a Fanjul) un resentimiento hacia el pensamiento rojo y radical de inspiración maoísta, aquel que, si bien ayudó a levantar a una nación entera en lo económico, sirvió para emprender extravagancias políticas como la Campaña de las 100 flores, la Campaña Antiderechista, La Revolución cultural, y en lo económico el Gran Salto Adelante, causantes de violencia y sufrimiento de mucha gente inocente y de confusión, al ver cómo personajes notables y respetados

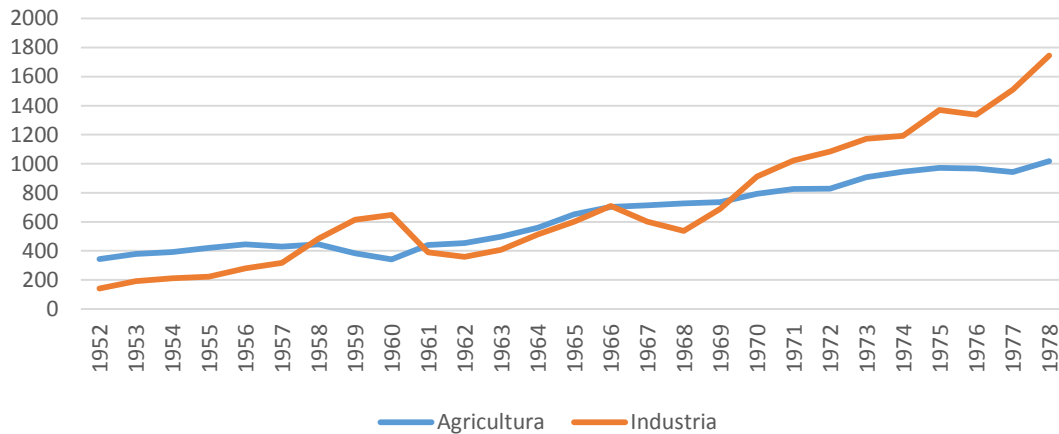
de pronto eran tratados como escoria (Liu Shaoqi, Peng Dehuai, Lin Biao, el propio Deng Xiaoping, entre otros) gracias a los virajes del propio Mao.

Si bien la Revolución Cultural, manejó un discurso reformador de la sociedad, de una revolución en la revolución y tenía la intención de sobrepasar limitantes humanas que ninguna sociedad socialista del momento se había propuesto, lo cierto es que al final acabó desprestigiando el radicalismo maoísta y quizás por eso fue que la reforma posterior sería tan bien vista y aceptada de forma relativamente sencilla en comparación con otras pugnas ideológicas y políticas precedentes (Fanjul, 1993:57).

A la muerte de Mao el 9 de septiembre de 1976, siguió de inmediato el encarcelamiento de “la banda de los cuatro” en octubre de ese mismo año, eliminando de tajo a los herederos de Mao y dirigentes del ala radical del gobierno (Fanjul, 1993:73). Es evidente que ningún camarada cercano a Mao tendría la personalidad y el prestigio político e histórico para China (que llegaba a niveles casi épicos, nadie se le equiparaba) y que le había permitido decidir y hacer tantas cosas con la respuesta casi inmediata de su pueblo; sería precisamente el suceso de su muerte el que daría pie a un nuevo intento por establecer otra estrategia económica menos draconiana a la que sustentó tal personaje en su pensamiento radical.

Hasta aquí se aborda la etapa extensiva de desarrollo de la industrialización China en el que se había dado un crecimiento importante de la industria pesada y ligera, pero en una versión rudimentaria, atrasada, con base en la explotación de la mano de obra superabundante, echando mano del factor trabajo y de la forma de organización de las fuerzas productivas existentes, pero sin avance tecnológico importante. Cabe destacar que el primer acercamiento a la tecnología industrial moderna fue gracias a la URSS en los años 50, y a partir de ello fue posible generar las técnicas básicas de innovación, sobre todo en la industria pesada. Sin embargo, durante todo el maoísmo y hasta los años 80, China siguió siendo un país con predominancia agrícola y con industria de los años 50 (Shenkar, 2005: 99-100; Guo, 2013: 230,231), tal como se ilustra en la siguiente gráfica.

Gráfica 2. Crecimiento de la Agricultura y la Industria durante el Maoísmo en la República Popular China 1952-1978 (cientos de millones de RMB o Yuan)



FUENTE: Elaboración propia con datos del Buró Nacional de Estadísticas de China, en internet <http://www.stats.gov.cn/english/>

En la gráfica 2, puede verse cómo pese a las limitaciones tecnológicas y de las fuerzas productivas del trabajo, logró imprimírsele un considerable ritmo de crecimiento a la economía en su conjunto, y no solo eso, sino que poco a poco fue predominando el sector industrial creciendo a cuenta de los recursos del agro. Si bien no hubo un desarrollo completo de las fuerzas productivas del trabajo, sí se echó mano de buena parte de ellas, sobre todo de la capacidad humana y de la organización del trabajo y de los recursos por parte del Estado chino. Así, de ser la agricultura 50% del producto total y la industria 20% (según datos del Buró Nacional de Estadísticas de China), para finales de los 70 el porcentaje se había casi invertido, siendo el agro 28% y la industria 48% respectivamente. La brecha tecnológica con la cual se pasaría de la industria pesada a desarrollar un sistema industrial con base en la industria manufacturera y maquiladora, lo mismo que la transferencia tecnológica para el desarrollo posterior, se daría en la etapa de reforma que se expondrá a continuación.

## **Capítulo 3. La modernización de la economía china y su inserción al mercado mundial 1978-2016.**

### **3.1. El triunfo de la visión modernizadora sobre la visión del maoísmo.**

En los últimos años de vida de Mao, más precisamente, desde la instauración de la Revolución cultural, China experimentó un período de incertidumbre en el cual el régimen no definía una estrategia económica capaz de conducir a la nación por un camino de estabilidad, sobre todo después del rotundo fracaso del Gran Salto Adelante (GSA) y el truncamiento de la estrategia moderada que dominó durante dos años, hasta que en 1966, Mao lanzó su golpe a los opositores de sus ideas económicas y retomó las riendas del gobierno, (Anguiano, 2017) aunque con matices menos rígidos.

Distintas cosas se pueden mencionar sobre éste período. En general, la estrategia maoísta no funcionó por el hecho de no buscar un desarrollo integral de las fuerzas productivas del trabajo<sup>15</sup>. Ya se ha visto cómo el maoísmo pugnaba por la organización del trabajo y la concientización revolucionaria, como elementos para hacer del comunismo la estrategia de desarrollo idónea y que pondría a China como parte de las grandes potencias económicas del mundo (Fanjul, 1994) (MacFarquhar, 2014). Sin embargo, el GSA mostró que, aplicando tales ideas, solo se logró exigencia máxima de la fuerza laboral china muy por encima de su capacidad (proyectos agrícolas e industriales en el campo, dando excelsa prioridad a los trabajos industriales, causando el abandonando el campo) provocando desorganización productiva, hambruna y muerte. (Li y Tao, 2014)

Tal situación (sobre todo, el hecho de eliminar como parte de la estrategia la industrialización y el desarrollo tecnológico) como fundamento central de la idea idílica de desarrollo maoísta, y sus consecuencias fatales, darían como resultado el

---

<sup>15</sup> Recordar que, para incrementar la productividad social, es imperativo intervenir y procurar un cúmulo multivariado de elementos que integran las fuerzas productivas del trabajo: potencialidad del trabajo y su organización social, ciencia y tecnología, maquinaria y gran industria, medios naturales y ecología, etc. Mao Tse Tung decidió ignorar tal hecho y "le dio la vuelta al marxismo" (Fanjul, 1994)

retiro de Mao por un tiempo (en el cual, como vimos, planeó su regreso con la Revolución Cultural) mientras, el ala moderada del partido (Deng Xiaoping y Liu Shaoqi, como líderes centrales) preparaban la restauración post GSA (Anguiano, 2017) (Fanjul, 1994)

Es curioso con qué facilidad Mao, (con el ala radical del partido) suprimió el viraje somero al mercado, a los incentivos materiales a la producción, y la poca permisividad de la pequeña propiedad agrícola que se intentó implementar durante la restauración moderada. Fue a través de su discurso incendiario y agitador, que volcó a las masas jóvenes de China a revelarse contra las autoridades, desatando una rebelión exitosa para sus propósitos en 1966 (inclusive el presidente de la República Popular China que le había remplazado en el cargo, Liu Shaoqi, sería desterrado políticamente (y muerto unos años después comenzada la Revolución Cultural) (Anguiano, 2017), sin embargo, todo cambiaría con la muerte del líder supremo en 1976.

Antes de ello, ningún miembro del partido (nadie ni nada en ninguna circunstancia), contaba con la fuerza política, ni la importancia moral para el pueblo chino suficiente, para cuestionar las estrategias económicas emanadas de Mao y su ideario (MacFarquhar, 2014) Es imperativo recordarlo como el timonel de la Revolución China de 1949, el supremo comandante de las guerrillas (desde 1934 durante la Larga Marcha, y como magno líder ideológico y guerrillero de los comunistas chinos a partir de 1935), lo mismo como parte de los pocos sobrevivientes de tal período, cuyos eventos pasaban por el imaginario histórico del pueblo chino como proezas épicas y heroicas (recordemos precisamente la Larga Marcha). Mao, resultaba el único ideólogo de gran calado de entre todos los sobrevivientes de la Revolución China y su obra y la forma en que pudo llevarla a práctica; el desplegar toda la fuerza social china con tal propósito, dan cuenta de su importancia inigualable como líder de China (Fanjul, 1994)

Fue tan importante, que una vez fallecido, la estrategia radical cayó por su propio peso, gracias al descontento, miedo e incertidumbre general en que había dejado a toda la nación, ya desde el GSA y durante la Revolución Cultural; lo más importante,

el hecho de haber fracasado en los proyectos comunistas de inspiración maoísta. De la misma manera, no se había perfilado ningún ideólogo y político del calado de Mao desde el ala radical, pues los seguidores más cercanos hacían las veces de predicadores de sus ideas y sus políticas, y lejos de ser líderes importantes para el pueblo chino, eran los beneficiarios centrales de la meritocracia radical del Partido Comunista Chino tras la Revolución Cultural. Tan fue así, que transcurrió muy poco desde la muerte de Mao hasta el encarcelamiento de tales colaboradores, conocidos como “la banda de los cuatro”. Estos, aun siendo considerados los portadores del legado de Mao, casi son condenados a muerte, aunque al final se les impuso el no menor castigo de arresto de por vida (Anguiano, 2017)

Aún con el timonel muerto, el partido comunista no estaba perdido, pues hubo un personaje que supo posicionarse políticamente para ser el líder ideal, que tenía la importancia histórica casi al nivel que la de Mao en la construcción de la República Popular China, pero que había enarbolado una estrategia económica alternativa al maoísmo y que sería ampliamente apoyada, una vez defenestrada la banda de los cuatro (Anguiano, 2017)

Deng Xiaoping, consiguió su capital importancia al haber sido de los que comenzaron la organización comunista china a gran escala. Primero en Francia, en donde estudió (y donde se acercó por primera vez a las ideas comunistas), y luego en su regreso a China en 1926. Al año siguiente se alinea con Mao; toma particular importancia en las disputas dentro del joven Partido Comunista Chino, entre estalinistas y maoístas. Ya en la guerra contra el Guomindang, participó en la Larga Marcha, desde 1938 ya era líder militar de gran relevancia, en los años en que el Partido Comunista Chino y el Guomindang unieron fuerzas contra los invasores japoneses. Su división (La 129, o Liu-Deng) fue de las más famosas del Ejército Popular de Liberación; de tener 6 mil efectivos, pasó a tener 200 mil para 1940 (lo logró en 3 años) (Fanjul, 1994:66-68)

En 1945 entraba en el comité central del PCCh. Ya rendido Japón, terminando la Segunda Guerra Mundial, Deng sería decisivo en el triunfo de la guerra civil contra los anticomunistas; con apenas un millón de efectivos y contra una fuerza muy

superior en cuanto a tamaño, fue la moral, y la consciencia superior del Ejército Popular de Liberación, junto con estrategias infalibles, lo que les daría la victoria. En cuanto a Deng, él dirigió y venció en la batalla de Huai-Hai, destruyendo un ejército completo del Guomindang entre finales de 1948 y principios de 1949. Ya en los 50, durante los primeros años de la República, Deng fue ascendiendo y consiguiendo altos cargos públicos, hasta ser considerado el cuarto personaje en la cadena de mando, luego de Mao Tse Tung, Liu Shaoqi y Zhou Enlai (Fanjul, 1994:66-68)

A partir de 1956, Deng toma cierta distancia de Mao, cuando éste reformula sus planteamientos radicales de cara al GSA, tras el cual (y al participar en la restauración moderada) sería uno de los principales blancos de la contraofensiva de Mao en 1966. Si bien fue catalogado como uno de los principales “seguidores de la línea capitalista contraria a la del PCCh”, Mao lo protegió considerablemente (dado que otros líderes y funcionarios no tuvieron la misma suerte y murieron, como el más célebre de ellos, Liu Shaoqi). Su familia no salió bien librada, incluso uno de sus hermanos murió y su hijo Deng Pufan quedó parálítico después de un incidente con los guardias rojos. Deng Xiaoping fue recluido en Nanchang (capital de Jiangxi, provincia china), despojado de sus cargos políticos y puesto a trabajar en un taller de tractores. Sin embargo, el ser alejado de la vida política y de disfrutar de cierta tranquilidad, es lo que muy probablemente le ayudó a darse tiempo para enarbolar sus ideas, que serían la base de la reforma y apertura de China, después de la muerte de Mao (Fanjul, 1994; 69-71)

Una vez que Mao había restablecido su poder, tomó una posición más benevolente hacia quienes persiguió durante la Revolución Cultural. Deng Xiaoping se encontró entre ellos, quien nunca perdió comunicación por correspondencia con Mao, a quien siempre “reafirmó su autocrítica”. Entre 1973 y 1975 Deng Xiaoping sería llamado al gobierno nuevamente y recuperaría todos los cargos que había perdido tras su defenestración. Siendo de nuevo uno de los pilares del gobierno, era de los más fuertes partidarios de la iniciativa de las “cuatro modernizaciones” (la cual se había propuesto desde una década antes, y por ese entonces se discutía con fervor) en el PCCh. A raíz de eso, Deng se hizo de enemigos políticos (la banda de los cuatro,



los más relevantes) y en 1976 caería en desgracia por un incidente en Tiananmen<sup>16</sup> del cual sería culpado. Sin embargo, ya con la muerte de Mao poco después y la supresión de la banda de los cuatro, Xiaoping es renovado en sus cargos y para 1978, había ascendido a principal jerarca de la facción moderada, teniendo como principal rival político a Hua Guofeng, aquél que había quedado como sucesor de Mao, y que sólo había figurado como protegido político y peón de Mao; que no tenía trayectoria comparable a la de algunos otros dirigentes, menos con Deng, por lo que le fue imposible conseguir el apoyo para volverse de facto, el dirigente de China (Fanjul, 1994: 71-74)

A parte del clima político desfavorable tras la muerte de Mao, lo cierto es que ambas facciones (reformistas y radicales) ya no tenían comparación en cuanto a fuerza para realizar en la práctica cualquier proyecto; tal situación, derivada, sobre todo, del obstáculo que resultó el maoísmo idílico para el desarrollo integral de las fuerzas productivas del trabajo, como ya se ha visto; al mismo tiempo, mientras los reformistas llevaban tiempo enarbolando nuevas ideas para el desarrollo y aglutinaban al grueso de los políticos más importantes de China, acuerpados en torno a Deng Xiaoping, hecho que desembocaría en 1978 en la gran reforma de la industrialización de China. Desde entonces, Deng se volvió el hombre central y representante del ímpetu reformista, expresado abiertamente a principios de 1979 con su viaje a Estados Unidos de América, en el que directamente solicitó ayuda económica diversa a los funcionarios y empresarios de tal nación, invitando a la inversión para la asistencia económica que era urgente (según Deng y de acuerdo a Fanjul) para la subdesarrollada China (Fanjul, 1994: 74-79),

---

<sup>16</sup> Fanjul (ibídem) expone los hechos de la última defenestración de Deng Xiaoping: También en 1976, pero antes del deceso de Mao, se vivió el fallecimiento de Zhou Enlai, primer ministro de la RPCh. En un acto de veneración a tan importante líder, el pueblo chino le organizó un espontáneo culto llevando enseres funerarios (collares de flores) a la plaza de Tiananmen. Sin embargo, ante el clima de tensión entre radicales y reformistas del momento, la “banda de los cuatro” ordenó a la policía retirar en la noche todas las ofrendas de la plaza; tal grupo político se había encargado de desprestigiar a Enlai, por su orientación política reformista contraria a la de Mao. En los días siguientes el pueblo se manifestó abiertamente en contra de tal agravio policial, protestas de las cuales la banda de los cuatro responsabilizó a Deng Xiaoping, quien siempre había sido fiel partidario y colaborador del artífice de “las cuatro modernizaciones”, es decir, Zhou Enlai y por lo tanto, blanco estratégico de tal élite. Por tal razón fue que se retiró a Deng de la escena pública, como último intento fallido de destierro político, que no duraría demasiado, ante la muerte posterior (en ese mismo año) de Mao Tse Tung.

Era evidente que Deng ubicó las limitaciones económicas que representó el comunismo como vía de desarrollo que implementó la visión maoísta radical, sin embargo, lo que él proponía (junto con los moderados) no sería una apertura abrupta hacia el capitalismo, sino “buscar construir un país socialista moderno (es decir, no apartarse de todos los fundamentos de la forma de ejercer el proyecto de nación y modernizarse echando mano de los avances que el mundo capitalista moderno podía aportar); ser la mayor nación en desarrollo del mundo”. Xiaoping sería conocido por ser el referente ideológico para la reforma, y conforme avanzó la reforma a través de las décadas, sería idealizado casi al nivel de Mao, por los importantes resultados logrados (Fanjul, Ibid).

### **3.2. Las cuatro modernizaciones y la expansión del mercado interno.**

Se ha visto cómo las insuficiencias generadas en las fuerzas productivas del trabajo, fue lo que finalmente llevó a China a plantearse una nueva estrategia económica y que, la muerte de la principal figura de autoridad política y moral (Mao Tse Tung) fue el parteaguas para ello. A partir de allí, el país vivió un momento de indecisión más tenso (considerando que ése no fue el primer momento de tensión política, pero sí el más determinante). Se ha visto cómo, aunado al problema económico de las fuerzas productivas, la lucha política y las tensiones en la superestructura social desembocaron en el fin del Maoísmo y sus más fieles allegados. A través de la reforma, fue posible que China diera un nuevo impulso a su desarrollo, al cambiar el patrón industrial, lo mismo que la estructura y dinámica industrial. Para comprender la relación dialéctica entre las dos esferas de acumulación (nacional y mundial) respecto a China, se comenzará el análisis con el estudio del mercado interno y los cambios que experimentó.

Uno de los ejes estratégicos (ya mencionado anteriormente) que había unido a muchos políticos en contra del Maoísmo en China, antes de la reforma de 1978, fue el planteamiento de Zhou Enlai “las cuatro modernizaciones” (agricultura, industria, ciencia y tecnología y defensa) las cuales siempre estuvieron en el discurso de los moderados, pero nunca fue posible implementar los instrumentos políticos y

económicos para hacerlas realidad (Spence, 2011; 818-850). El que esta facción política accediera a dirigir el régimen, implicó poner atención central a tal “modernización socialista”, la cual requería realizar modificaciones sustanciales al anterior modo de organización, con el cual se había trastocado el vínculo entre relaciones de producción y la superestructura (González, 2003:163-164; Guo, 2013:218)

La esencia de la reforma comenzada en 1978, consistió en permitir la coexistencia de los mecanismos de planeación (planes quinquenales) y de mercado (sistema liberalizado de precios), que a su vez implicaron un claro distanciamiento de cualquier planteamiento socialista radical, en todos sus aspectos; el Estado podía dar concesiones a la iniciativa privada, al tiempo de incorporar incentivos materiales (sustituidos por los incentivos morales y coercitivos del maoísmo) y la competitividad como medios para alcanzar mayor productividad. Así mismo, se efectuó la descentralización de la dirección económica y el marco legal que establecía los estímulos y penalizaciones para las unidades económicas, que vinculara el mercado con la planificación y la descentralización. Todo quedaría marcado por el aprendizaje y error: si en el pasado la semi-autarquía no contribuyó al desarrollo, se buscaría mejor aprender del exterior; si la planificación no había sido suficiente para detonar crecimiento, debía auxiliarse de mecanismos de mercado, buscando un justo medio entre ambos; si el apresuramiento causó estragos, el gradualismo (“cruzar el río tentando las piedras”, es decir, implementar estrategias nuevas pero con cautela para evaluar sus resultados) debía ser el eje alternativo a ello; y si la centralización restó fuerza al excluir a los agentes y organismos, la descentralización buscaría reincorporarlos (González, 2003:165-166 y 172).

El primer cambio llevado a cabo por la reforma, fue precisamente en la agricultura, ello dado que tal sector concentraba la inmensa mayoría de la población china y porque, comparado con la industria, es más simple en cuanto su operación, estructura y más homogéneo en sus métodos de producción y organización, etc. En primera instancia, se desmantelaron las comunas y se sustituyeran por pequeñas explotaciones familiares (Fanjul, 1994:186; De Rambures, 2015:27).

Es importante recordar el porqué del fin de las comunas: Durante el Maoísmo, se habían creado las comunas (24 mil en total y cada una con alrededor de 5 mil familias en promedio) Esto resultó ser un ejercicio excesivo de colectivización, sobre todo porque excedió la capacidad organizativa china, lo mismo que desarticuló las fuerzas productivas (excediéndoles demasiado, como ya se explicó) provocando desabasto, hambrunas, desorden en la organización del trabajo, éxodos masivos del campo a la ciudad, dificultades sumadas a desastres naturales, etc (Bustelo y Fernández, 1996:55-56).

El ejercicio alternativo a la colectivización de las comunas, en China, tuvo antecedente en 1975 en Sichuan, donde Zhao Ziyang (secretario del PCCh en tal provincia) permitió el incremento de parcelas privadas y la venta de su producción en mercados libres. Ya en 1978, cuando comienza la reforma y se permite la propiedad familiar, cada propietario quedaba arrendando al gobierno por periodos que fueron extendiéndose a 50 años, hasta que en 1988 se permitieron la compra y venta de los derechos de explotación de las tierras. Aunado a esto, se instituyó el sistema de responsabilidad por contratos, mediante el cual, las agencias estatales negociaban compra de productos agrícolas a las parcelas familiares, determinando que una vez cumplida la meta de producción, el excedente podía ser libremente utilizado por el campesino arrendatario. Con ello, resurgieron los mercados libres a lo largo y ancho de China para cumplir con la finalidad de los contratos (Fanjul, 1994:186-188; De Rambures, 2015:27)

La des-colectivización no sólo contempló fragmentar las grandes comunas que se habían creado, sino también buscó crear granjas estatales, transferir la responsabilidad de mando de los comités a los distritos municipales y redefinir el concepto de propiedad, donde el Estado alquilaba las tierras. Para 1988 se renueva el derecho de transferir los derechos de las tierras y de contratar mano de obra (no más de siete trabajadores). Ya para finales de los años 80, 60% de la producción agrícola se comercializaba en condiciones y a precios de mercado (Bustelo y Fernández, 1996:58,59).

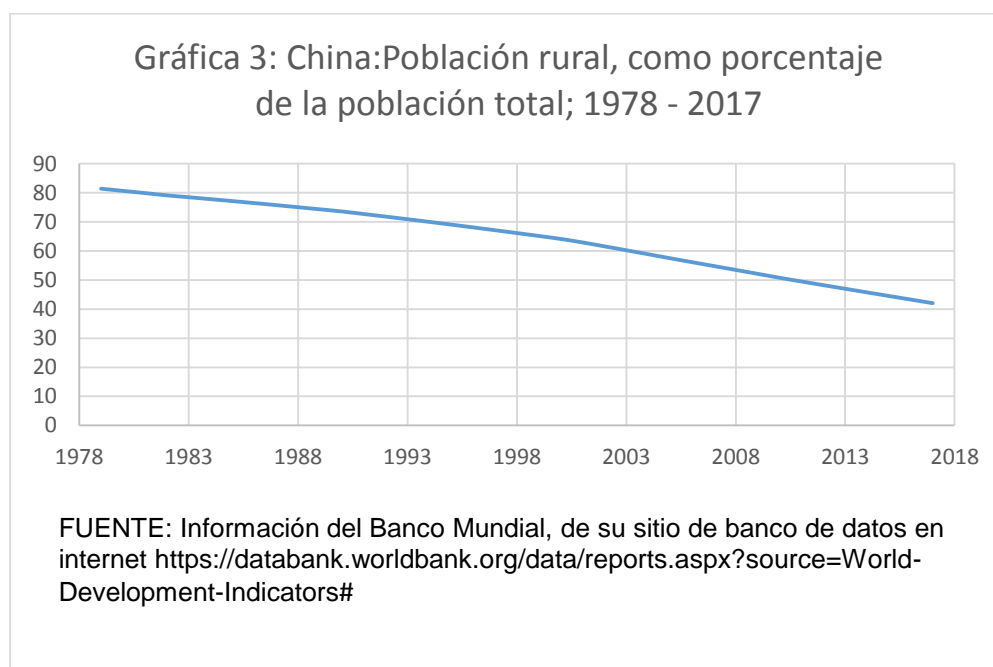
La situación no paró ahí, pues el sector agrícola dejó de estar presionado tan fuertemente en favor del sector industrial. Las políticas anteriores a la reforma implicaron transferir vía control de precios e inversión (comprándole al sector agrícola barato sus productos y vendiéndole caros los productos industriales, como se vio anteriormente). Acabar con eso implicó incrementos sustanciales a los precios agrícolas, de al menos 20% para 18 bienes agrícolas, y de entre 20 y 50% para otros 40 productos. Incrementar la inversión agrícola, y establecer el Banco Agrícola de China. Especialización de la producción de acuerdo a la región (no como en el maoísmo, que se buscaba la autosuficiencia de las comunas). Reducción de impuestos rurales (de 60% a 35%) por mencionar lo más importante (González, 2003:174-175)

La fijación de los precios, que dependía de esquemas gubernamentales, al reformarse, pasó a soportar el esquema de la responsabilidad por contratos, sobre todo en la agricultura. A partir de 1978, se determinaron tres tipos de precios: a) fijados por el Estado, b) indicativos, que fluctúan entre máximos y mínimos, c) precios libres dictados por el mercado. Ello se hizo para transformar los precios del Estado, en precios indicativos y liberalizarlos después. En 1988, el 50 por ciento de la producción de la economía China se comercializaba a precios libres. Asimismo, el sistema de precios se diseñó para los sistemas de responsabilidad por contratos, en donde tanto agricultura e industria, pactan a un precio al cual venderán parte de sus productos a las agencias estatales y el sobrante de ello se comercializa bajo precios libres de mercado (Fanjul, 1994:212-213; De Rambures, 2015:27) Para 1990, la mitad de los productos industriales y de consumo se vendían a precios liberalizados en China (Fanjul, 1994:216)

Así, fue posible que el sistema económico chino fuera capaz de generar poco a poco su mercado interior: el hecho de terminar con las comunas rurales, de instituir el sistema de responsabilidad por contratos, liberalizar precios y de regular la pequeña propiedad, suponía dar un paso hacia la conformación de la producción mercantil capitalista y la reproducción ampliada del capital y sobre todo, de un ejército numeroso de mano de obra semi-proletarizada, que resultaría excedentaria

en el sector agrícola y podía utilizarse en otros sectores, primordialmente en la industria.

El elemento que complementó la reorganización y conformación del mercado interior chino, fue el control poblacional “hukou”, sistema que consiste en separar a los residentes rurales de los urbanos, sin impedir la libre movilidad del campo a la ciudad, pero sí desincentivándola, todo con fines de prevenir éxodos masivos, pero también con fines económicos, de administrar esa gran masa excedentaria de mano de obra rural, de orillarla a emplearse en la industria y mantenerla a bajo costo. El hukou implicó proporcionar servicios urbanos, prestaciones laborales, etc, en las ciudades sólo a los trabajadores con permiso del gobierno para trabajar y residir en las ciudades. (Ming y Zhao, 2013:63). De todos modos, la industrialización china no impidió la emigración del campo a la ciudad como se puede observar en la siguiente gráfica, donde se aprecia el desplazamiento de la población rural hacia las ciudades durante el período 1978-2017, tomando más importancia la población de las ciudades en detrimento de la población del campo (ver gráfica 3).

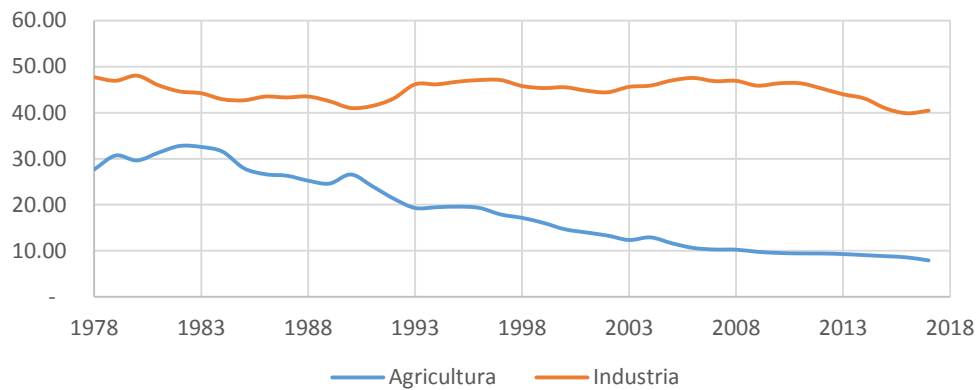


En la gráfica 3 se puede ver la forma en que las políticas de industrialización ya mencionadas impactaron en el campo; provocando la reducción de la población rural que pasó de ser el 82.1 % del total en 1978, a 42% en 2017. Incluso el Buró

Nacional de Estadísticas reconoció que para finales de 2011 el país tenía el predominio de la población urbana con un total de 690 millones 790 mil habitantes contra 656 millones 560 mil en el campo (El Universo, 2012). Este proceso de desplazamiento de la población campesina hacia las ciudades fue un factor fundamental en la creación del mercado interior de la economía china, porque permitió la conversión de esa población desplazada en obreros asalariados que encontraban ocupación en la pujante industria que se desarrolló en las ciudades, proceso que me permite demostrar uno de los elementos centrales de mi hipótesis de trabajo en el sentido de que la proletarianización de la fuerza de trabajo campesina en China, permitió la creación y expansión del mercado interior capitalista en esa nación, al tiempo en que fue y sigue siendo un factor fundamental en la industrialización y dinamismo de la economía de ese país, en tanto produjo la conversión de los campesinos en obreros asalariados, cuya cifra se estima que de 1978 hasta 2003 habían emigrado 140 millones de personas hacia las ciudades (Qiang y Jiandong, 2008).

La tendencia que experimentó la emigración del campo hacia las ciudades tiene que ver en primera instancia por la des-colectivización, pues al permitir la movilidad, el sistema de responsabilidad por contratos y el hukou, fueron elementos que incentivaron el surgimiento del mercado interior, de la producción mercantil ampliada y del crecimiento de la industria a costa del agro, tal como se puede observar en la siguiente gráfica.

Gráfica 4: Valor agregado como % del PIB en China; Agricultura e Industria; 1978 - 2017

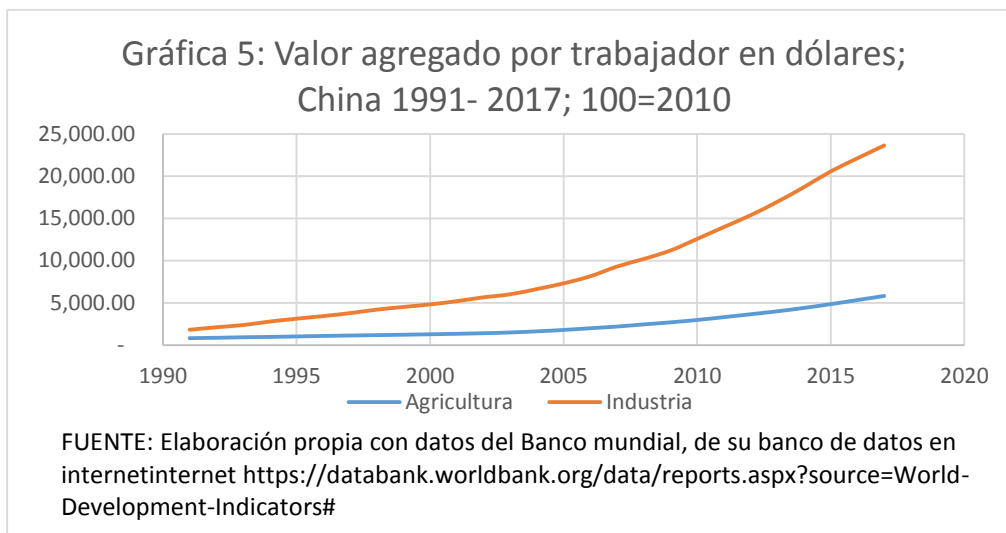


FUENTE: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, de su banco de datos en internet <https://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=World-Development-Indicators#>

Dicha afirmación se puede corroborar con la gráfica 4, en donde se muestra como desciende el valor agregado como % del PIB para la Agricultura, mientras que el de la industria crece. Sin embargo, en la gráfica 5 puede observarse como la productividad por trabajador creció sustancialmente. Aun cuando en el agro, la productividad anual por trabajador pasó de 812 a 5805 dólares entre 1991 y 2017, que implica que se incrementó por más de siete veces, mientras en la industria creció diez veces, pues, pasó de 1,809 a 23,621 dólares. Tales datos evidencian lo efectivo de todas las estrategias empleadas para aumentar la producción, en el agro, pero sobre todo para la Industria.

Asimismo, muestran el poder que ejerció el proceso de proletarización en China como factor fundamental de industrialización que permitió crear una clase obrera que pasó del autoconsumo a la producción de mercancías, entre ellas, las de su propio consumo, pero con la diferencia de que ahora se volvieron consumidores capitalistas, pues ahora con la masa salarial que perciben compran sus propios medios de producción y eso es una vía para acelerar el desarrollo del mercado interior, tal como se fundamentó en el marco teórico que sustenta esta investigación.





La inmensa cantidad de mano de obra proletarizada con las medidas arriba descritas impulsaron un proceso de desarrollo económico industrial que marcó una diferencia sustancial respecto al Maoísmo. Si antes de la reforma se había incentivado en exceso el desarrollo de la industria pesada a costa del crecimiento agrícola, ésta vez se buscó una estrategia que no dejará de lado a la industria pesada, pero buscará justamente aprovechar al ejército inmenso de trabajadores chinos, con manufactura e industria ligera intensiva en trabajo, que a su vez generará productos satisfactorios de necesidades inmediatas para éstos y le acercarán al consumo. Tal estrategia complementa un proceso ampliamente basado en un suministro inmenso de mano de obra barata (Guo, 2013:219-220).

Ambas industrias (pesada y ligera) experimentaron un desarrollo paralelo, con amplia participación del Estado de forma directa (con sus empresas) y con el papel de la inversión extranjera directa (temas que se profundizan más adelante), empresas colectivas y privadas de China (aunque en menor medida). Ernst y Naughton (2008:39-48) apuntan lo anterior, mencionando la diversificación de ramas industriales en China: desde industria pesada y estratégica, industrias de alta tecnología y telecomunicaciones, recursos naturales, industrias comerciales (las más grandes son del gobierno chino). El Mercator Institute of Chinese Studies (MERICS) apunta que en China las empresas aún no son adeptas a las grandes inversiones y en mucho aún dependen del trabajo no calificado de bajo costo y que en muchos aspectos, China no se diferencia de ningún otro país subdesarrollado

dedicado a la manufactura de bajo costo intensiva en trabajo, pero ha sido justamente el actuar del gobierno con sus principales políticas y empresas, así como la apertura externa, lo que ha acercado a china a la tecnología al desarrollo y la innovación (Wubbeke, Messiner, Zenglein, Ives y Conrad, 2018). La trayectoria de la industria pesada y ligera puede observarse en el cuadro siguiente.

<b>Cuadro 6: Proporción de la Industria pesada y ligera como % del PIB en China, 2010 - 2016</b>		
<b>año</b>	<b>Industria Pesada</b>	<b>Industria Ligera</b>
<b>2010</b>	14.50	31.86
<b>2011</b>	14.74	31.62
<b>2012</b>	14.17	31.01
<b>2013</b>	13.79	30.10
<b>2014</b>	13.96	32.86
<b>2015</b>	11.71	29.38
<b>2016</b>	11.20	28.82

FUENTE: Elaboración propia con datos del Buró Nacional de Estadísticas de China, en internet <http://www.stats.gov.cn/english/>

Para 2010 y 2016, si bien se ve cómo ya la industria ligera pesaba en tamaño en relación a la industria pesada, es notable el hecho de que la industria pesada perdiera participación como porcentaje del PIB en China (de 14.50% pasa a 11.20%) mientras la industria ligera, decreció igualmente (31.86% - 28.82%), sin embargo, se refleja una notable diferencia respecto a los años previos de reforma (en donde predominaba la industria pesada y era efímera la industria ligera) y el efecto que tuvo la reforma en el crecimiento de la manufactura al lograr desarrollar el mercado interior, con todas las políticas mencionadas en este trabajo. Aunado a ello, el papel del Estado Chino ha sido vital como apoyo para el desarrollo tecnológico de las empresas chinas, facilitando la utilización, el acceso y la infraestructura, así como los recursos económicos para tal efecto. Ello ha contribuido al ascenso manufacturero de China, hacia los sectores intensivos en tecnología, particularmente en las ramas de las nuevas tecnologías de la

información, telecomunicaciones, biotecnología etc, lo mismo en su potencial productivo y de innovación, en el que las mejores empresas han experimentado ascenso importante en las cadenas globales de valor. Todo ello se verá a mayor profundidad en los apartados siguientes.

Otro elemento que contribuyó a dinamizar el mercado interior, fue la reforma que se impulsó en las empresas del Estado, propiamente en toda la industria que se encontraba nacionalizada. Si antes de la reforma, el Estado indicaba qué producir, proporcionaba los suministros para ello, se encargaba de la distribución del producto, recababa la totalidad de los beneficios y si había pérdidas, las asumía como suyas, lo mismo, financiaba todas sus inversiones, la alternativa fue el sistema de responsabilidad por contratos para las empresas del Estado (difundido de forma general en 1984), mediante los cuales la empresa contrae una serie de obligaciones con éste, como el nivel de beneficios e impuestos que debe entregarle. Si no se logra la meta, cada industria debe cubrir con sus reservas la cifra de la meta no lograda, lo que implicaba ya no estar respaldada ante la bancarrota. Al cumplir sus obligaciones, las empresas gozan de un amplio margen para actuar y desarrollar su actividad, aun cuando el Estado se mantenía como propietario, se les legaba a las empresas un margen de autonomía, y separó las funciones del Estado de las de las empresas. Prácticamente se aplicó un esquema similar que en la agricultura (Fanjul, 1994:193-194; Yang y Jiang, 2013:36)

La unidad de trabajo, “danwei”(单位), constituyó el elemento económico articulador: a diferencia del esquema capitalista habitual donde los trabajadores prestan algún servicio con la contrapartida de un salario, en China se constituyó la unidad productiva que proporciona toda clase de servicios sociales a sus trabajadores: viviendas guarderías, sanidad, etc., configurándose como una sociedad en miniatura, y muchas empresas Chinas se configuraron como ciudades; complejos que llegaban a tener cientos de miles de habitantes y trabajadores. La filosofía base de tal estructura de estabilidad laboral, era contraria a la reforma de mercado y al sistema de responsabilidad por contratos, que buscaba empresas semi-privadas, más autónomas y capaces de adaptarse al mercado, de modificar su tamaño de

acuerdo a sus preferencias y circunstancias económicas y de disponer de una mano de obra en condiciones flexibles para lograr tal propósito. Por ello, una de las iniciativas de las reformas ha sido fragmentar las unidades de trabajo y fragmentar paulatinamente las actividades secundarias de la actividad central de las mismas, al igual que terminar con la idea del empleo de por vida (Fanjul, 1994:207-210; De Rambures, 2013:31; Yang y Jiang, 2013:37).

La reforma de las empresas del Estado trajo importantes costos sociales, sobre todo en el desempleo, millones de trabajadores quedaron a la deriva porque las empresas del Estado Chino ya no los contrataba pues resultaban excedentarios para los propósitos de la reforma, sin embargo, ello contribuyó a nutrir esa masa proletaria que no tuvo de otra que buscar emplearse en fuentes de trabajo menos remuneradoras e incluso tener que migrar, con tal de sobrevivir (Araujo y Cardenal, 2011:37-38).

La reforma en las empresas del Estado fue (al igual que la reforma agrícola y el hukou) vital para la conformación de mano de obra asalariada en China que soportara la industrialización ya no por vías socialistas, lo mismo para conformar el mercado interior. Antes, las empresas del Estado tenían el objetivo de contratar a la mayor cantidad de mano de obra disponible y garantizar su manutención; aun incurriendo en pérdidas, no era cerrada o reducía su tamaño, sino que era sostenida mediante subvenciones del Estado.

Con todo esto, es posible vislumbrar otro elemento que complementó el desplazamiento de mano de obra que quedó flotante, ya sea fuera de las comunas, o fuera de las “danwei”, un gran espectro de mano de obra proletaria y semi-proletaria que había roto sus vínculos con sus medios de subsistencia (ya sea en la agricultura, o en las empresas del Estado) y que constituyó, (como se ha dicho) la base para que China conformara su mercado interno, se organizara para la industrialización acelerada, al tiempo de insertarse en el mercado mundial. La contribución del hukou, para ello fue vital, pues si bien existía desde antes de la reforma, se adecuó y resultó más importante que nunca, al combinarse con la política agraria y demográfica implantada por Deng Xiaoping. Al acabar con las

comunales y establecer el sistema de responsabilidad familiar, y al relajar las restricciones de movilidad poblacional, se produjeron flujos migratorios de campesinos hacia las ciudades, y sobre todo, hacia las nascentes zonas industriales a donde se conformarían los centros industriales gracias a la inversión extranjera directa (IED) que entró de forma masiva a China (Napoleoni, 2011:46-47; Basave, 2016), tal como se verá en el siguiente apartado.

El proceso de industrialización de China a partir de la reforma de 1978, tiene su base en todo el proceso de conformación del mercado interior ya descrito, concretamente, gracias a cerca de 220 millones de migrantes rurales que se han empleado en las industrias no agrícolas en las ciudades (40% de la mano de obra rural), y que, al ser la mano de obra más barata, estimularon el crecimiento acelerado en China (Ming y Zhao, 2013:63-64; Guo, 2013:222-225) el movimiento de personas que ha tenido lugar dentro de sus propias fronteras, se calcula que continúe, con otros 300 millones de personas adicionales que se movilizarán continuamente a las ciudades en busca de mejores oportunidades de desarrollo (Araujo y Cardenal, 2011:46), que serán fundamentales para la expansión del mercado interior y de la industrialización de esa nación.

### **3.3. Las cuatro modernizaciones y el papel de la inversión extranjera directa en la modernización de China.**

Se vio ya cómo las reformas a la agricultura y a las empresas del Estado chino, la institución del sistema de responsabilidad de contratos y el hukou, fueron los ingredientes de base para la formación de un amplio ejercito de trabajadores semi-proletarios, lo que a su vez supuso la conformación de un mercado interior. A parte de ello, la industrialización y modernización (en los términos propuestos por Chou Enlai, que fueron retomados por los reformistas, especialmente por Deng Xiaoping) se apoyó de un proceso de apertura externa, ello visto como una maniobra económica rápida (pero no abrupta) que permitiría a China conseguir una renovación de sus fuerzas productivas del trabajo con la ayuda de naciones más

desarrolladas. Asimismo, la reorganización económica enunciada en el apartado anterior, sería base sobre la cual se podrían cumplir todos los objetivos que una apertura al exterior buscaba consolidar, y ésta a su vez, se convertiría en el instrumento central de desarrollo económico para China.

La reforma y apertura al exterior fue lo que marcó el signo distinto en esta etapa y se ayudó de reformas secundarias para apuntalar la estrategia. Se reconoció que la estrategia anterior de puertas semi-cerradas, contribuyó al atraso, al aislamiento, y restó fuerzas para el desarrollo económico (Gonzalez, 2003:167).

Fanjul explica la apertura como una de las dos líneas de la reforma china. Cobra mayor significado que una liberalización simple y llana puesto que buscó transformar a una economía de inspiración socialista planificada y aislacionista establecida desde 1949. Difiere significativamente de experimentos anteriores de China (y de muchos otros del resto del mundo) porque no se da en una situación de debilidad (aunque sí de profunda necesidad de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo) y es una apertura deseada, todo lo contrario, a lo que sucedió en el siglo XIX. Esta vez, China, en 1978, pudo establecer sus condiciones y negociar en un mundo en donde se le respetaba como potencia (Fanjul, 1993:103-104).

Deng Xiaoping (el principal artífice que llegó a sustituir a Mao, tras su muerte) y los reformistas vieron en la apertura la forma más rápida de hacerse con los avances tecnológicos, dado que reconocían que en el mundo capitalista más avanzado era en donde se encontraban éstos. Acercándose al mundo industrializado occidental era posible adquirir la maquinaria y los equipos que incorporaran tal tecnología moderna o para adquirirla directamente a través de contratos de cesión de patentes. Lo mismo, del exterior se planeó traer empresas que invirtieran en empresas mixtas en China, para recapitalizar la economía, incorporar métodos novedosos de gestión empresarial. Para lograr este propósito se buscaría la promoción de los productos chinos en el exterior, lo mismo que créditos, para conseguir las divisas necesarias para la inversión en tecnología, y también promover e incentivar la IED (Fanjul, 1994: 105).

La apertura externa, buscaba incrementar las exportaciones y convertirlas en motor para el crecimiento, y se buscó a través de: a) abandonar el centralismo (es decir, que el Estado se encargaba de las operaciones de comercio por las empresas y decidía qué sí, qué no, y cuanto vender o comprar en el exterior) al trasladar el control del comercio de las corporaciones estatales, a las provincias; b) Permitir inversión extranjera directa con el fin de crear empresas de capital extranjero dedicadas a la exportación; c) disminución paulatina de la planificación, trasladando el sistema de responsabilidad por contratos a las empresas dedicadas a exportar, fijando metas en cuanto a divisas cedidas al Estado, y subsidios sobre pérdidas, sistema que se abolió ya en los años 90; d) constituir la ley de Comercio exterior en 1994 (González, 2003:178-183).

La modificación a la organización del comercio exterior fue así: de un sistema en el cual el Estado había centralizado las decisiones de comercio exterior; el Estado Chino controlaba los bienes y las cantidades de los mismos que se importaban y exportaban, cualquier empresa que quisiera contacto comercial con el extranjero, recurría a las Compañías de Comercio Exterior, que tenían su sede central en Beijing y tenía sucursales en otras partes de China. Sus actividades entraban en los planes de producción a través de los cuales las empresas debían proporcionarles cierta cantidad de bienes para exportar. La reforma rompió con ello buscando la descentralización del comercio de forma geográfica, sectorial y empresarial (Fanjul, 1994:124-125)

Así, las sucursales provinciales fueron autorizadas para realizar comercio con independencia de la sede de Beijing, ésta siguió operando, pero sólo en ciertos productos considerados estratégicos. En la cuestión sectorial, las empresas fueron autorizadas para operar con distintos productos y no de forma especializada como en el pasado. La descentralización implicó que muchas empresas fueron autorizadas para exportar e importar directamente, sin la intromisión directa de las corporaciones gubernamentales (Fanjul, 1993: 125) Aunado a ello, la apertura comercial consistió en rebajar significativamente las barreras comerciales, aranceles y tarifas. Antes de la apertura, los aranceles promediaban en 44.05 por

ciento y para 1998 había bajado a 17.1 por ciento, para ese entonces, China había emprendido la reducción arancelaria de al menos 4000 bienes importados con una reducción promedio de 30 por ciento. En 2001 (con la entrada de China al WTO) la tarifa promedio cayó a 12 % (Guo, 2013:274-275).

Un tema clave ha sido la distribución de las divisas producto del comercio exterior. Mientras en economías de mercado, las divisas se ceden a la banca central y después son vendidas a todo aquel que quiera hacer pagos con el exterior, en China se mantuvo intervenido, ello por la escasez de las mismas. El tipo de cambio se mantuvo sobrevaluado, incrementando artificialmente la demanda, desincentivando la venta de las mismas. Aunado a ello, se estipularon por ley porcentajes de distribución para cada actor económico relacionado con el comercio exterior: 20% para el gobierno central, 10% para el gobierno local, 10% para el fabricante y el resto para la corporación de comercio exterior, los cuales estaban vigentes desde fines de los años 80. El porcentaje podía variar, sobre todo en las zonas económicas especiales (ZEE) donde era más alto para empresas y corporaciones de comercio exterior; inclusive, las empresas mixtas de capital extranjero podían retener el 100% de las mismas. (Fanjul, 1994:126-127).

En 1988 se incorporó en el comercio exterior el sistema de responsabilidad por contratos, para que las empresas negociaran con los organismos de los que dependen, contratos mediante los cuales se establecen objetivos de producción, con beneficios extras en el caso de sobrepasar tales objetivos. Otra medida liberalizadora fue el establecimiento de los CAME, en los cuales era posible adquirir divisas extranjeras a precio de mercado y no al tipo de cambio oficial y que inicialmente solo funcionaron para empresas con participación extranjera. Pero con el paso del tiempo se abrieron a empresas domésticas (Fanjul, 1994:128-129).

Otro instrumento fue el cambio paulatino de un régimen de tipo de cambio fijo, a uno con política cambiaria más activa. Para 1991 era de flotación dirigida, es decir, se ajustaba en función de las condiciones de la economía china, dando lugar a continuas devaluaciones que terminaron por eliminar la diferencia entre el tipo de



cambio oficial y el tipo de cambio libre, que fue suprimida para 1994 (Fanjul, 1994: 129,130)

Buscando tecnología, innovaciones y un motor adicional para el crecimiento, se permitió la IED (cabe destacar que la ayuda externa nunca se contempló seriamente durante el maoísmo, exceptuando préstamos y ayuda económica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) durante 1953 y 1960) con la ley de fusión de empresas de 1979 y la reincorporación de China al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial (BM) en 1980. Se pensó que estuviera bajo un régimen preferencial en materia financiera de impuestos y beneficios y que llegara a las zonas costeras más importantes, proyecto que pasó a llamarse Zonas Económicas Especiales (ZEE), y se extendió durante la década de los 80 y 90 abarcando ciudades importantes que por su cualidad estratégica y por la infraestructura urbana con que ya contaban (a algunas se les proporcionó justo al comenzar la estrategia) propiciaban un ambiente bueno para los negocios. Las primeras fueron Zhuhai, Shenzhen y Shantou en las provincias de Guangdong (mejor conocida como Cantón) y Xiamen, en la provincia de Fujian, establecidas en 1979. Todas en la zona costera del sur de China, las primeras dos muy cercanas a Hong Kong y las otras dos ubicadas más al sur-oeste de la costa China (González, 2003: 187-190) (Tseng y Zebregs, 2002:72).

Así, se puede entender cuáles eran las principales funciones de las zonas económicas especiales (ZEE). De acuerdo con Fernández y Bustelo, fueron: a) generar ventanas para la IED cuyo desarrollo permeará al resto del país; b) ser zonas de desarrollo económico y tecnológico, parques científicos y tecnológicos; c) zonas de libre comercio y centros dedicados a la exportación (Fernández y Bustelo, 1996:119).

Posteriormente, durante los años 80 se abrirían “zonas de desarrollo técnico y económico (ZDTE) como extensión y apoyo de los proyectos de ZEE, a la cual se sumaría la isla de Hainan (frente a las costas de Vietnam) en 1988. Para principios de los 90 el proyecto se había extendido a lo largo de toda la costa de China, limítrofe a todos sus vecinos. China implementó un amplio rango de medidas

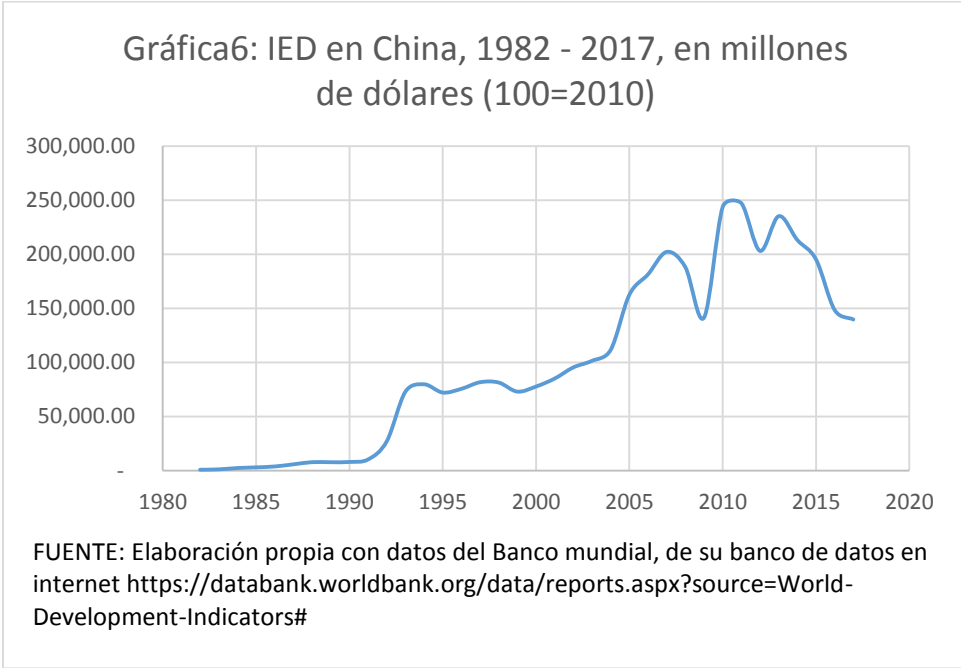
preferenciales para los inversionistas: estímulos fiscales, financieros y demás para hacer atractiva su participación. Los estímulos fueron: reducción de entre 15 y 50 por ciento de impuestos a las empresas manufactureras con inversión foránea, así como exención de pago de aranceles para la importación de maquinaria, equipo e insumos industriales requeridos para la producción (González, 2003:191, 192) (Guo, 2013:100-271).

Fanjul explica cómo las empresas extranjeras fueron animadas a invertir en China, mediante regulaciones de carácter liberal en comparación con otras naciones del entonces llamado en la literatura económica Tercer Mundo. Era incluso posible que se establecieran empresas 100 por ciento extranjeras (de las que en 1991 había ya más de 4,500 casos). En relación a las empresas mixtas, la empresa china solía aportar terreno, edificios, mano de obra y parte de las materias primas, mientras que la parte extranjera aportaba capital, tecnología y las divisas necesarias para la puesta en marcha de la empresa. A la par, se dotó a estas empresas de beneficios fiscales y arancelarios. Fiscalmente, podían gozar de entre 50 y 100 por ciento de exención sobre beneficios, mientras se les daba prioridad para el abasto de materias primas y auxiliares para el proceso productivo. Sin embargo, el proyecto gozó de un germen de experimentación, pues en su esquema más liberal se acotó a las ZEE, en las cuales se gozaba de menores restricciones fiscales, arancelarias, laborales, etc., con el fin de incentivar la IED (Fanjul, 1994:134-137).

Las zonas económicas especiales, se pensaron como experimentos de desarrollo para probar los efectos de la IED en la economía y evaluar la conveniencia de aplicar la apertura al exterior. El proyecto se inspiró en experiencias similares previas de otros países del sudeste asiático, pero contaron con diferencias sustanciales: A) Extensión: dado que son mucho más grandes, llegando a consistir en inmensidades, como Hainan, de 24 mil kilómetros cuadrados; B) Son entidades administrativas autónomas, mientras que en otros países se supeditaron al control Estatal central; C) Sus autoridades son el gobierno de la zona, quienes se encargan de sanidad, educación, servicios públicos, infraestructura, etc. D) Constituyeron un experimento. Los resultados fueron exitosos en cuanto a crecimiento y desarrollo económico y

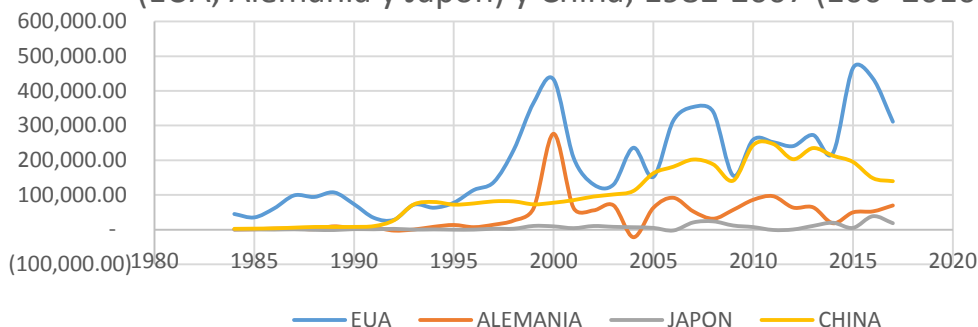
urbano, pues fue posible convertir a poblaciones pequeñas en grandes ciudades, como Shenzhen que en 1978 contaba con 40 mil habitantes y para mediados de los 90, y por haberse vuelto ZEE, llegó a sumar 3 millones de habitantes (Bustelo y Fernández, 1996:116-118).

El tamaño de la IED que arribó a China se puede apreciar en la siguiente gráfica.



En la cuestión de IED, puede observarse lo efectiva que fue la estrategia de apertura al exterior, como se ve en la gráfica 6: en los años 80, ésta pasó de 819.98 millones de dólares, a 7,789.80 millones de dólares, creciendo anualmente en promedio, 37.92%. En los años 90, pasó de 8,016.13 millones de dólares, a 73,042.39 millones de dólares, creciendo anualmente, en promedio 27.82%. Entre 2000 y 2007 (años previos a la más reciente crisis mundial) la IED en China pasó de 77,740.39 millones de dólares, a 202,189.09, creciendo, anualmente, en promedio 14.62%. Tal crecimiento no puede menospreciarse, como puede verse a continuación.

Gráfica 7: Comparativa de IED; economías más grandes (EUA, Alemania y Japón) y China; 1982-2007 (100=2010)



FUENTE: Elaboración propia; datos deflactados con información del Banco Mundial en internet <https://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=World-Development->

Comparativamente, en la gráfica 7 puede observarse que el crecimiento de la IED en China no es menor, y de hecho, ya para los años 2000 se convirtió en el segundo mayor destino de inversión del mundo, detrás de los Estados Unidos. Aquí, se puede mostrar tal hecho y se puede comparar con otras economías de las más desarrolladas del mundo (Alemania, Japón y EUA) y es posible dimensionar el avance de la estrategia de apertura externa.

Diversos factores fomentaron la inversión extranjera en China: rápido crecimiento económico, tamaño del mercado, infraestructura, bajos costes laborales, mayor liberación del régimen inversor, reforma bancaria y apertura de zonas geográficas desreguladas y abiertas al mercado y a la IED, patrones culturales y lenguaje común etc. sin embargo, en un principio, la ventaja competitiva más importante que ofrecía China para atraer la inversión extranjera, constaba de la mano de obra muy barata y de condiciones de trabajo adecuadas, en un nivel mínimo, en la formación de empresas manufactureras intensivas en trabajo. (Bustelo y Fernández, 1996:108; Tseng y Zebregs: 2002, 70-74).

China escogió el momento idóneo para abrirse al exterior, pues justo es en los años 80 del siglo pasado cuando la deslocalización de la producción y la economía global cobraron impulso, con el fin de repuntar las ganancias. La inversión llegó a China y quienes sufrieron fueron las consecuencias de la sobreexplotación laboral fueron

los trabajadores chinos al padecer condiciones de trabajo paupérrimas (Napoleoni, 2011:43).

Paradójicamente, cuando el socialismo de Mao se hundía en la crisis para finales de los años 70 del siglo pasado, fue la deslocalización y el recurrir a la maquila y la industria capitalista lo que salvó el socialismo chino, al ser lugar para producir productos en masa a costos bajísimos. Todo ello sólo fue posible al combinarse con la política agraria y demográfica implantada por Deng Xiaoping. Al acabar con las comunas y establecer el sistema de responsabilidad familiar y al relajar las restricciones de movilidad poblacional, se produjeron flujos migratorios de campesinos hacia las nacientes zonas industriales a donde estaban llegando las inversiones extranjeras (Napoleoni, 2011:44-47), es decir, poner el trabajo asalariado a disposición de la industria extranjera de exportación, para lo cual fue vital el proceso ya expuesto de surgimiento del mercado interior.

El plan funcionaría, de acuerdo a Napoleoni, dado que el capitalismo ha tendido a mantener las condiciones de explotación del trabajo asalariado más extremas que ha podido. Pese a las conquistas laborales en occidente a favor de los trabajadores, el capitalismo se las ha arreglado para huir ahí a donde puede volver el tiempo atrás, hacia los inicios del capitalismo, en donde no importaba cuanto se violaban los derechos humanos en pro del beneficio. Se pone en la mesa un elemento vital para que la globalización funcione; reduce a cero las conquistas laborales logradas en Occidente y reimplanta las condiciones laborales de hace dos siglos (Napoleoni, 2011:50-52).

De los países inversores destacan Hong Kong, Taiwan, EUA y Japón. De manera acumulada, de 1979 a 1993 Hong Kong contribuyó con el 69.1% de la inversión extranjera, y Taiwan con el 9.3%. a su vez, Hong Kong contribuyó con el 63% de las empresas extranjeras y Taiwan con el 12.3%, de ellas, 81.4% fueron manufactureras y 8.2% de infraestructura (Bustelo y Fernández, 1996:108-110).

La inversión se ha comportado así, porque el espacio económico chino, no se limita solo a la República Popular China, pues abarca todo lugar en donde los chinos tienen fuerte presencia económica y cultural. En ello radica la importancia de los

chinos de ultramar<sup>17</sup>, sin cuya contribución económica hubiera sido aún más difícil que los milagros de la reforma de 1978 se hicieran realidad, pues desde la reforma hasta 2003, el 65% de IED, había sido gracias a los chinos de ultramar, sobre todo de Hong Kong, Taiwán y el sudeste asiático (Araujo y Cardenal, 2011: 54), aunque hay fuertes lazos culturales que explican el fenómeno, lo principal es que esos chinos foráneos se han beneficiado en gran medida de la apertura que su país natal emprendió a partir de los años 80 del siglo XX, (Araujo y Cardenal, 2011:57),

<b>Cuadro 7: Principales orígenes de la IED para China, 2016</b>	
<i>País o Continente</i>	<i>Porcentaje</i>
Asia	67.00
Hong Kong	57.52
Islas Caimán	7.68
Islas Vírgenes	6.54
Unión Europea	6.42
EUA	4.46
África	2.94
Singapur	2.46
Australia	2.46
FUENTE: Elaboración propia con datos del Buró Nacional de Estadísticas de China, en su sitio de internet: <a href="http://www.stats.gov.cn/english/">http://www.stats.gov.cn/english/</a>	

<sup>17</sup> Se refiere a todas las personas de origen chino que no viven en la República Popular de China, pero representan comunidades económicas y culturales muy sólidas en otros países; por tal motivo suele hablarse de la China Mayor, que comprende a China y a otras naciones aledañas del Sudeste Asiático, como Hong Kong, de donde, según Guo (2013: 280) llegó la mayoría de la inversión proveniente de empresas medianas; también Singapur, Taiwan, Vietnam, etc.; en donde los chinos de origen Han (etnia mayoritaria) son importantes económicamente y culturalmente. Juntas esas naciones reúnen un potencial sin igual: disponibilidad de la mano de obra más numerosa del mundo (China, sobre todo) , liderazgo en las nuevas tecnologías (Taiwán, mayor productora de laptop) amplio capital (todas combinadas juntan una capacidad financiera que nadie tiene) posición comercial dominante (Hong Kong, Taiwán y puertos de China cercanos) ciudades importantes para los negocios (Shanghai, Hong Kong, Singapur, principalmente) todos esos atributos hacen sinergia entre sí para el desarrollo económico acelerado (Shenkar, 2005:8,9).

Justamente, tomando como base los datos del Buró Nacional de Estadísticas del gobierno chino, la tendencia del origen de la IED de China, continuó como ya se ha descrito, pues para 2016, el 67% procedía sólo del continente asiático, donde Hong Kong es responsable a su vez el 57.52% de la IED, por lo que el casi 10% sobrante lo representan el resto de los países asiáticos. Otras naciones importantes que por sí solas proporcionan importantes montos de IED a China son Estados Unidos, Singapur y Australia, con el 4.46%, 2.46% y 2.46% respectivamente, aunque es de importante relevancia el papel de los territorios de Islas Caimán e Islas Vírgenes, que representan el 7.68% y 6.54% respectivamente.

A su vez, es importante mencionar cuáles fueron las tres principales formas de IED en China. De acuerdo a Guo (2013:277) fueron en primer lugar los Joint Venture, cooperativas y empresas extranjeras; igualmente, durante los años 80 la inversión se concentró en las empresas manufactureras intensivas en trabajo poco cualificado, sin embargo, desde los 90 ha empezado a cobrar importancia empresas intensivas en tecnología como química, de maquinaria, equipo de transporte, electrónicos y telecomunicaciones.

El incremento de IED ha sido favorable al crecimiento, la industrialización y la aglomeración económica. Ming y Zhao, y también Guo, destacan las sinergias económicas que tiene la aglomeración para crear un sistema económico fortalecido: argumentan que la concentración de industrias en el mismo espacio geográfico, incentiva la competencia, la innovación y el aprendizaje, y provocan, con el desarrollo del mercado, sean cada vez más accesibles los servicios, insumos y personal que las industrias requieren, pues el efecto de la concentración lo incentiva. Con ello, explican la decisión de los chinos de abrirse al exterior y poner énfasis en la región costera y cercana a los puertos más importantes (Hong Kong y Shanghái) con las zonas económicas especiales y las zonas de desarrollo técnico y económico, razón por la cual se relegaron en prioridad regiones del interior, lejanas a los sitios de comunicación con el mundo; aunque, estas últimas proporcionaban la mano de obra más barata (Ming y Zhao, 2013:102-104), (Guo, 2013: 278-279).

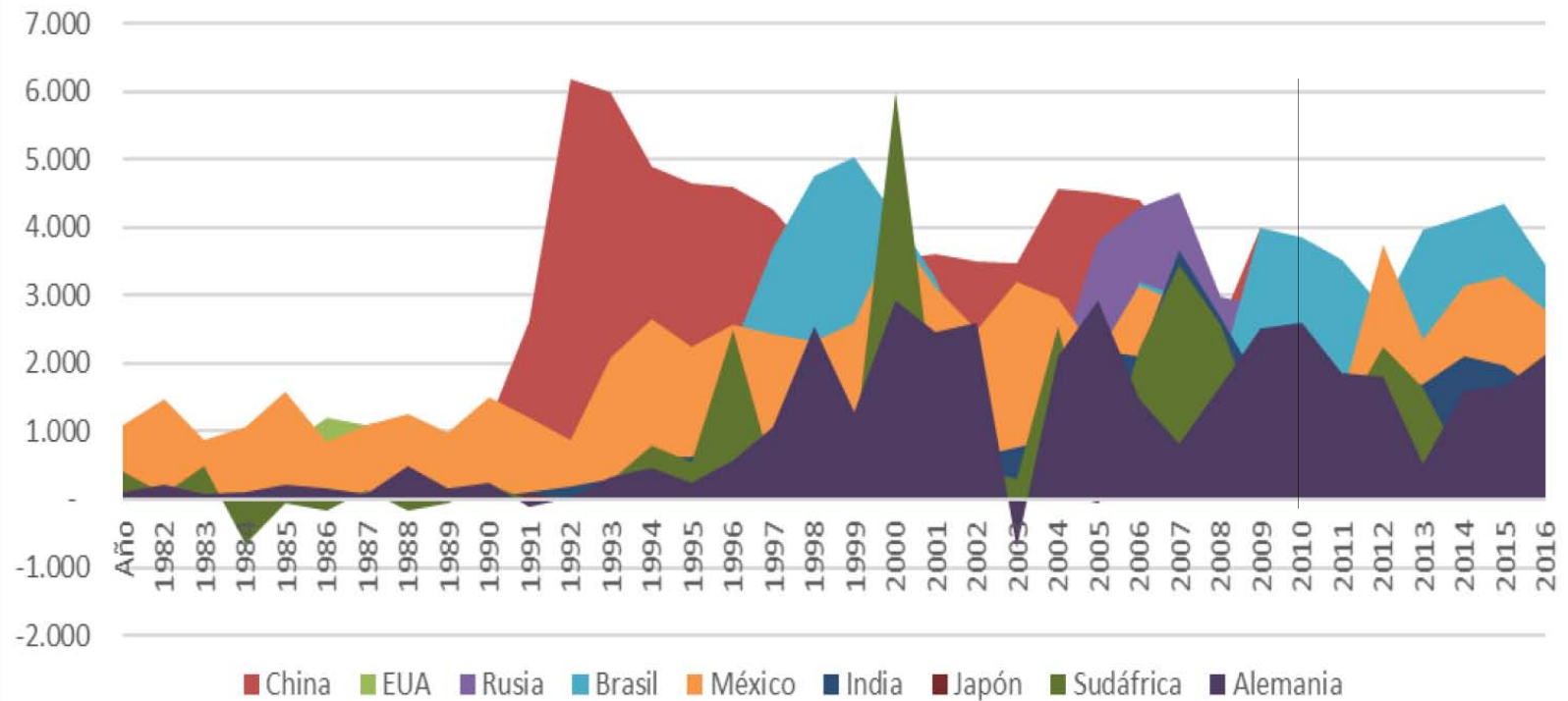
El efecto ha sido en distintos ámbitos: mayor formación de capital, nuevas tecnologías e incremento de la productividad, con unidades productivas dinámicas, que formaron un sector manufacturero altamente competitivo a nivel mundial (Tseng y Zerbegs, 2002:82,83; Guo, 2013:279). En tal aspecto, las ZEE son las que más han crecido. En Shenzhen el PIB pasó de 270 millones de yuanes en 1980, a 17 400 millones en 1991 y la menos activa, Xiamen, su PIB creció de 640 millones a 6 200 millones de yuanes. Aportan la sexta parte de las exportaciones totales del país para mediados de los años 90 del siglo pasado, aunque contribuyeron con el desempleo urbano, dado el éxodo masivo de personas del interior a dichas zonas. (Bustelo y Fernández, 1996:124- 125), (Sumner, La Croix y Li, 2008:180).

Ming y Zhao presentan el fenómeno como sigue: presentan la distribución del PIB industrial entre las localidades costeras y las del interior, donde muestran que es notable la concentración de la industria en la costa. Las cuatro provincias con mayor participación industrial son Guangdong, Shandong, Jiangsu y Zhejiang, regiones costeras que concentraban el 11.4%, 10,73%, 10.46% y 6.68% del total de PIB industrial de China, respectivamente, y juntas, el 39.27%; el resto, se lo reparten las otras 26 provincias, todo ello en 2009. Tales cambios, van en completa relación con el movimiento migratorio dentro de China. Justamente Jiangsu, Zhejiang, Shanghai y Guangdong, son las provincias que más flujo de migrantes han recibido, y los lugares que se han vuelto los destinos predilectos de los movimientos intra regionales de mano de obra. Asimismo, las ciudades cercanas a los puertos más importantes, fueron las más impactadas por la aglomeración, producto de las mejoras en la capacidad de mercado, apertura económica, infraestructura en transportes, comunicaciones y urbana y mayor autonomía respecto al gobierno central (Ming y Zhao, 2013:104-106) Con todo ello, puede verse el efecto positivo en cuanto a crecimiento económico que la estrategia china de apertura llevó a cabo.

También puede percibirse el principal logro obtenido por haber captado tanta IED: mejorar la dotación de recursos productivos para sustentar el crecimiento económico de China. Prácticamente, hasta 1998, de cada Yuan invertido en formación de capital, el 15 por ciento provenía de la IED. Paralelo a lo anterior, más del 40% de las exportaciones eran gracias a la IED para 1997. Del mismo modo, la IED contribuyó con la producción industrial y en 1997 era responsable del 14.2% de la producción industrial total de China (González, 2003:212-215). La proporción de la IED con respecto al PIB de China se muestra en el siguiente cuadro.



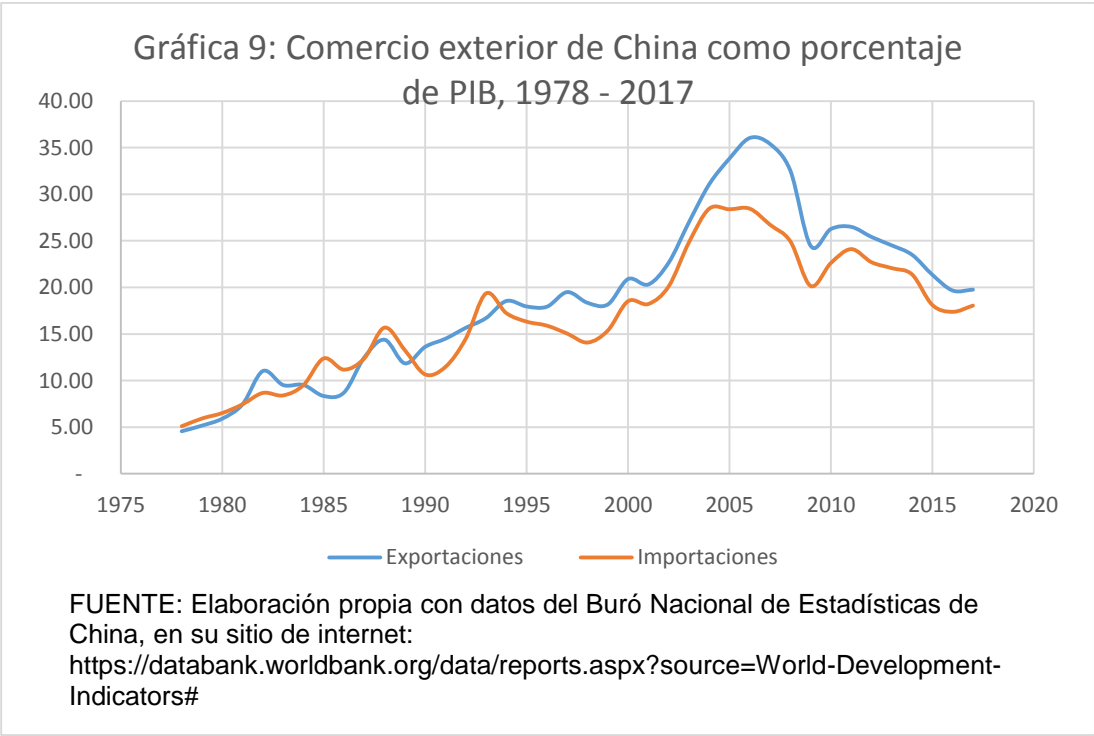
**Gráfica 8 : Inversión extranjera directa como porcentaje del PIB  
1982 - 2017; comparativo**



FUENTE: Información tomada del banco de datos del Banco Mundial, en su sitio de internet:  
<https://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=World-Development-Indicators#>

En la gráfica 8 (pueden consultarse datos absolutos de esto en el cuadro 8, del anexo estadístico) se refuerza lo ya expuesto sobre lo importante de la IED para el crecimiento de China, al dar un panorama comparativo con economías de las más importantes del mundo. Se observa que China tiene el mayor promedio de participación porcentual de IED respecto al PIB, llegando a 2.8 % entre 1982 – 2007, y que se incrementa a 3.8 % si se toma en cuenta desde 1990, año a partir del cual se observa cada vez mayor relevancia de la IED para China. Tomando en cuenta el período de 1982 – 2007, los otros países reportan promedios más bajos: México con 1.98 %, Brasil con 1.6%, y Rusia con 1.4 %, por citar los más altos. Con ello se puede ver, cuantitativamente, lo importante que resultó la IED para el crecimiento de China, a partir de la reforma iniciada en 1978.

Al mismo tiempo, la IED contribuyó a que el comercio exterior se volviese vital para el desarrollo. Las exportaciones pasaron de ser el 4.6 del PIB en 1978 a 22.4% en 1994, mientras las importaciones pasaron de 5.2% a 21.3% en el mismo período; de acuerdo a González, el comercio exterior en su conjunto pasó a representar el 30% del PIB en 1990 y llegó hasta el 43.7% en 1994 y luego se redujo a 33.6% en 1998 (González, 2003:199-204).



Con todas las medidas para atraer IED y la apertura económica hacia el exterior, la tendencia expuesta en el párrafo anterior, continuó prolongándose, situando al comercio exterior como parte vital de la economía china. Así, las importaciones y las exportaciones se volvieron parte fundamental de la economía china; para 2007 (su pico más alto), las importaciones eran 26.72% del PIB, mientras las exportaciones 35.39% del PIB, tal como se muestra en la gráfica 9.

Del mismo modo, la configuración del comercio cambió abismalmente. En 1978 se exportaba sobre todo productos intensivos en agricultura con 36% del total, junto con los intensivos en trabajo con 31%. Ambos rubros pasaron a ser 6.8% y 61.5% en 1998 respectivamente, mientras los bienes intensivos en capital pasaron de 15.2% en 1978 a 35.2% en 1998 (González, 2003:205).

En cuanto a origen y destino del comercio, se puede ver cómo se concentró bastante con los países asiáticos vecinos, siendo Hong Kong y Taiwán los principales socios. Las exportaciones con países asiáticos representaban el 76.7% del total y las importaciones el 79.8% en 1994 (González, 2003: 205-206).

Al mismo tiempo, la distribución sectorial de la inversión extranjera directa, siguió el patrón que presentó el comercio exterior arriba mencionado: en el sector primario (agro, ganadería, forestal y pesca) sólo recibió 2.55% del total; el sector secundario (manufactura) recibió más del 70% del total, destacando dentro de ésta subsectores como energía, industria ligera, maquinaria, electrónica, textiles, etc. Entre los cuales, las actividades maquiladoras de ensamblaje intensivas en trabajo abarcan entre el 60 y 70% de la inversión, mientras que las actividades intensivas en capital y en alta tecnología, aun no representaban un porcentaje importante. El sector servicios representó 15% hasta entrados los años 90 (González, 2003:211).

Ming y Zhao, también aportan datos importantes sobre los resultados de la apertura: del 32vo lugar en cuanto a comercio internacional en 1978, pasó a ocupar el 6to en 2001. El porcentaje de comercio exterior respecto al PIB representó 9.85% en 1978 a 42.78% en 2001. Para 2008, China ya era el tercer comerciante del mundo, sólo por debajo de Alemania y EUA. De la misma forma, la estructura de su comercio cambió con el tiempo. En 1980 solo 49.7% de sus exportaciones eran bienes

manufacturados, para 2009 ya constituían 94.7% del total de sus exportaciones; mientras, los productos primarios (todas las materias primas y productos agrícolas) de estar en el primer puesto bajaron al segundo y poco a poco la fabricación de maquinaria y transporte tomó su lugar. Pese a la continua diversificación de sus productos y que han incrementado en complejidad, se mantienen baratos y por tanto, competitivos a nivel mundial. Otro rubro a destacar ha sido el de las reservas internacionales, pues, en 1990 eran apenas 10 billones de dólares en 1990 y para 2006 pasaron a 853.6 billones de dólares, superando a Japón como el principal tenedor de reservas internacionales (Ming y Zhao, 2013:98-100).

El proceso de atracción de IED, no sólo consistió en una estrategia de poner condiciones atractivas para incentivarla, tenía como objetivo la modernización del país con tecnología; abrir al país a la economía mundial para poder recibir sus conocimientos y su tecnología, pero mediante una estrategia moderada y cautelosa, que fuera capaz en lo más posible de evitar los daños colaterales de una modernización fuerte y abrupta. En un primer momento, a partir de la apertura, se asignaron divisas a la importación de líneas de manufactura más modernas (que para occidente u otros países más desarrollados que China, resultaban obsoletas, pero no para China, que se había estancado por 30 años en su capacidad industrial) pese a que a los técnicos chinos les fue relativamente sencillo asimilar estas tecnologías, pronto se dieron cuenta que eso no era suficiente, si no se cambiaba la forma en la cual las unidades productivas chinas asimilaban y utilizaban las tecnologías llegadas del extranjero. Pese a que la introducción de tecnologías nuevas no se dejó atrás, a partir de los años 90 se acompañó fuertemente de convenios de asesorías, servicios y programación, lo mismo que de operación conjunta y producción cooperativa con las empresas extranjeras (Shenkar, 2005:101-103).

Uno de los logros más importantes de la reforma fue el haber logrado canalizar la IED de modo que beneficiara tecnológicamente y no solo fuera transferencia de fondos e inversión, justamente al seleccionar la IED de acuerdo al beneficio potencial que podía provocar en términos de transferencias tecnológicas, técnicas

administrativas y estándares internacionales; la estrategia derivó en conseguir lo necesario para que China desarrollara sus “campeones nacionales” es decir, en empresas chinas que lograran desarrollar capacidad productiva y tecnológica que les permitiera competir en el exterior y en su mercado interior (De Rambures, 2015: 63)

Difería bastante tener un acuerdo de operación con las empresas extranjeras, que una simple compra de los instrumentos industriales, pues era prácticamente revelarles a los chinos, los secretos de los avances tecnológicos con los que las empresas extranjeras contaban. Para ello se echó mano de una capacidad negociadora incomparable, por parte de las autoridades chinas, pues supieron promocionar adecuadamente los grandes beneficios que significaba para las empresas extranjeras el poder invertir en su país, y poner como condición de ello, la transferencia de tecnología. El lograr eso, le permitió incluso poner a competir a los aspirantes que querían invertir, y así poder sacar las mejores prácticas tecnológicas e industriales que éstos podían ofrecer. Acompañado de eso, se les incentivó a invertir proporcionándoles beneficios: acceso a las mejores zonas estratégicas, exención de impuestos y derechos y el acceso al tan codiciado mercado chino para poder vender sus productos (Shenkar, 2005:103,104).

Aunado a todos los beneficios, el éxito de la estrategia de apertura respecto a la IED, se debió sobre todo a los requerimientos y regulaciones para con las empresas extranjeras, pues en un principio, se les exigió que exportaran la mayor parte de su producción (esto con el fin de proteger el mercado interior) al tiempo de que en su mayoría eran obligadas a tener un socio chino con más del 50% de la propiedad de la empresa; aunque con el tiempo se fueron relajando tales requisitos (Edmonds, La Croix y Li, 2008: 171)

Además, les impuso requisitos de desempeño que consistieron en: a) constitución obligatoria de empresa conjuntas a cambio de acceso al mercado, dependiendo del aporte tecnológico, o también, condicionar la inversión a la creación de centros de investigación, lo mismo que transferencia de conocimientos; b) transferencia de diseños y conocimientos del proceso productivo mediante documentación técnica

detallada, obligando a las empresas extranjeras a formar a la mano de obra china, con el fin de que ésta, en el futuro, diseñara las máquinas y equipo sin ayuda del exterior; c) licencias para acceder al mercado chino; los productos extranjeros pasan por una inspección antes que se les permita la entrada al mercado chino (Castañeda, 2012:76)

La razón central por la que China logró volverse un destino predilecto para la inversión en el mundo, fue gracias al atractivo sin igual de su mercado, incomparable en tamaño y en potencial, que le ha dado la capacidad, no sólo de atraer inversión, sino también capacidad negociadora suficiente para exigir las transferencias de tecnología como condición a la entrada de IED, elemento clave para el soporte de la estrategia de desarrollo. Con ello, se buscó crear empresas transaccionales chinas capaces de competir en igualdad en una economía global y repetir el éxito de Toyota, Sony, Samsung, pero en un tiempo más corto. Aunado a ello, volcó sus fuerzas productivas al aprovechamiento de sus vastos recursos humanos, tanto trabajo no calificado, como ingenieros y científicos, empleados en empresas, centros de investigación y desarrollo financiados por el gobierno, o en centros tecnológicos establecidos por las empresas extranjeras. Precisamente, las universidades chinas han logrado modernizarse y establecer acuerdos de cooperación con los inversores extranjeros (Shenkar, 2005:4-6).

El proceso parece haber sido efectivo, pues de ser la inversión extranjera directa (IED) 50.42% de industrias intensivas en mano de obra en 1995, pasó a ser 41,44% en 1999, y durante ese período, subió la inversión en industrias intensivas en capital de 22.73 a 25.35%, mientras que las de uso intensivo en tecnología subieron de 26.86% a 33.21%. En 2005, tres cuartas partes de los bienes relacionados con tecnología, son producidos por empresas extranjeras, y en las exportaciones de alta tecnología, dominan firmas extranjeras en un 85%. Entre 1990 y 1998, las exportaciones chinas de tecnología subieron de 5 mil millones a 30 mil millones de dólares (Shenkar, 2005:107; .Ernst y Naughton), también dan a notar la grande dependencia de China del exterior, de la que apenas buscará librarse: aún en 2005 la IED proporcionaba no sólo el 58% de las exportaciones, sino también 88% de las

exportaciones de alta tecnología (Ernst y Naughton, 2008; 48)

Con todo lo anterior, puede comprenderse la forma en que China llevó a cabo un proyecto ambicioso de renovación de sus fuerzas productivas, a través de un proceso de reforma que puso a disposición la mano de obra proletaria y semi-proletaria, al proceso de industrialización y apertura económica ya expuesto. Se ha visto ya el Incremento importante de la producción y la productividad de toda la economía China como resultado de ello, experimentando la fase extensiva de acumulación de capital: la dinamización del agro y sobre todo de la industria, dando lugar a un importante desarrollo del mercado interior. A su vez, al combinarse con una exitosa apertura externa, logró dotar de recursos productivos de modo que consiguió posicionarle en partes importantes de la división internacional del trabajo actual, en la que domina la producción intensiva en conocimientos (y en la que China se ha logrado posicionar y se mostrará en los siguientes apartados de este capítulo), configurando a su vez, la etapa intensiva de acumulación del capital: con ramas productivas intensivas en capital constante y que requieren una fuerte modernización de las fuerzas productivas del trabajo.

China no ha quedado en el limbo entre éstas dos etapas, al haber encontrado la forma de desarrollar al mismo tiempo la etapa extensiva e intensiva de la acumulación de capital (y no una después de la otra) y de configurar una economía considerablemente moderna, pero que mantiene un alto porcentaje de espacio económico rural y no fuertemente urbanizado (ver nuevamente gráfica 3 de población rural), lo cual indica un proceso de modernización que no abarca aún la vasta extensión territorial de la economía China; Ming y Zhao lo explican de la siguiente manera: Teóricamente, la industria da cabida a la urbanización y a su vez, la industrialización moderna “libera” a la mano de obra campesina, en favor de la industria y los servicios. La mayoría de los países que transitaron a la industrialización y la urbanización, han experimentado una boyante urbanización sustentada en la industria, China no es el caso; pues la urbanización se quedó detrás de la industrialización, la escala de su urbanización ha quedado pequeña, tomando en cuenta el ritmo del crecimiento económico, lo que ha implicado una integración incompleta entre el campo y la ciudad (Ming y Zhao, 2013:62-63).

Aunque desde mi punto de vista, la tendencia a extenderse el proceso de urbanización en los próximos años será irreversible, porque la difusión del trabajo asalariado en esa economía es también irreversible.

El hukou ha sido el principal instrumento de política económica que contuvo la separación campo–ciudad de China de forma acelerada, porque limitó la expansión acelerada del trabajo asalariado y del desarrollo de la gran industria al mismo tiempo, dado que bloqueó temporalmente la conjunción entre acumulación extensiva e intensiva en esa nación) pues disuade a los trabajadores rurales de migrar y establecerse definitivamente ahí a donde llegan, pues al no tener hukou, se les excluye de servicios públicos y prestaciones sociales que sí gozan los locales; servicios como salud para mujeres y niños, así como educación para la familia del trabajador, lo mismo que, seguros médicos, y pensiones, raramente se prestan a los migrantes rurales. Aunado a ello, dichos servicios distan de ser iguales en el campo y la ciudad, hablando sobre todo de sistema de salud y acceso a la educación; la forma de desarrollo de China ha exacerbado la disparidad del ingreso entre trabajadores rurales y urbanos, y es algo que el hukou mantiene a flote e incentiva. La política que favorece las ciudades, generó una sociedad dividida entre quienes tienen y no hukou, que incluso se traslada a diferencias salariales importantes (Ming y Zhao, 2013:82-85).

Ello se ha trasladado al desarrollo industrial que ha presentado tendencias en cuanto a la aglomeración, como resultado de la reforma y la apertura ya explicadas; la costa contigua a Hong Kong y el resto de la costa Este han sido las áreas mejor atendidas. El resultado ha sido la desigualdad rampante. Según la UNDP, mientras Shanghai supera el índice de desarrollo humano de Singapur, provincias periféricas como Guizhou se parecen más a Namibia; sin embargo, la estrategia desde un principio se planteó así (como un experimento al que accederían primero unos y después otros, en la medida en que fuese exitoso) y el propósito es extender los buenos resultados del desarrollo chino a todas las provincias faltantes (Ming y Zhao, 2013:95-96).



Considerando la importancia de la aglomeración espacial en las ciudades para el desarrollo potenciado de los mercados, de la promoción de servicios para residentes y unidades productivas que permiten un desarrollo económico con menores costos y el hecho de saber que a la fecha, la mitad de la población de China es rural, se puede rastrear una de las razones por las cuales el nivel de vida en China sigue siendo bajo, lo cual explica el rápido crecimiento, pues es producto, entre otras cosas del sacrificio del nivel de vida de las personas (Ming y Zhao, 2013:67-68) lo que a su vez hizo posible la acumulación extensiva e intensiva al mismo tiempo. Precisamente, Ming y Zhao argumentan que el retraso en la urbanización en China, ha privado a buena parte de su población de los beneficios de la industrialización, mientras, ésta crece a un ritmo aún boyante (Ming y Zhao, 2013:72).

### **3.4. El papel del Estado en la expansión interior y exterior.**

En éste apartado, se precisará los elementos más relevantes en los cuales el Estado Chino lleva a cabo el impulso del desarrollo de las fuerzas productivas, y entender su importancia en el proceso de crecimiento económico de China, sobre todo a partir de la reforma económica

Anteriormente, se ha expuesto el papel del Estado Chino a partir de la revolución de 1949, que consistió en un régimen de inspiración comunista con el Estado como órgano central de distribución y administración de las fuerzas productivas del trabajo (con la colectivización y nacionalización de medios de producción) , y que había inhibido los mecanismos de mercado e incentivos materiales para tal tarea, cuya mayor herramienta era el modelo de industrialización incentivando la industria pesada, el cual concentraba el grueso de la inversión por sobre cualquier otro sector económico (sobre todo, a costa del sector más grande, el agro, como ya se expuso)

Los desastres económicos producto de los experimentos maoístas, y el rezago productivo (lo mismo que la muestra de Mao Tse Tung) motivaron a un cambio enarbolado en la reforma de 1978. A partir de entonces, cambió el papel del Estado en la economía en China, en el sentido de que, aunque se mantuvo como la fuerza principal de decisión y de direccionamiento de la economía, relegó esferas que

pertenecieron a la exclusiva planeación estatal, a mecanismos de mercado y a incentivos materiales (; puede mencionarse el suprimir las comunas, establecer la responsabilidad de contratos, y modificar el esquema de acción de las empresas estatales , así como liberalizar precios, son algunos de esos elementos ya mencionados, que se conjugaron con el gradualismo con el cual el Gobierno chino condujo no solo la apertura económica (proyectos de zonas económicas especiales y la nueva regulación del comercio internacional) sino el desarrollo del mercado interior y la difusión del trabajo asalariado (el hukou) con políticas en donde el Estado no dejó de tener un papel central e insustituible, como ya se ha explicado.

Pese a la prerrogativa de liberalización y de delegar mayor campo de acción a las “fuerzas del mercado”, es decir, que las decisiones privadas sean la principal fuerza económica, la economía planificada no ha cedido en realidad mucho terreno; los planes quinquenales siguen teniendo casi la misma función desde que se fundó la República Popular China en 1949, al fijar metas de desarrollo económico a corto, mediano y largo plazo, al tiempo de estipular tareas capaces de trascender los cambios y relevos de funcionarios en la administración gubernamental. Los mecanismos de mercado, se usan solo como referente de información económica para actuar, pero siempre de acuerdo a las metas del gobierno chino (De Rambures, 2015: 21,22).

Aunado a que en China no existe una democracia como se conoce en occidente, aunque se respeta una ley que regula el poder que tienen los gobernantes sobre el pueblo, el Partido Comunista Chino decide, pero también da facultades al pueblo para que tenga cierto poder de decisión, aunque lo más importante dependa del partido. China se inspiró en el Estado del desarrollo de los tigres asiáticos. En dichas naciones, lo que ha importado no es quien esté a cargo, sino que el gobierno sea capaz de realizar crecimiento y estabilidad. A partir de la reforma de 1978 se implementó eso a tal modo que supo aplicar la mejor forma para la generación de riqueza: implantar los métodos de explotación capitalista (todo el proceso de difusión del trabajo asalariado, generación del mercado interno y desarrollo de la

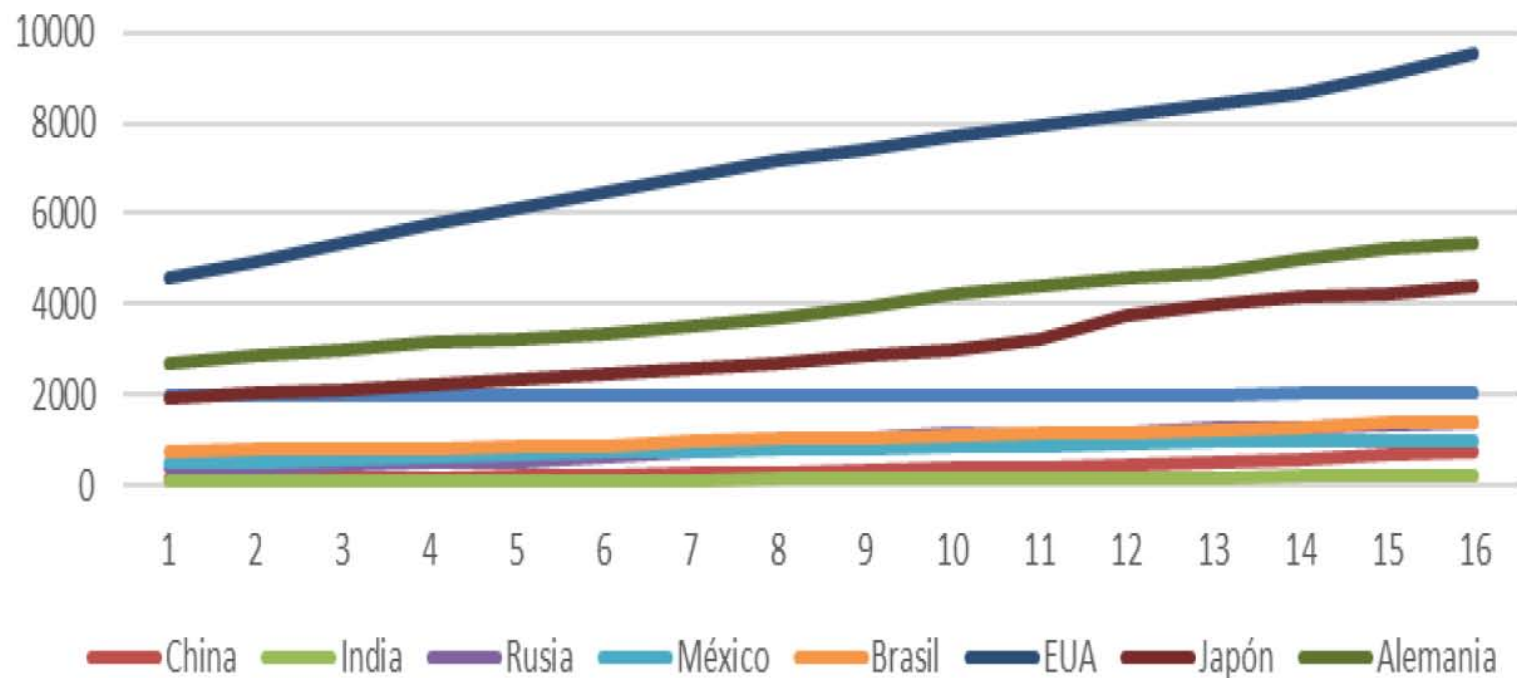
industria, como se ha dicho ya) con la ayuda de la inversión extranjera directa y la apertura al exterior: (Napoleoni,2011:69-76).

Con ello, se afirma que el Estado chino pasó de ser un régimen que buscaba la utopía comunista, a otro que, valiéndose de su poder económico y de mecanismos de mercado y de apertura, enarboló una estrategia económica con el fin de desarrollar la economía China para insertarla en la división internacional del trabajo, como una nación no ajena al capitalismo y a sus formas de crecimiento y explotación de la fuerza social del trabajo.

Así, hoy en día, el Estado Chino es predominante en el desarrollo económico de China, pues el gobierno chino sigue controlando directamente una parte inusual de la economía. De 1996 a 2015, logró triplicar la cantidad de recursos bajo su control (considerando ingresos fiscales, renta de la tierra, seguridad social y ganancia de las empresas estatales, sus recursos crecieron de ser 12% a ser 38%, entre 1996 y 2015); la mayor preocupación, ha sido controlar los sectores estratégicos, de gran escala e intensivos en capital de la economía (Naughton, 2017:5). A continuación se exponen los elementos más importantes en los que el Estado Chino tiene significativa relevancia y ha sido vital para su desarrollo económico

La seguridad social ha sido uno de los bastiones chinos para acompañar el desarrollo económico. En la cuestión de seguridad social, el Estado chino es vital; tan solo basta observar la proporción que aporta el Estado del total de la inversión en salud, en China, pese a que el proceso de “privatización” alcanzó el sector de la salud, el gobierno es quien sigue gastando la mayor parte de la inversión (más de 60%), sin embargo, no ha sido suficiente el número de hospitales ni el número de trabajadores, para los requerimientos de la población china (De Ramboures, 2015:98). Tal aseveración puede evidenciarse en la siguiente gráfica (puede consultarse en el cuadro 9 del anexo estadístico)

**Gráfica 10: Gasto per cápita en salud, en dólares por países, 2000 - 2015**



FUENTE: Información tomada del banco de datos del Banco Mundial, en su sitio de internet:  
<https://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=World-Development-Indicators#>

Es importante notar algo evidente, pese a que China puede ponerse al nivel de las potencias y de las mayores economías en términos de comercio y de tamaño de su economía, aún tiene severas debilidades de país tercermundista, una de ellas, lo insuficiente que llega a ser su gasto per-cápita en salud en comparación con otros países. Es notable cómo durante los 15 años que muestra el cuadro de arriba, China solo pudo superar a India, no fue capaz de ponerse al menos al nivel de países que igualmente son considerados subdesarrollados, aunque ya con un grado considerable de industrialización (México y Brasil) y que su gasto per cápita en salud no alcanza ni la quinta parte de los niveles de EUA, Japón o Alemania.

Es importante mencionar que el atraso de China en la cobertura de salud puede deberse a muchas circunstancias, pero la más notoria es el problema derivado del modelo de urbanización, que segrega a los inmigrantes de seguridad social (como se había expuesto arriba) con el fin de disuadirles de establecerse en las ciudades, pese a que China ha avanzado en establecer redes de seguridad social rurales, no se equiparan a lo que los habitantes urbanos pueden acceder (De Rambures, 2015:98).

En cuestión de educación, en China el sistema educativo ha sido parte importante en la sociedad desde tiempos milenarios, y era el trampolín por el cual era posible enrolarse en los cargos más importantes de dirección gubernamental; la gente se preparaba en escuelas prestigiosas (y caras) para pasar exámenes que les aseguraran un trabajo en la administración imperial. Hoy en día consiste en un sistema donde el sector público y el sector privado conviven, y pese a que el sistema educativo en general es caro, en la primera década de éste siglo, el número de estudiantes universitarios logró duplicarse (De Rambures, 2015:98–101)

En cuanto a su filosofía, igualmente es milenario, pues aún hoy en día recupera su base confuciana (que viene desde el 221–226 D.C.) que sentaba el propósito de la educación en cultivar a los individuos para servir a su comunidad y a su gobierno, por lo cual, desde entonces el Estado Chino tiene fuerte rectoría en la educación. Si bien a partir del siglo XX tanto los liberales como los comunistas chinos criticaban fuertemente al confucianismo, en la era post-Mao, el confucianismo tomó fuerte

relevancia, y se consideró como base de principios para regir una educación “adecuada”; el sistema educativo está bajo única rectoría del Partido Comunista Chino. Pese a que en muchos países (y en China) el gobierno interfiere de manera importante en determinar el rumbo de su sistema educativo (en planes y programas, contenidos, materiales, etc) Zhou muestra cómo en China el proceso tiene una connotación antioccidental, en contra de ideas que puedan lacerar la autoridad del régimen autoritario; bajo ese contexto se enarbolan los dos objetivos centrales de la educación china: producir ideas socialistas y cultivar personas talentosas, ideas que desde los discursos oficiales (el presidente Xi Jinping, por ejemplo) se cultivan vigorosamente y que no distan tanto del confucianismo antiguo (Zhou, 2017: 28-32).

Así, el sistema educativo de China, promueve el desarrollo administrativo e incentiva la lealtad incondicional de profesores y alumnos al régimen y al Partido Comunista Chino, sin embargo, ello implica relegar seriamente el desarrollo académico y científico (Zhou, 2017: 32).

El sistema educativo es predominantemente público en China, y el Estado es quien se encarga primordialmente de brindarla, aun cuando existen numerosas instituciones privadas, éstas deben afiliarse con el gobierno y aceptar el control que éste hace sobre ellas para poder existir. Los chinos suelen tener acceso a educación básica financiada por el gobierno, sin embargo, la educación superior no está al alcance de todos y está sujeta a cuotas. Zhou menciona que, en promedio, los gastos de una familia en educación superior ascienden a 1300 dólares anuales, más cargos extra, situación que potencialmente margina a los de menores ingresos, considerando que el PIB per cápita en China es de aproximadamente 8000 dólares al año, inclusive, destaca cómo China, destaca a nivel mundial por su inequidad educativa entre campo y ciudad (Zhou, 2017:42-45).

Aun cuando es evidente la predominancia del Estado Chino en la provisión de bienes públicos y seguridad social (en específico salud y educación) la desigual distribución de la riqueza y la insuficiente provisión de tales bienes son un problema en China, y que evidencia que el notorio crecimiento económico desde 1978,

aunque ha sido acelerado, no ha traído consigo bienestar social suficiente (Naughton, 2017:15).

Pese a lo anterior, el record de reducción de la pobreza, de acuerdo al Banco Mundial, ha sido notable. Entre 1989 y 1992 había 260 millones de personas por debajo de la línea de la pobreza, sin embargo, para 2001, se redujo a más de la mitad, a 114 millones de personas, y en 2015 sumaban 56 millones. Pese a ello, China está lejos de ser un Estado de Bienestar. Para Naughton, no tiene nada en común respecto a Cuba o Brasil, países que han transferido recursos directamente a los pobres y han invertido en distintos servicios sociales. Hasta los 90, China no había hecho nada por la seguridad social, las comunas rurales habían colapsado y los servicios múltiples de las empresas estatales grandes estaban amenazados por el avance de la propia reforma. De diez años al presente, China se ha encaminado a generar sistemas de salud y pensiones que son el inicio de seguridad social completa, sin embargo, aún falta mucho, pues para 2014, la inversión gubernamental en educación era 3.6% del PIB, para salud 1.6% y para programas de vivienda 0.8% del PIB, todo ello considerado bajo para estándares internacionales. El problema de distribución de la riqueza de China tiene que ver con distintos factores, uno importante es la recaudación impositiva, que sigue siendo bajo en relación a su PIB; las contribuciones de seguridad social alcanzaban el 6.8% del PIB, que, de acuerdo con Naughton, no alcanza el promedio de los países de la OCDE, pero sí el de naciones de ingresos medios (Naughton, 2017: 16-17).

No solo en lo descrito arriba, el Estado chino tiene un actuar central, otros elementos en los que el Estado Chino es vital es en el estímulo al desarrollo económico en general, con sus empresas:

Las empresas del Estado Chino, han tenido períodos de debilidad: deficiente administración, exceso de personal, productos y tecnología atrasada, así como fuertes deudas, etc. Razones por las cuales el Estado Chino buscó la lenta pero continua privatización de las empresas más ineficientes, sin soltar las más importantes (Heytens y Karacadag, 2002:174). Todavía para inicios del presente

siglo, era común que empresas estatales chinas no fueran capaces de generar suficiente flujo de caja para pagar intereses de sus deudas; situaciones de apalancamiento y de préstamos impagables de las empresas chinas era algo común, (Heytens y Karacadag, 2002).

Ya desde los 90 se observó una tendencia declinante de la parte de las empresas que eran del gobierno chino. En 1994 el gobierno era dueño del 38% de las empresas, para 1999 era de 26%, aunque durante toda la década, las empresas gubernamentales producían al menos la mitad del valor agregado total de la industria; prácticamente, en media década durante los 90, el Estado Chino se deshizo de más de la mitad de sus empresas, y ya en los años 2000 (hasta antes de la crisis mundial) se deshizo de tres cuartos de las que habían sobrado (Heytens y karacadag, 2002:176–177; Yang y Jiang, 2013:37).

Así, aún con la continua privatización, el Estado Chino no dejó de ser el pilar de desarrollo económico, sobre todo en los sectores que considera estratégicos (Industria pesada y de alta tecnología), casualmente, sus empresas aún concentran la mayor parte del valor agregado de toda la producción industrial (55 % del poder productivo del país) (Yang y Jiang, 2013:40-41). Asimismo, aunque la iniciativa privada pese más que el gobierno en China, el dominio que mantiene sobre las ramas económicas estratégicas le han dado un poder monopolístico (tierra, recursos naturales, transportes, comunicaciones) o se ha posicionado predominantemente en los eslabones estratégicos de la cadena de producción (intermediarios y equipo de producción) (Naughton, 2017:8). Por todo ello, no sorprende saber que ha sido el gobierno chino a través de sus empresas el más importante proveedor de infraestructuras, siendo sus grandes empresas (además del brazo financiero del propio gobierno) el único actor capaz de hacerlo, contando con que no hay un sector privado con tal capacidad, en China (Shuanglin, 2002).

Las empresas del Estado han sido un instrumento de intervención directa en la economía, en primer lugar, es imprescindible mencionar las empresas estatales líderes en sectores regulados, considerados estratégicos por el Estado Chino, en industrias como el Petróleo, Acero, Telecomunicaciones, Transportes marítimos y



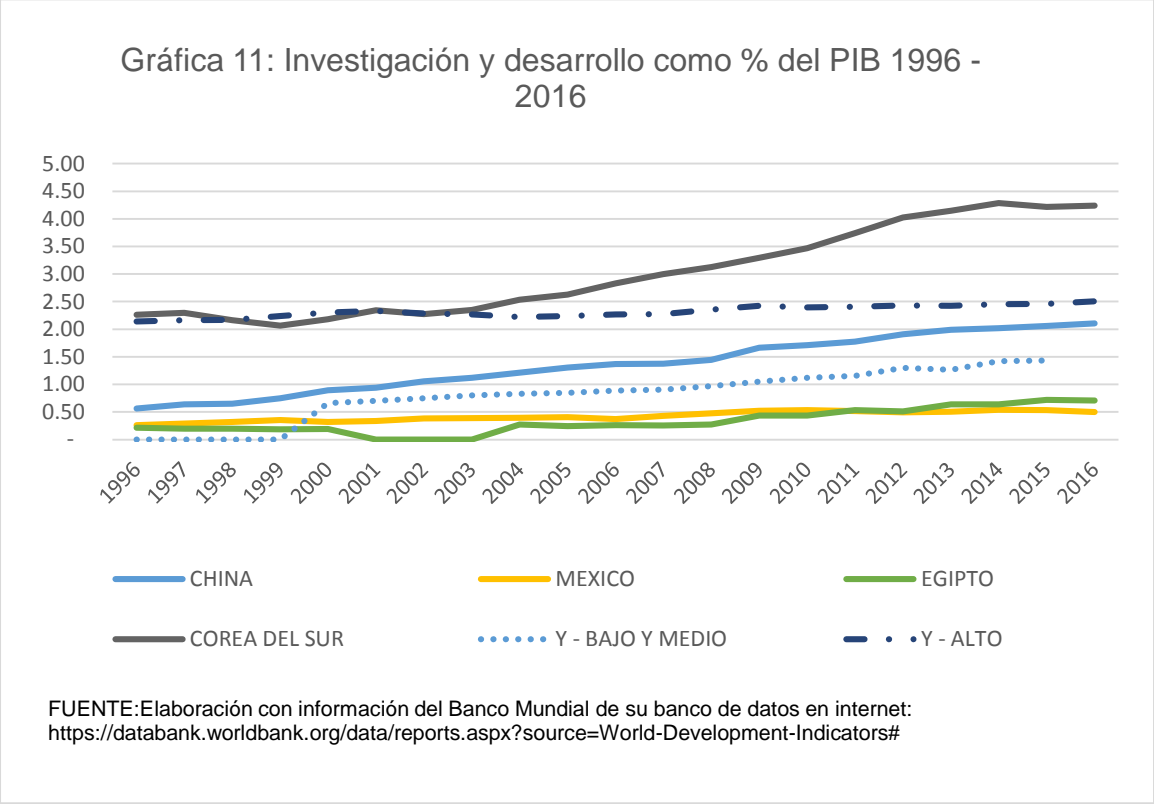
Servicios Financieros, donde el Estado Chino ha buscado la consolidación de sus empresas mamuts (gigantescas) estatales (Williamson y Zeng, 2008:94), es decir, tener amplia influencia en sectores de la industria pesada, de recursos naturales, transportes, infraestructura en general y las nuevas tecnologías de la información.

Las empresas más importante y los bancos se han mantenido en propiedad (mayoritaria, por mucho, el 15 por ciento de las mayores empresas es propiedad privada) del gobierno, aún hoy en día la propiedad estrictamente privada es efímera en comparación con lo que el gobierno desempeña directamente en la economía, aun cuando el mismo gobierno ha buscado la “disciplina de mercado” dotando de autonomía administrativa a las empresas, y liberando precios (aunque siga interviniendo en ellos, pero no en la medida en que lo hacía antes a la reforma) Así, las empresas del Estado y sus bancos mantienen una posición monopolística en la economía china, (De Rambures, 2015:10-14) Igualmente la inversión es apoyada principalmente por subsidios, fondos y bancos de desarrollo del gobierno chino, y a su vez ayudan sobre todo a las empresas gubernamentales y a las empresas colectivas locales, sus pares privados, carecen de una tamaño relevante o igual de grande que las empresas gubernamentales y a su vez carecen del mismo nivel de créditos (De Rambures, 2015: 56-57).

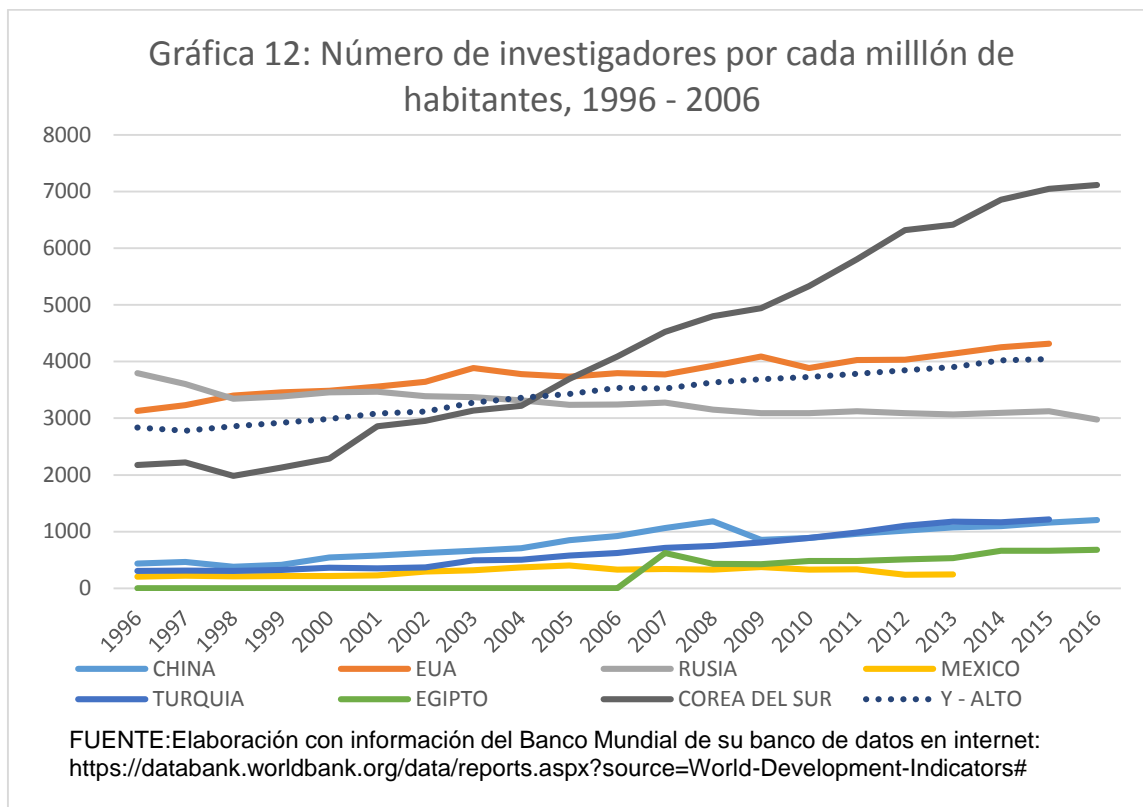
Igualmente, el desarrollo y la apropiación de mejor tecnología en china, ha sido en buena parte gracias al Estado y sus principales empresas; los funcionarios Chinos han dicho en distintas ocasiones que buscan que las empresas del Estado sean la principal fuerza que dirija el desarrollo de una industria más intensiva en capital y tecnología avanzada; para ello, aunado a la inversión gubernamental en sí, la estrategia ha consistido en forjar alianzas con empresas de otros países e inclusive invertir en ellas, buscando así acelerar su proceso de desarrollo y capacidad de innovación (Ernst y Naughton, 2008:40).

Desde los 90, el gobierno chino ha hecho crecientes gastos en I+D; desde entonces, la relación I+D/PIB creció al menos 0.1 por ciento por año. Tal situación ha ayudado a China a su progreso tecnológico (Guo, 2013:234). Justamente, según Williamson y Zeng (2008) el crecimiento que han experimentado las empresas chinas más

prósperas (Lenovo, Haier, Galanz, Huawei, Vimicro, Innova, Da Tang Telecom, entre otras) lo deben en buena parte al apoyo del Estado, el cual les proporciona acceso barato a la ciencia y tecnología con sus institutos de investigación. La importancia de tal intervención del Estado Chino en el desarrollo tecnológico se verá en la siguiente gráfica:



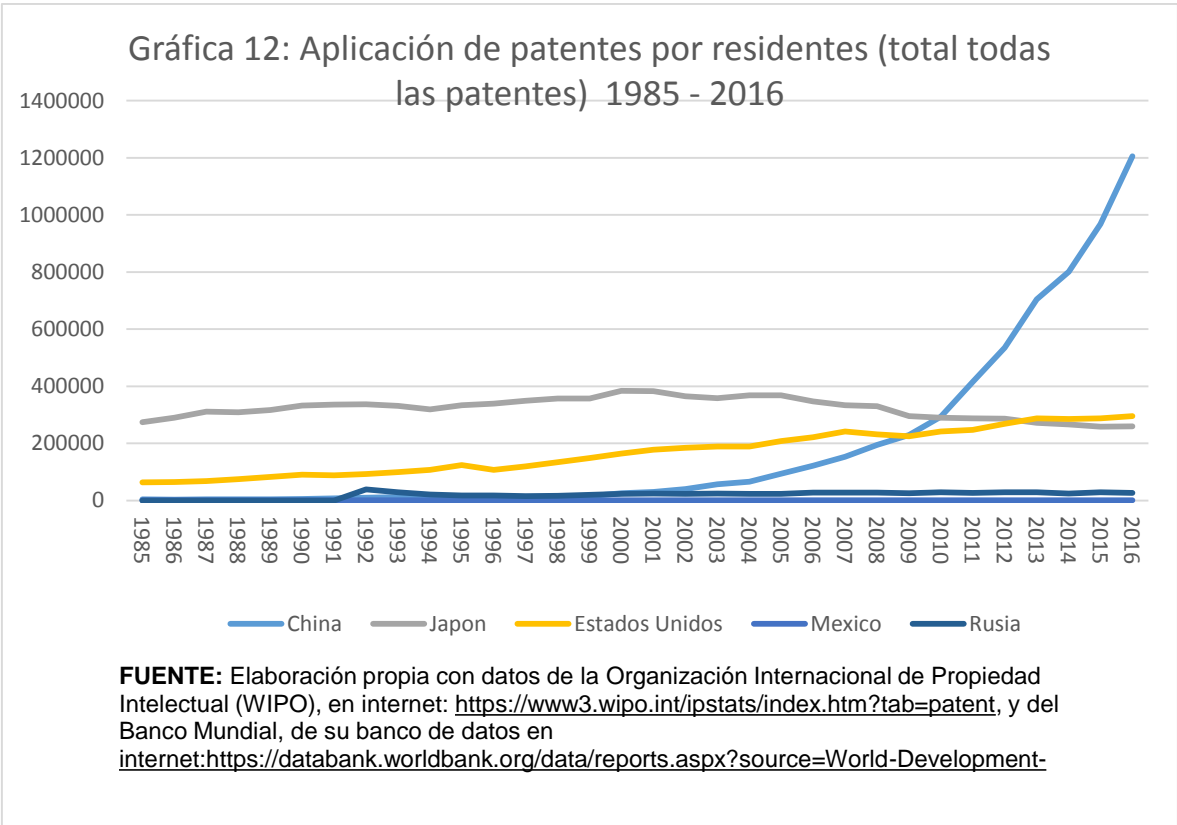
En la gráfica 11, se puede observar el progreso de China en destinar recursos para investigación y desarrollo: es posible ver, cómo de destinar recursos casi al promedio de los países de bajos ingresos del mundo (en el año 2000, por ejemplo, el promedio de los países subdesarrollados era de 0.66% y el de china ya era 0.89%) , y en 2016, se acercó al promedio de los países desarrollados; mientras China destinaba 2.11% de su PIB a I+D, los países desarrollados, en promedio destinaban 2.51%. Pese a lo anterior, es importante estudiar otro rubro que aclara mejor la posición de China en inversión en ciencia y tecnología:



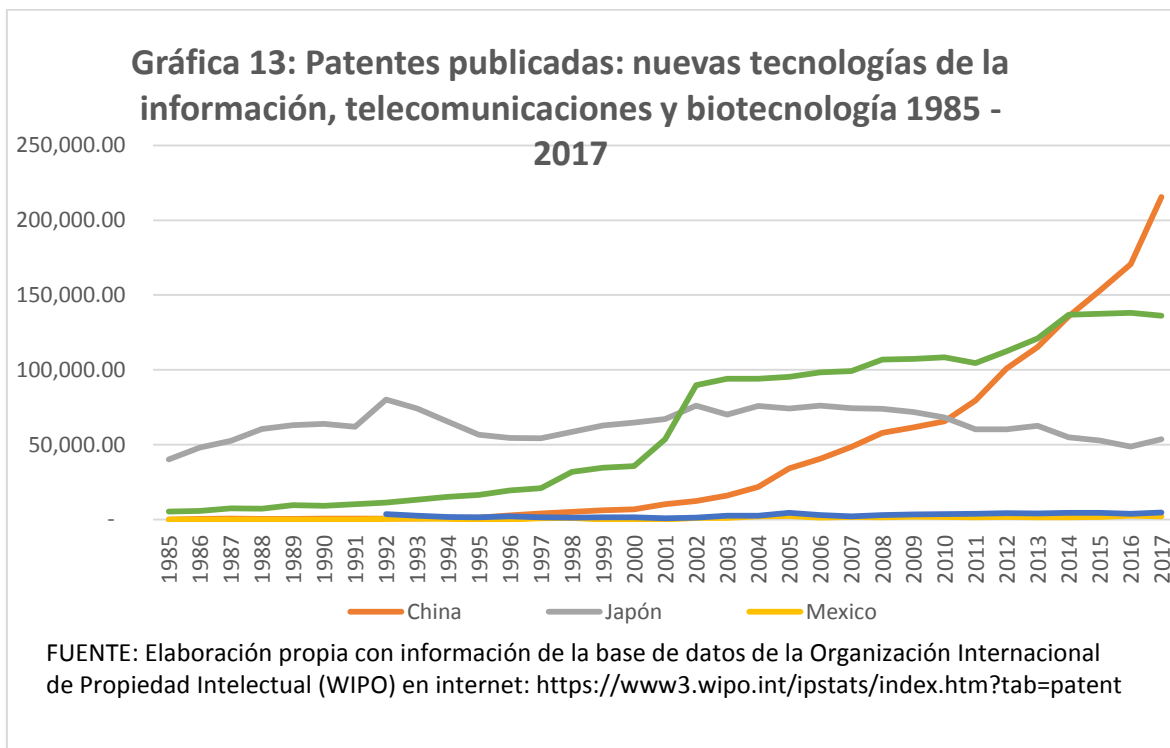
La gráfica 11, ilustra mejor el panorama, puede verse cómo China no logra apartarse del todo de los países subdesarrollados en cuanto a número de investigadores por cada millón de habitantes. Cabe destacar que ya en 2005, China había rebasado el promedio de los países subdesarrollados en éste rubro (teniendo 846 investigadores por millón de habitantes, contra 559 del promedio aludido) y que en 2016 ya contaba con 1206 por cada millón, sin embargo, está lejos del promedio de países desarrollados ( 4042 por cada millón) y está al nivel de Turquía, y no puede compararse con EUA, Rusia o Corea (país que en 2016 ya contaba con 7113 investigadores por cada millón de habitantes) aunque cabe destacar que ya en 2016 contaba con casi el doble de investigadores que Egipto o Kazajstán, (680 y 668, respectivamente) triplicaba casi el número de Sudáfrica (473) y que ya en 2013 cuadruplicaba el de México (244 por cada millón de habitantes)

Pese a lo anterior, se evidencia un potencial tecnológico reflejado en el desarrollo de patentes, en la gráfica 12 puede verse claramente el estancamiento en el ritmo

de desarrollo de patentes de naciones desarrolladas como son Japón y Estados Unidos, mientras que, en el caso de China, tal volumen ha crecido de forma acelerada desde 1985, año en que desarrolló apenas 4, 065 patentes, mientras que en 2016 ya publicaba 1,204,981 patentes, en un solo año.



De igual forma, en las ramas específicas de nuevas tecnologías de la información, telecomunicaciones y biotecnología, se nota un ascenso de China en cuanto a la contribución de patentes. Comparativamente, Japón, Rusia y México, han experimentado un estancamiento en cuanto a su ritmo de publicación de patentes, mientras Estados Unidos y China no dejan de acelerar su potencial, aunque puede verse cómo China superó a EUA en éste tipo de patentes ya desde el 2015, y es notable cómo de publicar tan solo 13 patentes de éstas en 1985, en 2017 logró sacar 215,590, en un solo año. Todo esto puede observarse a detalle en el siguiente cuadro (puede consultarse en el cuadro 11 del anexo estadístico)



Con todo lo anterior, se comprueba otra de las hipótesis de éste trabajo: la importancia del Estado como ente que garantiza que el régimen de explotación prevalezca (donde la clase dominante es sin duda el Partido Comunista Chino junto con los principales funcionarios del gobierno chino, y un numeroso grupo de millonarios chinos) y a su vez, incentiva el desarrollo económico en distintas esferas. Para el caso de China, se observa que no solo es importante sino el principal agente dinamizador de la economía de China: con la deliberada concentración de los recursos productivos, la tutela de las principales empresas del país, el agente que toma las decisiones más importantes en todo aspecto que concierna al desarrollo económico de China y el ente que está decidiendo la estrategia económica de todo el aparato productivo de la nación rumbo al futuro. Lo más importante: que ha logrado imprimir dinamismo al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y hoy por hoy tiene sobre la mesa planes (y los medios) para una mayor escalada tecnológica de la nación.

La duda de si China es comunista por ser un régimen que así se presenta en el discurso y está manejado por un “partido comunista”, se disipa rápidamente al obtener información de las personas más ricas de tal nación (Forbes, 2019); tan solo analizar los perfiles de las 50 personas más ricas de China (el menos próspero con una fortuna de 4.2 mil millones de dólares y el más con 34.6 mil millones de dólares) nos recuerda que desde el inicio de la reforma, China implantó el esquema de trabajo asalariado y los medios para el desarrollo de la gran industria y la maquila al estilo capitalista, con el fin de acelerar su desarrollo del mercado interior, proceso que al día de hoy cuenta con sus principales ganadores: los ricos de china, los principales funcionarios del gobierno (que controla las principales empresas) y sin duda la burguesía internacional, que se benefició del proceso de relocalización de la producción en donde China tuvo un papel central al abrir su economía al comercio y a la inversión extranjera (Napoleoni, 2011) como ya se explicó

Por otra parte, vale mencionar al sector social que no ha ganado tanto en todo éste proceso como sus patrones. Tan solo revisar las paupérrimas condiciones de trabajo de muchas de las fábricas de las Zonas Económicas Especiales, y la dura vida a la que se enfrentan aún hoy los trabajadores chinos migrantes (hacia las ciudades o que van fuera de china) el sector trabajador de bajo costo en el que ha descansado el desarrollo acelerado de China (Napoleoni, 2011) (Araujo y Cardenal, 2011) ( Ming y Zhao, 2013), todo ello implica que el régimen chino ha hecho las funciones de un Estado que mantiene el régimen de división de clases sociales y regula las contradicciones sociales del modo de producción, tal como se expone en el marco teórico de éste trabajo.

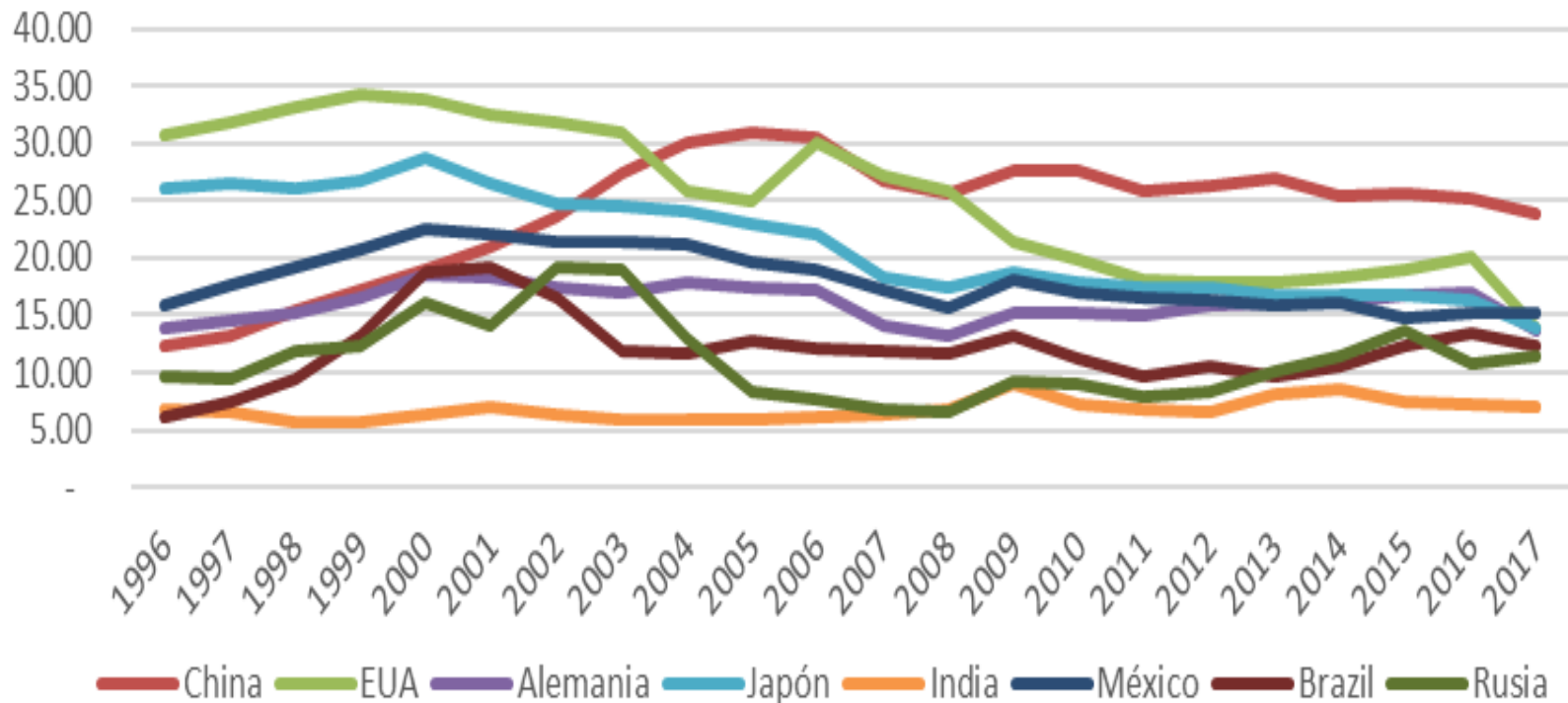
### **3.5. La nueva modalidad de inserción al mercado mundial.**

El desarrollo económico de China, le ha dado recursos para poder ser actor central en la determinación de la división del trabajo internacional; aquí cabe destacar dos puntos importantes en los cuales China ya juega un papel importante: como principal inversor a nivel mundial, y como manufacturero de equipo original, después que empezara tan solo como manufacturero de productos diseñados en el extranjero, sobre todo, como mencionan Williamson y Zeng (2008: 88) los “campeones nacionales” que han encontrado la fórmula de competir con las empresas multinacionales .

Dimensionando el tamaño de la injerencia de China en el mundo, cabe destacar cómo desde 2009, superó a Alemania, convirtiéndose en el país que más exporta a nivel mundial, así mismo, para 2010, se convirtió en la segunda economía más grande del mundo, superando a Japón ( Yang y Jiang, 2013: 2)

China ha hecho esfuerzos por avanzar tecnológicamente en las cadenas mundiales de valor, justamente el proceso de apertura (y la forma en que el Estado condujo inteligentemente tal proceso) lo que le dio acceso a tecnologías más avanzadas de las que disponía antes. Poco a poco, de ser un país que importaba y exportaba principalmente productos primarios, hoy en día los productos industriales y manufacturados son el principal componente en su comercio exterior (Guo, 2013: 283,284) A tal respecto, el comercio de China ha cambiado producto de su desarrollo tecnológico, si en 1985 los bienes primarios abarcaban el 24% de las exportaciones, ya en 2002 solo eran el 8%; la industria intensiva en trabajo y con poco valor agregado en tecnología, proporcionaba el 50% de las exportaciones en 1985 y en 2002 eran ya 34%, mientras, la industria basada en trabajo, intensiva en tecnología, pasó de ser 5% a ser 30% en el mismo período de tiempo, demostrando el posicionamiento de China en las cadenas globales de producción, aunque, cabe mencionar que en el mismo período se incrementó la proporción de bienes intensivos en tecnología importados (de 26.7% a 42%), que han contribuido a soportar tal proceso (Edmonds, La Croix y Li, 2008: 178,179) lo anterior se profundiza en el cuadro siguiente (ver cuadro 11 del anexo estadístico)

**Gráfica 14: Bienes de alta tecnología, como % de las exportaciones de bienes manufacturados 1996 - 2017**



FUENTE: Información del Banco Mundial, de su Banco de Datos en Internet:  
<https://databank.worldbank.org/data/source/world-development-indicators#>



Puede verse así, cómo las empresas chinas han buscado terminar con su papel tradicional de muchos años de “fábricas del mundo” para pasar a ser desarrolladoras del producto, y poder posicionarse hasta arriba de las cadenas de valor de los mismos. Por lo general empiezan como manufactureras de equipo original (OEM). Pese que al principio las empresas dueñas del producto, solo dan instrucciones sobre cómo debe manufacturarse el producto que ellos se encargan de distribuir bajo su propia marca, y eso da capacidades técnicas importantes (pero insuficientes), es posible que con el tiempo las relaciones entre ambas partes logren estrecharse y los manufactureros salgan beneficiados si logran aprender los secretos del producto, dando lugar a las transferencias tecnológicas. Si logran generar las capacidades técnicas necesarias, pasan a ser manufactureras de diseño original (ODM) que sucede cuando, basados en un esbozo de un producto que fabricaban, realizan un diseño propio. Esto comenzó en China con productos sencillos como juguetes de plástico, pero pronto se expandió a productos intensivos en tecnología, pues los compradores extranjeros encontraban baratos los diseños chinos. Lograr esto, ha sido vital para las compañías manufactureras para deshacerse de los intermediarios y vender un producto con su propia marca. Galanz, Lenovo, Hwawei, Haier y otras empresas exitosas son un ejemplo de éste proceso; la clave ha sido el apoyo del gobierno y la capacidad de integrarse y ascender en las cadenas globales de valor y en las redes internacionales de conocimiento (Shenkar, 2005: 120-122) (Williamson y Zeng, 2008:86,87,97)

El avance de China en el capitalismo del conocimiento, aunque no apabullante, no puede hacerse menos; es ya un hecho que la economía china se ha integrado al circuito de valorización de conocimiento a nivel mundial; ya para 2015, la computadora más poderosa del mundo era “Made in China”; inclusive, ya contaba con la red más grande de usuarios de internet (750 millones); De Rambures, ya notaba la importancia de la economía del conocimiento para China: tres de las empresas que mundialmente experimentaron el mayor crecimiento de su valor agregado entre 2006 y 2010, eran chinas (Shandong Weigao, Tencent HK y Baidu) la primera, empresa de alta tecnología de equipo médico, las otras dos, involucradas en las tecnologías de la información (De Rambures, 2015:51,52)

El papel que juega hoy China y que podrá jugar en el futuro, descansa en las ventajas que sus fuerzas productivas proporcionan, con lo cual ha logrado ascender en las cadenas globales de valor; (no solo acceder a generar procesos ingenieriles y de desarrollo, sino también relocalizar parte de las etapas de producción de lo que produce y de lo que necesita) además de un potencial y grande mercado para un sinfín de productos (inclusive productos electrónicos y servicios) el suministro más grande de trabajo barato (especializado y no especializado) (Ernst y Naughton, 2008: 48,49)

Hoy por hoy China es el principal colaborador en el crecimiento de África. Ambos, por razones geopolíticas, se han visto como aliados ante el imperialismo, comenta Napoleoni (Napoleoni, 2011: 265) El interés mutuo ha sido tal, que para 2010, el comercio entre ambos era de 115,000 millones de dólares, creciendo 44% anualmente. El aliciente ha sido que África cuenta con 90 por ciento de minas de cobalto, 98 por ciento de las de cromo, 64 por ciento de las de manganeso, 50 por ciento de las de oro, grandes reservas madereras y de bosques, diamantes, petróleo y 40 por ciento de las reservas de energía hidroeléctrica, cosa atractiva para los Chinos y sus inversiones; mientras para otros países económicamente fuertes, Africa es un continente desgraciado, lleno de pobreza y guerras genocidas, con alto riesgo y que no merece la pena invertir, China opina todo lo contrario (Napoleon, 2011: 266,267)

Congo, Sudán, por ejemplo, son naciones emblema de la relación China-Africa, en donde la colaboración en cuanto a infraestructura, comercio, incluso armamento es fructífera. Así mismo, los bancos estatales de China, han eclipsado el papel del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (Napoleoni, 2011: 268-270) (Araujo y Cardenal, 2011: 165 – 168) Angola también es baluarte de esto, pues a principios del milenio le fue negada la ayuda occidental, pero fue gracias al pacto con China que fue posible comenzar la modernización del país y que poco después superara en producción de petróleo a Brasi, Libia, Azerbayán y Rusia (Napoleoni, 2011: 276-277)

Y es que, mientras el Banco Mundial margina naciones de ayuda económica argumentando sus deudas y su inestabilidad política, China aprovecha para suscribir “contratos de beneficio mutuo” (conocidos también como de “ganar – ganar”): construcción de cualquier obra de infraestructura con mano de obra china, a cambio de pagos en materias primas (Napoleoni, 2011: 280); Rusia, Kazajstán, Turkmenistán, Irán, Birmania, Rep. Del Congo, Sudán, Angola, Mozambique, Perú, Ecuador, Venezuela, Argentina, entre otras, se han alineado con China para un sinfín de proyectos, abriéndole las puertas al arsenal de empresas chinas, como son: China Railway Group Limited (REC), China Railway Construction Group (CRCC), COSCO Shipping, Shougang Group, Sinohydro, Sicominer, China National Petroleum Company (CNPC), Sinopec, China National Offshore Oil Corporation (CNOOC), China North Industries Corporation; (NORINCO), Beidahuang State Farm Business Trade Company, China International Fund (CIF), China Development Bank (CDB); el Export-Import Bank (Exim Bank); y el China Agricultural Bank, parte del ejército de empresas de infraestructura, recursos naturales y financieros que se han repartido por todo el mundo en busca de acuerdos “ganar – ganar” (Araujo y Cardenal, 2011).

El componente estratégico que ha impreso China a la administración de sus recursos financieros e industriales, le ha llevado a desempeñar un papel diplomático importante con otros países y a formar parte del engranaje que modifica la división internacional del trabajo. En el primer informe sobre la ayuda exterior, publicado en 2011 (China's foreign aid), por el consejo del Estado Chino, se contabilizaron 2,025 proyectos construidos y financiados por el país asiático en el extranjero, hasta 2009 (Araujo y Cardenal, 2011:174.175).

China, se ha desempeñado como prestamista para las naciones más afectadas por la crisis de 2007 (Portugal, España, Grecia) (De Rambures, 2015:61).

A partir de la crisis, es notable cómo las empresas chinas aprovecharon para realizar inversiones y compras de compañías alrededor del mundo, así, junto con Hong Kong, China se volvió el segundo inversor internacional, justo detrás de EUA.

Tal estrategia busca diversos objetivos: la expansión del mercado, mayor provisión de materias primas, tecnología, cadenas productivas, disminución de costos, etc. Con el fin de posicionarse cada vez mejor en la división internacional del trabajo (De Rambures, 2015: 64- 65).

El desempeño de las multinacionales chinas, que se comportan como cualquier empresa de su giro a nivel mundial, pero que cuentan con el respaldo (directo e indirecto) económico, político y diplomático del Estado Chino (Williamson y Zeng, 2008: 84) lo cual, sobre todo, consiste en apoyo para préstamos bancarios, licencias y cuotas arancelarias, etc. (Williamson y Zeng, 2008:86).

Notables destellos del ascenso de China como espacio económico capaz de determinar fuertemente la división internacional del trabajo en el mundo, se ejemplifica con varios sucesos: la compra efectuada que Lenovo hizo de IBM (Williamson y Zeng: 2008, 84) La compra que efectuó Sichuan Tenghong Heavy Industrial Machinery, de la marca Hummer de General Motors (El País, 2009) Empresas multinacionales como Galanz, que ya en 2008 vendía un tercio de los microondas fabricados a nivel mundial, China International Marine Containers, la cual ya vendía la mitad de los contenedores marítimos utilizados en el mundo, Haier, la tercera empresa que más accesorios electrodomésticos vendía a nivel mundial (Williamson y Zeng: 2008:84).

Por todo ello y más, se puede afirmar el nuevo papel de China en la nueva división del trabajo: no solamente seguirá siendo fuente de trabajo asalariado de bajo costo: también ha logrado ascender en importancia dentro de las cadenas mundiales de producción, y al ser una nación que invierte grandes cantidades de dinero por todo el mundo de manera estratégica (en países subdesarrollados y desarrollados, como ya se expuso) ha pasado a ser una de las naciones que determina la forma en que países subdesarrollados se acomodan en la economía mundial al hacer tratos con ella, pero también con las naciones ricas en las que ha invertido o comprado sus empresas

### **3.6. El cambio en la orientación del desarrollo de la economía china.**

Aunque no fue de las más afectadas por la crisis mundial de 2007 (ni siquiera puede considerarse que hubo una recesión como tal, aunque sí desaceleración del PIB) , China sí resintió fuertemente el colapso de los mercados occidentales; inclusive, aunque no tuvo déficit con la economía mundial, sí se vio el efecto negativo de manera importante, sobre todo considerando la alta dependencia de los mercados de exportación en Europa y Estados Unidos ( Su y Tao, 2013: 71) A partir de éste punto, el arsenal económico chino buscó moverse del comercio exterior hacia la demanda y consumo internos, al tiempo, decidió diversificar el destino de venta de sus productos y buscar la forma de incrementar el valor agregado de los bienes que exporta (De Rambures, 2015: 38 - 41) (Yang y Jiang, 2013: 3)

Al respecto, se debe apuntar la importante disminución en IED a partir de la crisis; visualizando la gráfica 6 de IED (p. 66) se nota cómo entre 2007 y 2009 la IED disminuyó 16%, que tuvo un repunte en 2010 y posteriormente tuvo comportamiento errático y tendió a disminuir, sin embargo, en la gráfica 7 (p. 67) puede verse cómo se mantuvo como la economía más grande que recibe mayor IED justo después de EUA, el mayor receptor del mundo; de igual forma, el cuadro 5 (p. 72 y 73) muestra cómo la IED llegó a ser 4.39% del PIB y para 2017 ya solo era 1.37%.

Respecto al comercio exterior, cabe destacar cómo ha disminuido su participación en el PIB chino; Las importaciones y exportaciones tuvieron su pico en 2006, siendo 36% y 28% del PIB, respectivamente; su declive comenzó en el año de la crisis mundial, y desde entonces han experimentado retroceso como porcentaje del PIB, y en 2017 ya eran 19.7% y 18% del PIB, respectivamente, todo ello puede verse en la gráfica 8 (p. 74) donde se nota que en ningún momento China experimentó déficit, aunque sí una abrupta disminución de su comercio internacional, como ya se había mencionado.

La forma de reaccionar del gobierno chino ante la contracción de la economía fue rápida y eficaz (no quiere decir que no tuvo problemas, como el combate a la inflación) El plan de acción contra la crisis del gobierno chino, consistió en múltiples ayudas, en forma de subsidios, bajas en precios y rentas, impuestos, renovación de préstamos baratos, haciendo énfasis en la inversión en infraestructura nueva, trabajos públicos y vivienda de bajo costo, etc. El sector más beneficiado fue el de las empresas más grandes propiedad del gobierno, por lo que la crisis resultó una oportunidad del gobierno chino (y del Partido Comunista Chino) para ampliar su esfera de influencia en la economía (por si ésta no fuera ya lo suficientemente prominente) (De Rambures 2015:43) (Naughton, 2013; 20-22) (Su y Tao, 2013: 72) Pese a la expansión importante de crédito bancario, pequeñas y medianas empresas, empresas privadas y de formación reciente, no tuvieron acceso al mismo y quedaron desatendidas. Constó de una medida keynesiana, con el fin directo de estimular la demanda interna. En total, el estímulo fue de aproximadamente 640 mil millones de dólares (4 Trillones de yuanes; 12 % del PIB de 2008 de China) disponibles gracias a todos los recursos de su gobierno autoritario. Aunque el plan es notable, cabe destacar que el sistema financiero chino estaba blindado por el simple hecho de no ser tan globalizado y estar mejor regulado que el de otros países que sí sufrieron la crisis abruptamente (De Rambures, 2015: 17, 41) (Naughton, 2013; 18)

Así, China ha buscado replantear su estrategia de desarrollo económico a partir de la crisis, pues todo el programa de inversión para la recuperación económica ya mencionado, también se ha volcado a la modernización productiva, con el fin de fortalecer su economía de cara al futuro, buscando lograrlo al ascender en las cadenas globales de valor. Así surgió el “Made in China 2025”, que al igual que la “nueva normalidad china” buscará en el interior lo que en el exterior ya no podrá encontrar con tanto vigor como hasta antes de la crisis, pero ésta vez, en componentes tecnológicos, buscando ya no depender de exterior. La estrategia considera a la industria automotor, aviación, maquinaria, robótica, equipamiento marítimo y de vías férreas, automóviles ahorra energía, dispositivos médicos,

tecnologías de la información, etc. Para lo cual, se han creado el Fondo de Manufacturas Avanzadas (2º mil millones de dólares) el Fondo del Circuito Nacional Integrado (139 mil millones de dólares) que se complementan con los vehículos financieros que disponen los gobiernos locales en China ( Wubbeke, Messiner, Zenglein, Ives y Conrad, 2018: 6,7)

De ese modo, buscan la adquisición de empresas de alta tecnología por inversionistas chinos, lo mismo por parte del gobierno, en las cuales los blancos son los componentes básicos (de núcleo) tecnológicos, con el fin de saltar pasos en el desarrollo. El hecho de hacer mancuerna entre el Estado y formas muy opacas de invertir el dinero representa una oportunidad, algo que no se encuentra en todos los países y es algo que China aprovecha, aunque cabe mencionar que la estrategia encuentra limitantes en la conformación de las propias fuerzas productivas de China, dado que la propia fuerza laboral no está preparada, en su conjunto, para absorber las nuevas tecnologías que el gobierno chino pretende implementar, por lo que es muy probable que los objetivos no se cumplan en tiempo. A su vez, hay desfase entre las metas del gobierno y la estructura industrial de China<sup>18</sup>, lo mismo que el ineficiente manejo de los recursos financieros. Es probable que el sistema educativo tampoco esté preparado para generar la mano de obra cualificada que este al nivel de las nuevas exigencias tecnológicas. Otro problema lo constituye el hecho de que, subir tan abruptamente en la escala tecnológica puede causar problemas severos de desempleo en la fuerza de trabajo menos calificada de China, por mencionar las limitantes más relevantes (Wubbeke, Messiner, Zenglein, Ives y Conrad, 2018: 7, 8)

---

<sup>18</sup> Considerando cuatro revoluciones industriales: Industria 1.0: Siglo XVIII tardío, producción mecánica movida por carbón o el poder del agua; Industria 2.0: Siglo XIX tardío, máquinas de energía eléctrica y masificación de la producción; Industria 3.0: desde 1970, consiste en controles programables y robots industriales; Industria 4.0: combinación del internet, las tecnologías de la comunicación y la inteligencia artificial: Maquinaria capaz de recopilar y analizar montos grandes de información y hacer decisiones por sí mismas con el objetivo de optimizar la producción. La mayoría de los países aún están en la industria 3.0, mientras unos cuantos desarrollados dominan la industria 4.0. **En el caso de China, impera aún la industria 2.0** y apenas se ha logrado arribar al 3.0. La definición china de la industria 4.0 va a combinar los avances de ésta con los de su antecesora, ello por cuestiones de capacidad industrial menor que los países que la manejan habitualmente (Wubbeke, Messiner, Zenglein, Ives y Conrad, 2018: 13)

Ante el proceso de desarrollo de China y su capacidad para emprender proyectos económicos de gran envergadura, desde hace tiempo ya se vislumbraba un fuerte choque de intereses económicos entre China y su proceso fuerte de desarrollo económico y la expansión de su esfera de influencia económica con los intereses económicos del mundo desarrollado, propiamente con EUA (Williamson y Zeng, 2008: 98) (Shenkar, 2005: 175 – 180) Una maniobra clásica de las naciones en crisis es el proteccionismo al límite, buscando responsabilizar a otras naciones de los problemas económicos internos (Napoleoni, 2010, 189 – 191) estrategia utilizada ahora por Donald Trump, y que le ha servido para legitimar decisiones hostiles al libre comercio en éstos último años (Tan solo en México se puede citar la forma autoritaria de renegociar el TLC, el rechazo de carácter racista hacia los inmigrantes mexicanos, etc.) y con China, no es la excepción.

Actualmente, ambas naciones se han enfrascado en un conflicto comercial, el cual comenzó con las amenazas de Trump de detener el “comercio injusto” al que China tenía sometido a Estados Unidos; el creciente desequilibrio comercial, el espionaje intelectual, la falta de acceso de empresas estadounidenses al mercado chino, las transferencias forzosas de tecnología y el hecho de que China subvencione compañías estatales (RT, 2019) (El País, 2018)

A raíz de que EUA anunciara medidas proteccionistas contra China, y las hiciera efectivas de forma unilateral, ambas naciones han tomado medidas comerciales proteccionistas una en contra de la otra; Mientras EUA impuso control a las exportaciones que hace de productos tecnológicos cuidando que sus componentes no sean “utilizados con fines bélicos”, y buscó obligar a China a comprar mayor número de bienes estadounidenses, China amenazó con dejar de comprarlos y encima, en reforzar las regulaciones a la inversión estadounidense en China; ambas naciones han tomado represalias una de la otra y el conflicto ha escalado fuertemente, según China Briefing (2019) hablando tan solo en las tarifas arancelarias aplicadas, EUA decidió incrementar aranceles a China por 250 mil millones de dólares (y aún amenaza por efectuar incrementos de hasta 267

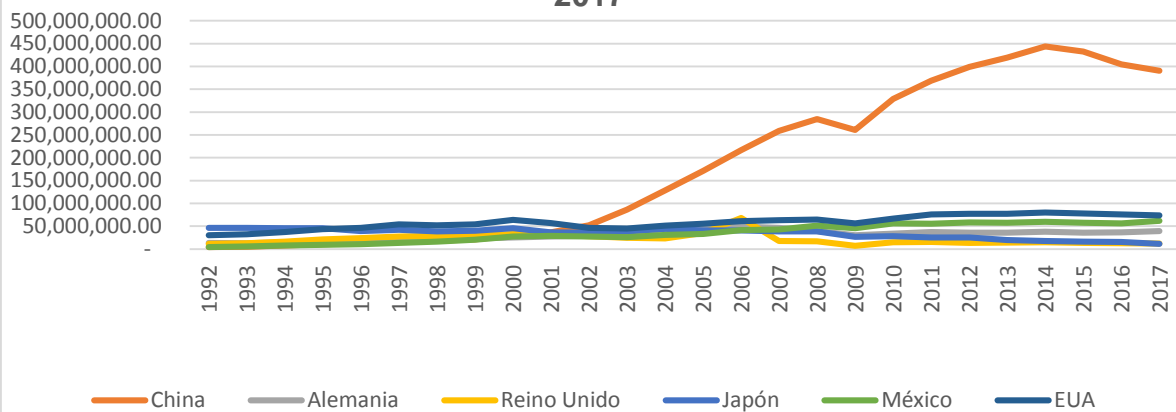


millones de dólares adicionales) , mientras que China, en represalia, aplicó lo mismo por 110 mil millones a EUA (China Briefing,2019)

El conflicto ha sido intenso, mientras EUA ha impuesto tarifas a bienes importados desde China, como Acero, Aluminio, químicos, materiales de construcción, textiles, herramientas, productos agrícolas, productos e insumos electrónicos y de auto partes, semiconductores contando la amenaza hacia la empresa china ZTE corporation; mientras, China ha impuesto a EUA, tarifas en acero, aluminio, comestibles, productos agrícolas, sorgo, automóviles, equipo acuático, textiles, productos metalúrgicos, maquinaria, obras de arte, carbón, combustible, equipo médico (China Briefing,2019)

Tal forma de actuar de EUA (considerando que fue la nación que comenzó deliberadamente el conflicto) se debe a un intento por frenar el “Made in China 2025” (Dorcas y Chipman, 2019) iniciativa de China para ascender en el eslabón mundial tecnológico y desarrollar más industrias de última tecnología, propiamente, desarrollar la industria 4.0. logrando eso, China se fortalecería aún más como la potencia comercial que ya es. Tan solo basta ver cómo ya en 2002, China superó a EUA y a Japón como el principal exportador de bienes de tecnologías nuevas de la información (superó igualmente desde mediados de los 90´s a México, desde finales de los 90´s a Alemania, a partir del 2001 a Reino Unido, y a Japón en 2003), en la gráfica 15 puede observarse tal hecho, y considerando bienes y accesorios de televisores, celulares, radios, equipo electrónico, de sonido y computadoras, etc. Es importante notar cómo mientras EUA experimentó un aletargamiento en exportaciones de bienes de nuevas tecnologías de la información, y que desde 2011 se nota un estancamiento, China experimentó un vertiginoso crecimiento, convirtiéndose en el principal proveedor del mundo de tales bienes. muestran a continuación (cuadro 12 del anexo estadístico, para datos absolutos)

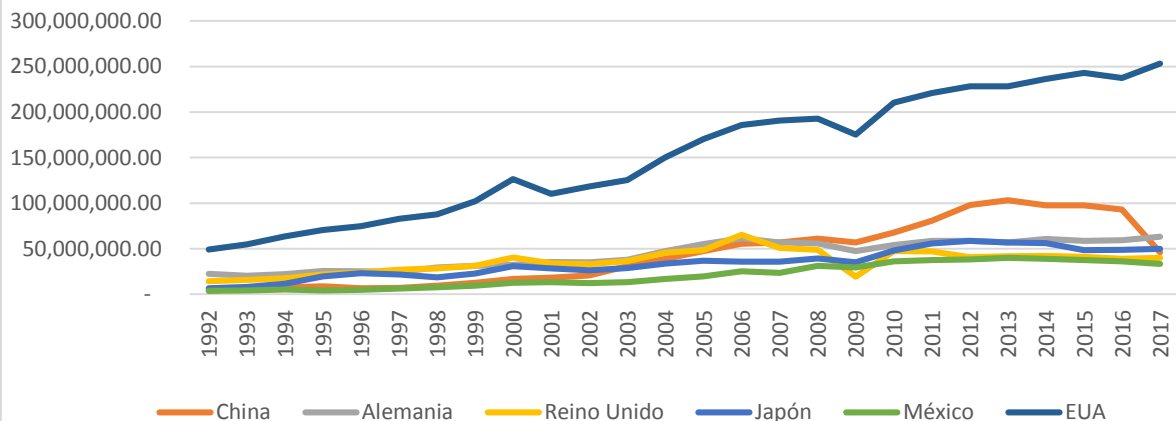
**Gráfica 15: Exportaciones: Nuevas tecnologías de la información y telecomunicaciones, miles de dólares 1992 - 2017**



**FUENTE:** Elaboración propia con datos del WITS (World International Trade Statistics) en internet: <https://wits.worldbank.org/>

**Nota:** Se considera, según el SITC 3, el ramo industrial 76 equipo de telecomunicaciones (televisión, radio, sonido, telefonía celular, etc) y el 752 equipo de computación (todos los componentes y accesorios informáticos que existen)

**Gráfica 16: Importaciones: Nuevas tecnologías de la información y telecomunicaciones, miles de dólares 1992 - 2017**

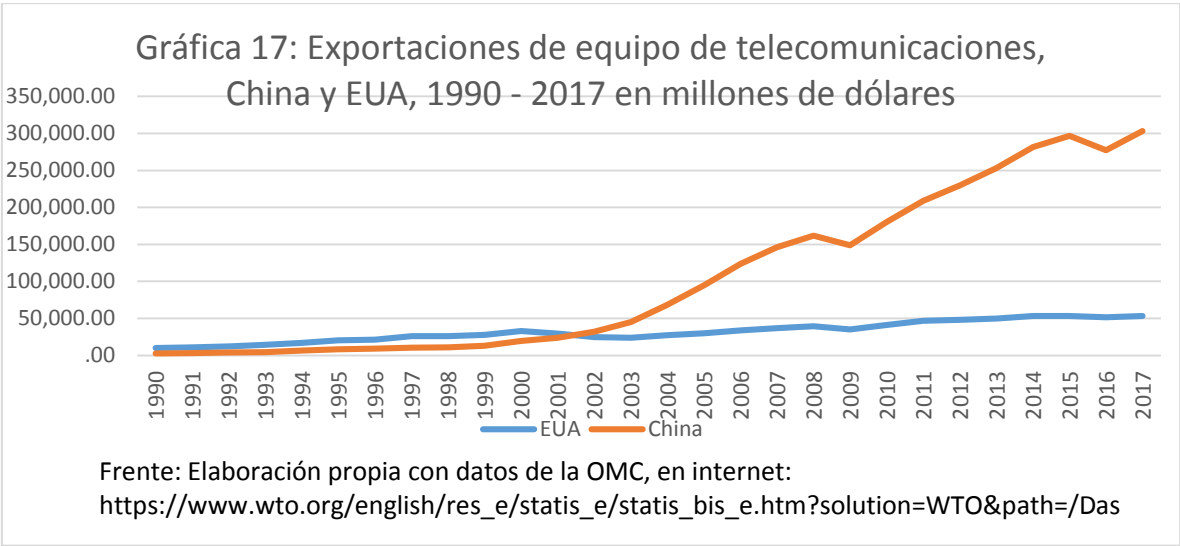


**FUENTE:** Elaboración propia con datos del WITS (World International Trade Statistics) en internet: <https://wits.worldbank.org/>

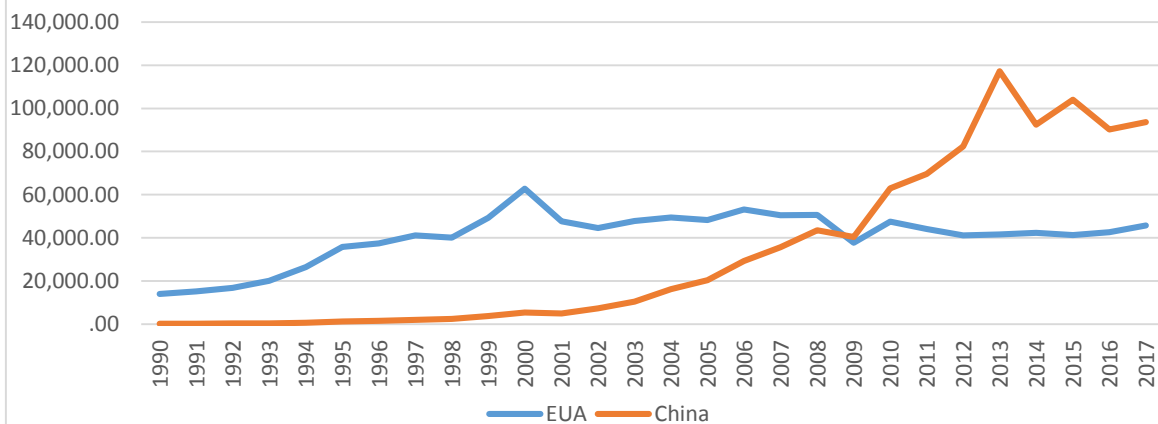
**Nota:** Se considera, según el SITC 3, el ramo industrial 76 equipo de telecomunicaciones (televisión, radio, sonido, telefonía celular, etc) y el 752 equipo de computación (todos los componentes y accesorios informáticos que existen)

Así mismo, en la gráfica 16 (cuadro 13 del anexo estadístico), se puede notar un crecimiento en la importancia de China como receptor del mismo tipo de bienes, al verse incrementadas sus exportaciones, pero con una balanza comercial positiva en ese rubro, cosa contraria a Estados Unidos, cuyo margen de importaciones de bienes de alta tecnología es muy superior al monto que exporta.

Distintas fuentes de información evidencian lo anterior, en las gráficas 17 y 18, puede notarse cómo se estancó el nivel de exportaciones de equipo en telecomunicaciones (grafica 12) y de circuitos integrados (grafica 13) en Estados Unidos, mientras que, en China, el ritmo de crecimiento ha sido creciente de forma constante, superando por amplia brecha a EUA.



Gráfica 18: Exportaciones de circuitos integrados, China y EUA, 1990 - 2017 en millones de dólares



Frente: Elaboración propia con datos de la OMC, en internet:

[https://www.wto.org/english/res\\_e/statis\\_e/statis\\_bis\\_e.htm?solution=WTO&path=/Dashboards/MAPS&file=Map.wcdf&bookmarkState={%22impl%22:%22client%22](https://www.wto.org/english/res_e/statis_e/statis_bis_e.htm?solution=WTO&path=/Dashboards/MAPS&file=Map.wcdf&bookmarkState={%22impl%22:%22client%22)

Aunado a todo ello, cabe mencionar el hecho de que China es el principal socio comercial (como país) de EUA y que precisamente es responsable de un déficit de 375 mil millones de dólares, el cual creció sustancialmente desde 2001, cuando China entró a la OMC y mejoró su posición comercial frente al mundo (Palumbo, 2018)

El principal riesgo de que EUA tome medidas tan proteccionistas ante su clara debilidad en sus fuerzas productivas del trabajo frente a China, es agravar el problema y no resolver nada de raíz, pues justamente el excesivo proteccionismo desincentiva el mejoramiento de las condiciones económicas de desarrollo, el planteamiento de nuevas estrategias de desarrollo, innovación tecnológica, etc (Dabat, 1993)

El comportamiento del gobierno encabezado por Donald Trump, ha manejado la arena internacional en diversos aspectos, sin comprender que no es posible dar salto hacia el pasado, cuando EUA era el único país capaz de determinar el rumbo del orden económico mundial (Leal, 2015), y manejaba su esfera de influencia (mundial) a su antojo; tal nación sigue comportándose como si siguiera siéndolo, lo

mismo el cúmulo de instituciones que creó y que rigen el orden mundial. El riesgo de eso es alto, pues subestiman el efecto contraproducente de desatar una guerra comercial con una nación como China; en primer lugar, afecta a las empresas que comercian con China, la cual de por sí ha bajado el ritmo de crecimiento de su comercio exterior (Expansión, 2019), ello porque encarece costos de todos los productos de empresas de EUA que requieren comerciar con productos chinos que han sido víctimas de los aranceles, golpeando así aún más la competitividad, impactando a su vez en el consumo y posiblemente en el nivel de empleo y en el PIB, a su vez, el efecto de las afectaciones de los aranceles impuestos por China como represalia, igualmente afectarán el dinamismo de la economía de EUA, de toda la parte que vende a China (El País, 2019) Aunado a ello, es probable que esta nueva empresa mercantilista de EUA le cueste mucho más a EUA que a China (tan sólo considerando el nivel de reservas internacionales que es incomparable entre una y otra nación) y lo peligroso que puede ser para el futuro de la OMC que la confrontación siga escalando (IMD, 2017).

### **3.7. La situación política y social en China después de la implementación de la política de las cuatro modernizaciones.**

En esta parte del trabajo, sólo quiero esbozar algunos aspectos de la situación política en China en el marco de las cuatro modernizaciones y después de estas reformas.

En primer lugar, me referiré al sector de la burguesía que lidera la hegemonía de poder en China, porque esta cuestión es decisiva para entender por qué razón se priorizó el desarrollo industrial y no la explotación de la tierra y la minería como se hace por parte de la burguesía agro-minera-exportadora en África o naciones de América Latina y el Caribe, que privilegian el crecimiento económico con base en la renta del suelo (Ordóñez, 1996; Ordóñez y Montiel, 2006; Ordóñez, 2017).

Debe quedar claro, en China, la burguesía que lidera el comando de la hegemonía de poder es la burguesía industrial (algo ya mostrado arriba y que evidenció lo

absurdo de hablar de una China Comunista) cuyos intereses son encarnados por la alta burocracia del partido comunista chino, por esa razón, una vez que esta fracción de partido impuso su proyecto para modernizar a esa nación, se orientó todo el accionar del Estado a la industrialización. Esta fracción del capital hizo lo mismo en Inglaterra, en Estados Unidos, Alemania, Japón, Italia, Canadá, etc., tal como lo documentó en su momento Engels en su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra* cuando señaló que “La reforma parlamentaria de 1831 había sido la victoria de toda la clase capitalista sobre la aristocracia terrateniente. La abolición de las leyes cerealistas fue la victoria de los capitalistas industriales no sólo sobre los grandes terratenientes, sino también sobre los sectores capitalistas-bolsistas, banqueros, rentistas, etc.-, cuyos intereses eran más o menos idénticos o estaban ligados a los intereses de los terratenientes. El libre cambio significaba la reorganización, en el interior y el exterior, de toda la política financiera y comercial de Inglaterra de acuerdo con los intereses de los capitalistas industriales, que constituían desde ese momento la clase representativa de la nación. Y esta clase puso manos a la obra con toda energía. Cualquier obstáculo que se opusiese a la producción industrial era barrido implacablemente. Las tarifas aduaneras y todo el sistema fiscal fueron transformados radicalmente. Todo quedó supeditado a un objetivo único, pero a un objetivo que tenía la máxima importancia para los capitalistas industriales: abaratar todas las materias primas, y principalmente, todos los medios de subsistencia de la clase obrera, reducir el precio de coste de las materias primas y mantener los salarios a un bajo nivel, cuando no reducirlos aún más” (Engels, 1845:30, citado por Vargas, 2019). Desde ese entonces, quedó claro que quien manda también es factor en la configuración de una nación y factor de crecimiento de la economía.

También debe quedar claro, que la burguesía que lidera el entramado de poder en China, es una burguesía autoritaria, que no conoce la democracia representativa, ni mucho menos la democracia participativa (que destacaron Marx, Engels, Lenin y Gramsci); no puede aplicarla puesto que aún requiere del control total del esquema de explotación de mano de obra con fines de exportación y no es próximo el viraje hacia la provisión de seguridad social de calidad para todos los trabajadores. Por lo

tanto, cualquier intento de democratización de la vida interna en esa nación es reprimida, tal como ocurrió con el movimiento estudiantil de Tiananmén en 1989, en episodios sucesivos de represión (Dongzhou) así como el encarcelamiento de los disidentes al régimen (Sorman, Guy: 2007: 118,119)

En el ámbito social, no hay duda de que la política de industrialización de China ha sido exitosa, tal como se destacó en los primeros apartados de este capítulo 3, porque ha permitido sacar de la pobreza a millones de habitantes de ese país. Sin embargo, el éxito de esa industrialización ha tenido como contrapartida la explotación de millones de trabajadores que, desde el inicio de la modernización y aún hoy día, han tenido que trabajar en las fábricas (hasta 63 horas semanales para el trabajador no cualificado y al menos 40 horas semanales para el cualificado, a inicios del siglo XXI) (Zeng, 2005: 13) para obtener un salario muy por debajo del que ganaban los obreros de otras naciones y sólo en los últimos años este salario creció por encima de otros países como México, que es también de los que más bajos salarios pagan a sus trabajadores (Expansión, 2019). Esto significa que la sobreexplotación del trabajador chino ha sido un factor de abaratamiento de las mercancías que son exportadas al resto del mundo, tal como lo hace México hasta nuestros días, aunque en el caso chino, se combinan otros factores como su alta productividad laboral determinada por factores que están entrelazados por un conjunto de condiciones propios de su estructura productiva y sus relaciones institucionales y culturales.

Frente a esta sobreexplotación, la resistencia de los trabajadores chinos no se ha hecho esperar por parte de las nuevas generaciones de trabajadores que nacieron después de los años ochenta, que son los que han presentado una férrea resistencia al Estado chino y al gran capital de esa nación, manifestando su inconformidad por las condiciones laborales, los bajos salarios y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Esta respuesta ha sido mediante huelgas, manifestaciones callejeras, etc., que muestran los primeros signos de agotamiento político de un

modelo de industrialización que no responde enteramente a los intereses de los sectores laborales de la población de ese país.

Estas huelgas comenzaron particularmente el 22 de diciembre 2009, cuando estallaron las primeras huelgas, siendo una de ellas en la ciudad de Yibin, provincia de Sichuan y continuaron otras, entre ellas la que estalló en el mes de junio de 2010 en la fábrica dedicada a la producción de partes de telecomunicaciones de la empresa de automóviles Honda Lock en la ciudad de Zhongshan, cuyos huelguistas manifestaron que su movimiento se hacía para protestar contra las injusticias y los bajos salarios. Estas huelgas se extendieron a otras fábricas como la que estalló en la fábrica Foshan Fenghu Autopartes de la misma ciudad que la anterior, continuada por otra huelga en la fábrica Wuhan Auto Parts el 17 de junio de 2010 y otras más en el mes de julio de 2010. Ahora bien, estas huelgas no son las únicas que han estallado en esa nación, porque durante los meses de mayo y junio de 2011 lo hicieron los trabajadores de diversas fábricas de otras ciudades pequeñas de China, que demandaban mejoras salariales y mejores condiciones de vida. En todas estas huelgas, los trabajadores lograron que se les pagara más (China labour bulletin, 2011:15-32), el descontento laboral continua a lo largo y ancho de China, puesto que el China Labour Bulletin reportó, al menos en 2019, un total de 775 huelgas y conflictos laborales; la situación de relaciones laborales desiguales en donde los empleadores retrasan salarios y prestación de seguridad social, y a su vez dictan arbitrariamente salarios y condiciones de trabajo injustas (China Labour Bulletin: 2019)

Claro está que estas luchas de resistencia no han parado, porque como lo documentó Marx para el caso de Inglaterra de forma amplia y profusa, una vez que se comienza a crearse la clase obrera y capitalista en una nación, la lucha de clases es inevitable y constituye la base de las transformaciones productivas, políticas y sociales de los países y China no es la excepción.



## Conclusiones generales.

A partir del análisis de la trayectoria histórica de la economía china y las transformaciones que se operaron en su base tecno-productiva se pueden plantear las siguientes conclusiones:

1. Que el desarrollo de la economía china en el marco de las cuatro modernizaciones posibilitó el desarrollo de su mercado interno y su inserción a la economía mundial.
2. El período turbulento que vivió China entre la segunda mitad del siglo XIX, hasta la conformación de la república popular en 1949 consta de un reacomodo social en torno al agotamiento de las fuerzas productivas del trabajo, incapaces de generar un ritmo de producción acorde con el nivel de crecimiento demográfico, lo mismo que el atraso tecnológico. El impacto más fuerte consistió en el choque con occidente que evidenció la debilidad de un régimen imperial chino que se basó en una economía agrícola, aún en la producción mercantil simple, sin un mercado interno conformado y muy poca industria. La incapacidad de resistir los embates de occidente llevó al imperio Qing a su caída y a un largo episodio de indefinición, hasta la conformación de la república popular de China en 1949
3. Durante la conformación de la República Popular de China en 1949, hasta la reforma en 1978, fue posible conformar un régimen que buscó la reorganización de las fuerzas productivas del trabajo con el fin de industrializar y modernizar, pretendiendo crear un sistema ajeno al capitalismo; si bien se puede hablar de éxito en cuanto al crecimiento de la infraestructura básica y elementos diversos (industria pesada, sobre todo) para la gran industria, echando mano sobre todo de la capacidad humana, organización del trabajo, concientización revolucionaria y los recursos del Estado Chino, hubo episodios de desorden económico y social muy intensos, producto del desarrollo incompleto de las fuerzas productivas del trabajo, así como del férreo control ideológico y de planificación instrumentado por Mao

Tse Tung; tales problemas y el temor por sumir a China en otro conflicto serio producto de las divisiones entre maoístas y moderados dentro del Partido Comunista Chino, llevaron a la reforma, que abandonó desde entonces toda pretensión comunista.

4. Tras el fin del maoísmo, la forma en que China consiguió un desarrollo económico acelerado fue gracias a la estrategia empleada para el impulso del mercado interior, al lograr poner a disposición del proceso de industrialización un número muy grande de mano de obra. La estrategia encabezada por el Estado Chino, a partir de la reforma de 1978 fue vital, y si bien se buscó que el Estado ya no tuviera tanta primacía en la rectoría de la economía, no dejó de plantear y dirigir las metas y los procesos más importantes. Con ello, la liberalización de precios, el sistema de responsabilidad por contratos, desarticular las comunas, el hukou y reforma de las empresas estatales, fue lo que logró la proletarización de la mano de obra a bajo costo (cientos de millones de trabajadores que sustentaron el crecimiento acelerado de China) y ponerla a disposición del desarrollo industrial, esto al desvincularlos de sus medios de subsistencia (autoconsumo en las comunas o servicios de las empresas estatales) a la producción y consumo de mercancías.
  
5. A parte de la reorganización de las fuerzas productivas del trabajo en el interior, China implementó una estrategia de apertura hacia la economía mundial, no sólo con liberalización y descentralización comercial, sino buscando la atracción de inversión extranjera, de forma paulatina, controlada, bajo condiciones y haciendo fuerte hincapié en sus fortalezas como economía y como mercado. Con ello fue posible desarrollar el proyecto de las Zonas Económicas Especiales, así como sus versiones sucesivas, con las que fue posible detonar crecimiento económico focalizado en zonas estratégicas y con fuerte participación de la inversión extranjera directa. Con ello, fue posible hacerse de tecnología, reforzar el crecimiento con

exportaciones, afianzar relaciones con empresas extranjeras experimentadas y con conocimiento. El momento fue idóneo en la época de la reforma, que fue cuando comienza a tomar más fuerza la deslocalización de la producción en el mundo, por lo que las políticas de apertura del gobierno chino fueron exitosas y se combinaron con la reorganización del mercado interior, pues las zonas abiertas al comercio y la inversión se nutrieron bastante de mano de obra proveniente de otras provincias y a bajo costo. En sí, la estrategia fue muy productiva para las zonas delegadas como abiertas al exterior, pues fueron las zonas que más crecieron económicamente, gracias a la inversión, mano de obra asalariada e infraestructura concentrada, a diferencia de muchas otras relegadas en importancia.

6. Con esa estrategia, China ha alcanzado un lugar importante en la división internacional del trabajo, con empresas capaces de competir a nivel mundial, así como la forma en que ha logrado invertir alrededor del mundo y sus empresas operan haciendo proyectos, sobre todo en otros países subdesarrollados, a cambio de acceso a recursos naturales y materias primas, como ya se ha visto. A su vez, es importante la forma en que ha crecido la parte de la industria intensiva en capital constante: industria electrónica, telecomunicaciones y biotecnología, no solo como un país exportador, sino como una nación capaz de generar poco a poco sus propias empresas. En total, el efecto de la estrategia económica de apertura resultó fructífera, en el sentido de que hoy China es una potencia comercial y económica y la segunda economía del mundo en cuanto a tamaño.
7. El Estado Chino, cambió su forma de intervenir, de la etapa maoísta a la etapa de reforma económica. Dejó de tener primacía en todos los elementos de la planificación económica; si bien no dejó de tener la parte más importante del aparato productivo chino, eso no significó que no dejara crecer al gran capital industrial, igualmente, si bien hubo apertura económica, fue

bajo la tutela férrea de Estado Chino buscando condicionar la IED a las transferencias tecnológicas y la promoción del desarrollo tecnológico con institutos de investigación, inversión en empresas extranjeras, etc; si bien hay aciertos en la estrategia como un todo, hay elementos de salud, educación y seguridad social en donde el Estado, a pesar de ser el principal proveedor de tales bienes, no garantiza una cobertura total para los trabajadores chinos (como se mencionó anteriormente) y en ese aspecto sigue teniendo las debilidades de un país subdesarrollado.

8. A partir de la crisis mundial de 2009, China cambió su estrategia económica al verse vulnerable, considerando la disminución en la demanda de productos exportados, sobre todo con EUA y Europa. El programa de recuperación para incentivar la demanda interna y la búsqueda por fortalecer el mercado interno con inversión gubernamental, así como la estrategia de “Made in China 2025” blindaron a China de sufrir peores consecuencias durante la crisis, al tiempo de mantener su ascenso productivo y económico. Hoy en día resulta China una amenaza a la hegemonía mundial, y en éste trabajo se evidenció en la parte productiva, al analizar su ascenso en el sector informático electrónico, y la reacción proteccionista de EUA ante tal hecho, si bien China no es una nación que ha desarrollado todo su mercado al mismo ritmo y vive importantes desequilibrios económicos y sociales, su potencial económico y tecnológico (el crecimiento del mismo con los años) es innegable. Es un ejemplo de una nación que ha sido capaz de afrontar debilidades económicas haciendo hincapié en sus fortalezas y buscando una integración al mercado mundial en condiciones menos desfavorables respecto a otras naciones subdesarrolladas.
9. A partir de la descripción que he presentado a lo largo de todo el trabajo, queda demostrada cabalmente las hipótesis formuladas, en el sentido de que la modernización de China y su papel determinante de la división internacional del trabajo, fue el resultado de la combinación simultánea de

varios factores estructurales, que tienen que ver con la difusión del trabajo asalariado, a través del proceso de modernización e industrialización llevado a cabo a partir de la reforma en 1978; el papel de la industria pesada en el elevamiento de la composición orgánica de capital y que se refleja en el vuelco hacia la industria electrónica y la exigencia en el aprendizaje tecnológico y al innovación, así como el papel de Estado en la planificación y promoción del desarrollo, así como de implementación de políticas de transferencia de tecnología.

10. La base de la industrialización y el éxito de China, no sólo depende de los factores estructurales explicados en el cuerpo del trabajo de tesis, sino también en la planificación consciente que hizo del desarrollo económico de esa nación, la alta burocracia del Partido Comunista Chino que encarna los intereses de la burguesía industrial de esa nación, que privilegia el desarrollo de la industria con base en el aprendizaje tecnológico y la innovación, así como el haber conformado un Estado autoritario, pero que su accionar se enfoca a promover la industrialización de la economía.
11. El deseo es que éste trabajo eche luz entre sus lectores en la comprensión del desarrollo económico y la importancia que para éste tiene la acumulación de capital mediante el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo (principal elemento fuente de la riqueza del mundo) y las estrategias que el Estado imprima para mantener el régimen de explotación vigente. No se puede olvidar que ninguna estrategia es totalmente eficaz en el capitalismo, y que la ciencia económica debería tender a buscar modos alternativos de organización del modo de producción que sean capaces de acabar en algún momento, con la explotación del hombre por el hombre.

## Anexo Estadístico

<b>Cuadro 8: Inversión Extranjera Directa como porcentaje del PIB; 1982-2017; cuadro comparativo</b>									
<i>Año</i>	<i>China</i>	<i>EUA</i>	<i>Rusia</i>	<i>Brasil</i>	<i>México</i>	<i>India</i>	<i>Japón</i>	<i>Sudáfrica</i>	<i>Alemania</i>
1982	0.210	0.373	..	1.033	1.094	0.036	0.039	0.399	0.098
1983	0.276	0.288	..	0.791	1.472	0.003	0.033	0.080	0.225
1984	0.484	0.613	..	0.763	0.878	0.009	- 0.001	0.477	0.073
1985	0.536	0.460	..	0.646	1.075	0.046	0.046	- 0.654	0.113
1986	0.623	0.772	..	0.129	1.573	0.048	0.011	- 0.061	0.215
1987	0.848	1.201	..	0.398	0.844	0.077	0.046	- 0.178	0.164
1988	1.023	1.099	..	0.849	1.098	0.031	- 0.016	0.134	0.076
1989	0.976	1.206	..	0.266	1.249	0.086	- 0.034	- 0.156	0.503
1990	0.966	0.811	..	0.214	0.970	0.075	0.057	- 0.066	0.170
1991	1.139	0.375	..	0.183	1.508	0.028	0.036	0.205	0.255
1992	2.613	0.303	0.252	0.514	1.208	0.097	0.071	0.002	- 0.100
1993	6.187	0.747	0.278	0.295	0.877	0.200	0.003	0.008	0.019
1994	5.987	0.631	0.175	0.550	2.079	0.301	0.019	0.268	0.330
1995	4.880	0.754	0.522	0.632	2.646	0.603	0.001	0.803	0.462
1996	4.652	1.068	0.658	1.317	2.235	0.626	0.004	0.553	0.257
1997	4.600	1.227	1.201	2.225	2.564	0.872	0.072	2.497	0.577
1998	4.252	1.970	1.019	3.695	2.423	0.634	0.081	0.399	1.054
1999	3.542	2.996	1.689	4.768	2.313	0.479	0.270	1.100	2.541
2000	3.475	3.404	1.031	5.034	2.597	0.776	0.219	0.710	1.272
2001	3.513	1.614	0.929	4.152	3.972	1.071	0.114	5.979	2.919
2002	3.609	0.997	1.007	3.265	3.116	1.025	0.281	1.278	2.464
2003	3.487	1.017	1.842	1.813	2.499	0.614	0.197	0.447	2.608
2004	3.484	1.740	2.606	2.716	3.185	0.776	0.156	0.306	- 0.725
2005	4.554	1.087	2.030	1.734	2.965	0.899	0.115	2.531	2.092
2006	4.509	2.154	3.798	1.749	2.119	2.176	- 0.053	0.229	2.912
2007	4.399	2.394	4.299	3.191	3.142	2.100	0.479	2.203	1.478
2008	3.730	2.317	4.503	2.991	2.900	3.657	0.489	3.443	0.824
2009	2.565	1.117	2.992	1.888	2.163	2.688	0.234	2.565	1.658
2010	3.995	1.764	2.831	4.004	1.985	1.654	0.131	0.984	2.518
2011	3.699	1.698	2.685	3.867	2.062	2.002	- 0.014	0.993	2.594
2012	2.818	1.550	2.289	3.513	1.474	1.313	0.009	1.167	1.847
2013	3.028	1.726	3.013	2.818	3.733	1.516	0.207	2.244	1.796
2014	2.558	1.445	1.068	3.957	2.355	1.696	0.407	1.650	0.508
2015	2.192	2.809	0.501	4.146	3.144	2.093	0.120	0.479	1.603
2016	1.562	2.655	2.533	4.336	3.289	1.955	0.795	0.749	1.669
2017	1.375	1.830	1.818	3.439	2.794	1.539	0.387	0.393	2.121

FUENTE: Información tomada del banco de datos del Banco Mundial, en su sitio de internet:  
<https://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=World-Development-Indicators#>

<b>Cuadro 9: Gasto per cápita en salud, en dólares por países, 2000- 2015</b>								
<b>Año</b>	<b>China</b>	<b>India</b>	<b>Rusia</b>	<b>México</b>	<b>Brasil</b>	<b>EUA</b>	<b>Japón</b>	<b>Alemania</b>
<b>2000</b>	129.98	80.67	367.60	480.46	754.59	4,561.91	1,905.72	2,708.86
<b>2001</b>	138.89	89.80	414.33	524.40	789.83	4,912.71	2,012.98	2,847.24
<b>2002</b>	159.92	92.56	475.88	552.87	827.87	5,330.04	2,096.98	3,001.58
<b>2003</b>	179.35	94.68	512.20	636.99	795.06	5,738.91	2,191.14	3,143.65
<b>2004</b>	194.83	101.99	521.94	685.10	849.88	6,101.49	2,318.26	3,226.54
<b>2005</b>	217.85	108.48	604.03	721.91	880.68	6,453.10	2,452.82	3,330.64
<b>2006</b>	243.35	115.33	760.33	759.92	958.45	6,820.60	2,569.45	3,521.48
<b>2007</b>	271.92	126.42	844.90	807.30	1,026.46	7,176.62	2,713.82	3,695.45
<b>2008</b>	320.64	131.85	1,056.88	829.25	1,063.90	7,420.07	2,842.51	3,936.05
<b>2009</b>	380.46	140.90	1,169.83	868.75	1,112.36	7,696.47	2,986.11	4,213.90
<b>2010</b>	407.00	145.63	1,089.47	887.81	1,135.85	7,949.90	3,192.52	4,412.95
<b>2011</b>	468.35	150.50	1,159.93	915.00	1,170.46	8,160.84	3,778.22	4,588.48
<b>2012</b>	534.98	163.68	1,269.75	973.21	1,203.49	8,432.51	3,988.27	4,707.39
<b>2013</b>	592.49	197.14	1,261.10	1,001.31	1,275.58	8,634.63	4,179.24	4,965.43
<b>2014</b>	658.05	205.79	1,339.90	986.13	1,365.29	9,059.52	4,240.27	5,204.52
<b>2015</b>	762.24	237.72	1,414.03	1,008.68	1,391.52	9,535.95	4,405.13	5,356.81
FUENTE: Información tomada del banco de datos del Banco Mundial, en su sitio de internet: <a href="https://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=World-Development-Indicators#">https://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=World-Development-Indicators#</a>								

**Cuadro 10: Patentes publicadas: nuevas tecnologías de la información,  
telecomunicaciones y biotecnología 1985 - 2017**

año	China	Japón	México	Rusia	Estados Unidos
1985	13.00	40,294.00	51.00		5,311.00
1986	469.00	48,126.00	47.00		5,872.00
1987	644.00	52,600.00	44.00		7,542.00
1988	516.00	60,593.00	121.00		7,388.00
1989	582.00	63,019.00	60.00		9,731.00
1990	647.00	63,880.00	46.00		9,273.00
1991	620.00	62,132.00	33.00		10,338.00
1992	622.00	80,284.00	474.00	3,776.00	11,449.00
1993	770.00	74,305.00	702.00	2,606.00	13,217.00
1994	1,181.00	65,475.00	575.00	1,736.00	15,205.00
1995	1,378.00	56,733.00	78.00	1,579.00	16,506.00
1996	2,927.00	54,575.00	-	2,212.00	19,573.00
1997	4,067.00	54,378.00	887.00	1,555.00	21,097.00
1998	5,193.00	58,665.00	1,054.00	1,339.00	31,979.00
1999	6,253.00	62,855.00	9.00	1,549.00	34,659.00
2000	6,804.00	64,763.00	7.00	1,524.00	35,769.00
2001	10,252.00	67,196.00	10.00	908.00	53,622.00
2002	12,421.00	76,052.00	1,147.00	1,388.00	89,909.00
2003	16,187.00	70,223.00	1,205.00	2,543.00	94,075.00
2004	21,794.00	75,902.00	2,124.00	2,625.00	94,098.00
2005	34,234.00	74,199.00	2,311.00	4,591.00	95,310.00
2006	40,735.00	76,134.00	1,362.00	3,077.00	98,483.00
2007	48,663.00	74,389.00	1,829.00	2,216.00	99,231.00
2008	58,086.00	73,925.00	1,517.00	3,091.00	106,829.00
2009	61,722.00	71,933.00	1,921.00	3,532.00	107,440.00
2010	65,764.00	68,152.00	1,864.00	3,712.00	108,426.00
2011	79,631.00	60,399.00	1,650.00	3,874.00	104,631.00
2012	100,889.00	60,354.00	1,741.00	4,258.00	112,460.00
2013	115,261.00	62,670.00	1,539.00	4,217.00	121,107.00
2014	135,835.00	55,097.00	1,613.00	4,497.00	136,774.00
2015	152,794.00	52,767.00	1,870.00	4,591.00	137,584.00
2016	170,560.00	48,885.00	2,545.00	3,940.00	138,216.00
2017	215,590.00	53,767.00	2,215.00	4,719.00	136,282.00

FUENTE: Elaboración propia con información de la base de datos de la Organización Internacional de Propiedad Intelectual (WIPO) en internet: <https://www3.wipo.int/ipstats/index.htm?tab=patent>



<b>Cuadro 11: Bienes de alta tecnología, como % de las exportaciones de bienes</b>								
Año	China	EUA	Alemania	Japón	India	México	Brazil	Rusia
1996	12.42	30.76	13.77	26.15	6.87	15.81	6.21	9.66
1997	13.12	31.73	14.65	26.41	6.54	17.55	7.54	9.34
1998	15.36	33.22	15.18	26.15	5.62	19.25	9.41	11.98
1999	17.20	34.26	16.49	26.65	5.74	20.75	13.17	12.34
2000	18.98	33.77	18.63	28.69	6.26	22.45	18.73	16.07
2001	20.96	32.56	18.32	26.60	6.97	22.06	19.25	14.04
2002	23.67	31.73	17.45	24.78	6.24	21.43	16.52	19.16
2003	27.38	30.94	16.90	24.43	5.95	21.40	11.96	18.98
2004	30.06	25.95	17.82	24.10	6.00	21.29	11.59	12.92
2005	30.84	24.97	17.42	22.98	5.80	19.64	12.84	8.44
2006	30.51	30.06	17.14	22.06	6.07	18.98	12.08	7.78
2007	26.66	27.22	13.99	18.41	6.40	17.18	11.87	6.88
2008	25.57	25.92	13.30	17.31	6.78	15.73	11.65	6.47
2009	27.53	21.49	15.26	18.76	9.09	18.18	13.20	9.23
2010	27.51	19.97	15.25	17.97	7.18	16.94	11.22	9.07
2011	25.81	18.11	14.96	17.46	6.87	16.51	9.72	7.97
2012	26.27	17.78	15.98	17.40	6.63	16.34	10.49	8.38
2013	26.97	17.82	16.08	16.78	8.07	15.92	9.65	10.01
2014	25.37	18.23	16.00	16.69	8.59	15.99	10.61	11.45
2015	25.65	18.99	16.66	16.78	7.52	14.69	12.31	13.76
2016	25.24	20.00	16.91	16.22	7.13	15.29	13.45	10.72
2017	23.81	13.82	13.67	13.81	7.01	15.17	12.28	11.52

FUENTE: Información del Banco Mundial, de su Banco de Datos en Internet:  
<https://databank.worldbank.org/data/source/world-development-indicators#>

**Cuadro 12: Exportaciones: Nuevas tecnologías de la información y telecomunicaciones,  
miles de dólares 1992 - 2017**

<b>Año</b>	<b>China</b>	<b>Alemania</b>	<b>Reino Unido</b>	<b>Japón</b>	<b>México</b>	<b>EUA</b>
1992	4,181,269.22	13,213,732.86	11,711,004.16	46,654,628.14	4,273,799.07	29,950,932.99
1993	5,080,331.07	12,505,204.22	12,595,438.08	46,356,547.58	5,432,856.83	32,264,187.90
1994	7,731,163.78	14,904,439.81	15,947,232.26	46,058,579.97	7,519,131.49	37,555,838.98
1995	10,710,102.53	18,559,056.90	21,509,560.32	45,473,828.86	9,294,132.86	43,409,121.28
1996	12,694,482.18	19,127,187.46	23,758,291.97	39,070,539.78	10,960,866.05	46,634,440.70
1997	15,665,529.86	20,290,290.18	27,448,844.29	41,991,577.60	13,770,800.38	54,163,435.52
1998	18,177,574.40	21,208,298.50	29,141,207.04	38,800,333.82	16,503,297.02	51,812,569.09
1999	20,982,853.87	23,207,244.80	29,001,445.25	39,909,410.56	20,778,435.07	54,424,336.38
2000	30,502,351.63	25,514,365.00	33,120,683.50	45,368,874.50	27,391,821.91	63,889,923.82
2001	36,852,548.97	27,273,308.00	30,846,349.87	36,828,801.66	28,840,540.40	56,949,267.97
2002	52,149,058.64	28,723,367.00	28,443,547.73	35,761,269.53	27,443,521.42	46,690,323.94
2003	86,049,784.36	32,548,749.00	24,515,610.47	38,982,508.35	25,754,633.16	45,314,527.44
2004	128,408,005.57	44,265,116.00	23,098,975.26	44,332,125.88	30,705,396.40	51,654,566.74
2005	171,155,315.61	47,803,836.00	35,283,260.74	40,907,090.28	33,426,513.14	55,384,740.87
2006	216,632,596.38	49,447,077.00	67,852,401.20	40,688,680.49	41,645,316.25	61,146,881.80
2007	258,524,892.94	46,364,589.00	17,589,406.34	38,930,123.14	43,152,803.96	62,893,497.66
2008	284,675,370.97	39,522,048.00	16,783,821.59	38,852,210.14	51,671,148.17	64,951,951.63
2009	260,689,607.09	30,023,793.00	6,867,716.47	26,990,950.39	45,366,113.89	56,437,726.89
2010	329,228,503.75	33,797,633.53	14,685,726.42	27,880,761.79	56,075,882.87	66,515,654.43
2011	368,856,920.64	36,957,589.45	15,634,646.38	25,439,116.92	55,257,250.12	75,673,202.17
2012	398,836,289.81	36,099,939.64	13,785,592.99	25,121,573.57	58,235,618.19	76,906,219.76
2013	419,406,623.54	35,656,767.66	14,422,100.72	19,533,591.67	57,809,435.27	77,162,445.35
2014	443,818,424.63	38,145,475.78	14,720,326.91	17,532,786.29	59,697,215.59	80,111,037.90
2015	432,859,654.13	35,597,299.45	13,146,928.74	16,230,152.53	57,331,684.28	78,210,267.87
2016	404,751,139.63	36,698,454.75	12,687,433.74	15,663,160.11	56,156,275.73	75,957,492.97
2017	390,335,005.91	39,537,084.46	12,050,076.90	11,083,868.50	62,141,224.23	73,845,819.49

**FUENTE:** Elaboración propia con datos del WITS (World International Trade Statistics) en internet: <https://wits.worldbank.org/> Nota: Se considera, según el SITC 3, el ramo industrial 76 equipo de telecomunicaciones (televisión, radio, sonido, telefonía celular, etc) y el 752 equipo de computación (todos los componentes y accesorios informáticos que existen)

<b>Cuadro 13: Importaciones: Nuevas tecnologías de la información y telecomunicaciones, miles de dólares 1992 - 2017</b>						
<b>Año</b>	<b>China</b>	<b>Alemania</b>	<b>Reino</b>	<b>Japón</b>	<b>México</b>	<b>EUA</b>
1992	3,866,164.6	22,309,173.	14,506,872.	6,575,791.5	3,695,972.1	49,208,545.2
1993	6,151,109.9	20,205,086.	15,797,556.	8,203,034.1	4,090,427.9	54,726,518.7
1994	7,636,993.6	22,236,061.	17,579,628.	11,685,042.	5,241,661.0	63,683,043.3
1995	8,666,917.8	25,601,356.	21,832,778.	19,573,114.	4,141,305.0	70,430,658.5
1996	6,798,025.2	25,356,019.	23,734,131.	23,039,567.	4,874,228.9	74,635,444.2
1997	7,101,949.9	24,503,942.	26,993,272.	21,645,545.	6,407,547.7	82,952,617.9
1998	9,639,105.2	29,516,856.	28,571,438.	18,710,980.	7,600,364.5	87,943,876.6
1999	12,616,997.	31,305,136.	31,154,007.	22,708,321.	9,308,364.0	102,056,296.
2000	16,929,225.	32,394,867.	40,331,646.	30,933,064.	12,627,873.	126,369,936.
2001	18,274,203.	35,434,715.	34,125,242.	28,412,648.	13,411,423.	110,437,672.
2002	20,883,213.	35,196,498.	33,058,848.	26,285,017.	12,353,037.	118,340,886.
2003	30,923,209.	38,033,235.	36,546,939.	28,839,270.	13,242,679.	125,512,097.
2004	39,083,340.	47,487,954.	45,811,958.	33,699,081.	16,903,478.	150,221,214.
2005	47,385,297.	55,247,039.	48,578,100.	36,720,579.	19,517,308.	170,446,502.
2006	55,458,182.	61,455,842.	65,415,524.	35,645,616.	25,404,214.	185,784,473.
2007	56,966,206.	56,905,720.	50,898,619.	35,712,941.	23,434,891.	190,545,713.
2008	61,016,065.	55,947,586.	48,661,758.	39,192,519.	31,290,003.	192,657,219.
2009	56,798,905.	47,471,472.	19,170,227.	34,949,393.	29,546,542.	175,196,083.
2010	67,859,550.	54,001,098.	47,317,594.	48,241,071.	36,127,652.	210,459,815.
2011	80,900,233.	58,765,438.	47,020,712.	55,853,692.	37,424,753.	220,883,583.
2012	97,906,606.	58,584,302.	40,722,878.	58,614,177.	38,325,401.	228,131,014.
2013	103,143,236	56,780,337.	41,839,919.	56,922,742.	40,036,920.	228,256,285.
2014	97,582,321.	60,806,116.	42,172,083.	56,344,791.	38,823,341.	236,378,886.
2015	97,643,400.	58,486,075.	41,172,731.	48,430,924.	37,673,404.	242,891,048.
2016	93,017,567.	59,231,918.	38,881,891.	48,947,150.	36,056,254.	237,249,838.
2017	45,918,890.	63,358,729.	40,050,683.	49,877,505.	33,336,929.	253,185,449.

**FUENTE:** Elaboración propia con datos del WITS (World International Trade Statistics) en internet: <https://wits.worldbank.org/> Nota: Se considera, según el SITC 3, el ramo industrial 76 equipo de telecomunicaciones (televisión, radio, sonido, telefonía celular, etc) y el 752 equipo de

## BIBLIOGRAFÍA

Anguiano, Eugenio (2016), De la Dinastía Qing en el siglo XIX hasta el fin de la República de China. En Botton, Flora (Ed) Historia Mínima de China, México, El Colegio de México, Centro de estudios de Asia y África.

Anguiano, Eugenio (2017), Gran revolución cultural proletaria de China, 1966 – 1976, Cuadernos de trabajo del CECHIMEX (no.42), México, CECHIMEX, Facultad de Economía, UNAM.

Altvater, Elmar (S/F), Observaciones sobre algunos problemas planteados por el intervencionismo estatal, Fac. Economía, UNAM

Araujo, Heriberto y Juan Cardenal (2011), La silenciosa conquista china, Barcelona, España, Crítica Editorial.

Basave, Jorge (2016), Multinacionales Mexicanas. Surgimiento y Evolución, México, Siglo XXI editores.

Botton, Flora (2016) La dinastía Qing de los Manchús (1662-1911), El imperio en su gloria (1662-1800), en Botton Flora (Ed) Historia Mínima de China, México, Colegio de México.

Bujarin, Nicolai I. (1979), La Economía Mundial y el Imperialismo, Cuadernos de Pasado y Presente número 21, séptima edición, Córdoba, Argentina, ediciones Pasado y Presente.

Castañeda, Jencen (2012) Revoluciones tecnológicas y la inserción de México a la globalización y a la era de la informática, Tesis de licenciatura en economía, México, Facultad de Economía, UNAM.

China labour bulletin (2011), United in strength. The workers´movement in China 2009-2011, octubre. Disponible en: [www.clb.org.hk](http://www.clb.org.hk). Fecha de consulta: noviembre de 2019.

China labour bulletin (2019) The state of labour relations in China, 2018, enero 2019. Disponible en: <https://clb.org.hk/content/state-labour-relations-china-2018>. Fecha de consulta: noviembre de 2019

Dabat, Alejandro. (1993), El mundo y las naciones, México, UNAM/CRIM.

De Rambures, Dominique (2015) The China's development model, between the state and market, Palgrave Mc Millan, UK.

El Universo (2012), "China cuenta ahora con más población urbana que rural", 17 de enero. Disponible en: <https://www.eluniverso.com/2012/01/17/1/1430/china-cuenta-ahora-mas-poblacion-urbana-rural.html>. Fecha de consulta 08/11/2018.

El País (2009) "Una empresa china compra a General Motors sus todoterrenos Hummer", 2 Junio. Disponible en: [https://elpais.com/economia/2009/06/02/actualidad/1243927981\\_850215.html](https://elpais.com/economia/2009/06/02/actualidad/1243927981_850215.html). Fecha de consulta 26/01/2019

El País (2018) EE.UU. y China desatan "mayor guerra comercial de la historia", 7 de julio, disponible en: <https://www.elpais.com.uy/mundo/ee-uu-china-desatan-mayor-guerra-comercial-historia.html>

Edmonds Cristopher, La Croix Sumner & Li Yao (2008) China's rise as a trading power. En: Mc Nolly, Christopher (ed) China's emergent political economy: capitalism in the dragon's lair, Routledge Taylor & Francis group.

Engels, Frederich (2010) El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Diario Público, Barcelona, España

Ernst, Dieter & Naughton, Barry (2008) China's emerging industrial economy: insights from the IT industry. En Mc Nolly, Christopher (ed) China's emergent political economy: capitalism in the dragon's lair, Routledge Taylor & Francis group.

Escobar, Salvador (2009) China, reformas estructurales, Editorial Porrúa, México

Expansión (2019) Comparar economía países: México y China, datosmacro.com, disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/paises/comparar/mexico/china?sc=XE0H>

Fanjul, Enrique (1994) Revolución en la revolución: China, del maoísmo a la era de la reforma, Alianza Editorial, Madrid , España.

Forbes (2019) China Rich List, consultado el 19 de febrero, disponible en: <https://www.forbes.com/china-billionaires/list/4/#tab:overall>

González, Juan (2003) China: reforma económica y apertura externa. Transformación, efectos y desafíos. Un enfoque neo institucional, UAM, México.

Goldman, Merle (2014) Las cien flores. En Anguiano y Pipitone (Ed) República Popular China De la utopía al Mercado, Centro de Investigación y Docencia Económica CIDE, México D.F.

Gruppi, Luciano (1978) El concepto de hegemonía en Gramsci, México: Ediciones de cultura popular

Guo, Rongxi (2013) How the Chinese economy Works, Palgrave Mc Millan, UK

Hardt, Michael y Antonio Negri, (2000), Empire, Traducción de Eduardo Sadier de la edición de Harvard University Press, Massachussets, versión internet

Heytens, Paul y Karacadag, Cem (2002) The finances of China's enterprises sector, en Tseng, Wanda y Roudlauer, Markus (Ed.) China, competition in the global economy, IMF, Washington DC.

Lenin, Vladimir (1981) El desarrollo del capitalismo en Rusia: El proceso de formación del mercado interior para la gran industria, Progreso, Moscú

IMD (2017) Why America would lose a trade war with China. Febrero, disponible en: <https://www.imd.org/research-knowledge/articles/why-america-would-lose-a-trade-war-with-china/>

Leal, Paulo (2015) La estructura económica como determinante de la relación EE UU- México 1940 – 2013, tesis para obtener grado de doctor en economía, UNAM, IIEC, México.

Lechuga, Jesus y Bustamante, Jorge (2007) "Marcas" o "Monopolio del conocimiento": La naturaleza del trabajo en la nueva economía, Problemas del Desarrollo, vol 38, num 150

Li, Wei y Tao, Dennis (2014) La hambruna: un desastre de planificación. En Anguiano y Pipitone (Ed) República Popular China De la utopía al Mercado, Centro de Investigación y Docencia Económica CIDE, México D.F.

Marx, Karl (2011) El Capital: Tomo I. vol. 1, Vol2, Vol3 El proceso de producción de capital, Siglo XXI editores, Madrid, España

Ming Lu & Zhao Chen (2008) China's Economic Development: institutions growth and imbalances, Edward Elgar Publications.

Napoleoni, Loretta (2010) La mordaza, las verdaderas razones de la crisis mundial, Editorial Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México

Napoleoni, Loretta (2011) Maonomics: La amarga medicina china contra los escándalos de nuestra economía, Paidós Estado y Sociedad, Barcelona, España

Naughton, Barry (2013) China's response to the global crisis, an the lessons learned. En Yang, Dali (Ed) The Global Recession and China's political economy, Palgrave Mcmillan.

Naughton, Barry (2017) Is China socialist?, Journal of Economic Perspectives vol. 31, number 1.

MacFarquhar, Roderik (2014) El voluntarismo político de Mao. En Anguiano y Pipitone (Ed) República Popular China De la utopía al Mercado, Centro de Investigación y Docencia Económica CIDE, México D.F.

Ordóñez, Sergio (2006) *Capitalismo del conocimiento: elementos teórico-históricos*. Economía Informa (338), Facultad de Economía, UNAM, México

Ordoñez, Sergio (2014) Nueva fase de desarrollo y determinantes de la acción estatal frente a la crisis del neoliberalismo: hacia una visión socio espacial. Economía: teoría y práctica (41) Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

Ordoñez, Sergio y Rafael Bouchain (2011), *Capitalismo del conocimiento e industria de servicios de telecomunicaciones en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas.

Ordóñez, Sergio (1996), "Cambio histórico mundial contemporáneo y pensamiento social. Transformación del capitalismo: la revancha de Gramsci", en Revista Iztapalapa, Vol.3, No. 40, julio-diciembre, México UAM - Iztapalapa.

--- y Paty Montiel. (2010). "La Revolución mexicana. Una lectura desde Gramsci", en Cuadrivio. Hic Et Vbiqve, N° 2, Noviembre. Disponible en <http://cuadrivio.net/?p=1941>, fecha de consulta 4 de octubre de 2018.

--- (2017), "Ciclo industrial, bloque histórico y facciones de capital en México", en *Revista Ensamble*, año 1, número 6, otoño-invierno, Buenos Aires, Argentina: disponible en: <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/103/61>. Fecha de consulta: 22 de octubre de 2019.

Palumbo, Danielle (2018), *China vs. Estados Unidos: 6 gráficos que explican la dimensión de la "mayor guerra comercial en la historia"*, 7 de julio, en BBC News, disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-44747895>. Fecha de consulta: 10 de marzo de 2018.

Pérez, Carlota (2007) *Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero, La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, Siglo XXI editores.

Poulantzas, Nicos (1971) *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI editores, México.

Poulantzas, Nicos (1982), *Estado, Poder y Socialismo*, México, Editorial Siglo XXI.

Qiang, Wang y Miao Jiandong (2008), "La emigración del campo a la ciudad en China y el papel de la educación de adultos en la interacción social", DVV Internacional. Disponible en: <https://www.dvv-international.de/es/educacion-de-adultos-y-desarrollo/ediciones/ead-702008/migracion-e-integracion/la-emigracion->



del-campo-a-la-ciudad-en-china-y-el-papel-de-la-educacion-de-adultos-en-la-interaccion-social/. Fecha de consulta: 10 de septiembre de 2019.

RT (2019) Guerra comercial EE.UU.-China: Arranca una nueva ronda de negociaciones, 11 de febrero, disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/305233-guerra-comercial-eeuu-china-arrancar-ronda-negociaciones>

Rivera Rios, Miguel Ángel (1986), Crisis y Reorganización del Capitalismo. 1960/1985, México, Ediciones Era

Sorman, Guy (2007) El imperio de las mentiras, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina

Shenkar, Oded (2005) El Siglo de China: La floreciente economía de China y su impacto en la economía global, en el equilibrio del poder y los empleos, Grupo Editorial Norma, Bogotá, Colombia.

Shuanglin, Lin (2002) China's infraestructura development. En Wang, John & Ding, Lu (Ed.) China's economy, new century structural issues and problems, Singapore University Press.

Su, Fubing & Tao, Ran (2013) Visible hand or crippled hand: stimulation and stabilization in China's real estate markets, 2008 – 2010. En The Global Recession and China's political economy, Palgrave Mcmillan.

Spence, Jonathan D. (2011), En busca de la China moderna, México, Tusquets ediciones.

Teiwes, Frederick C. (2014) El nuevo régimen, En Anguiano y Pipitone (Ed.) El nuevo régimen, en República Popular China, De la utopía al mercado, CIDE, México.

Tseng, Wanda & Zebregs, Har, (2002) Foreign Direct Investment in China: Some Lessons for other countries, en Tseng, Wanda y Roudlauer, Markus (Ed.) China competition in the global economy, IMF, Washington D.C.

Vaswani, Karishma (2018), China vs. Estados Unidos, la "mayor guerra comercial en la historia": cómo nos puede afectar a todos, en BBC News, 6 de julio. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44735016>. Fecha de consulta: 5 agosto de 2018.

Vargas Mendoza, José (2019), "La situación política en México en el marco del gobierno de López Obrador", en revista Heteroduxus, Revista de Investigación y Análisis Económico, Año 5. N° 10. octubre, México, Facultad de Economía, UNAM.

Williamson, Peter & Zeng, Ming (2008) The Global impact of China's emerging multinationals. En Mc Nolly, Christopher (ed) China's emergent political economy: capitalism in the dragon's lair, Routledge Taylor & Francis group.

Wong, Dorcas y Alexander Chipman (2019), The US-China Trade War: A Timeline, en China Briefing, 12 de abril. Disponible en: <https://www.china-briefing.com/news/the-us-china-trade-war-a-timeline/>. Fecha de consulta: 15 de abril de 2019.

Wubbeke, Messiner, Zenglein, Ives & Conrad (2016) Made in China 2025; the making of a high tech superpower and consequences for industrial powers, Mercator Institute for China Studies (2)

Yang, Dali & Jiang, Junyan (2013) Introduction. En Yang, Dali (Ed) The Global Recession and China's political economy, Palgrave Mcmillan.

Zeng, Xiangquan (2005) Working time in transition: The dual task of standardization and flexibilization in China, Conditions of Work and Employment Series No. 11, School of Labor and Human Resources Renmin University of China, ILO.

Zhou, Jinghao (2017) China's path to achieve world class education. ASIANetwork Exchange, 24(2) pp. 27–55, DOI: <https://doi.org/10.16995/ane.239>

## FUENTES ESTADÍSTICAS

Banco Mundial, sitio de banco de datos en internet

<https://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=World-Development-Indicators#>

Buró Nacional de Estadísticas de la RPCh, en internet:

<http://www.stats.gov.cn/english/>

Maddison Project Database

<https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2013>

Organización Internacional de Propiedad Intelectual (WIPO), en

internet: <https://www3.wipo.int/ipstats/index.htm?tab=patent>

Organización Mundial de Comercio OMC, en internet:

[https://www.wto.org/english/res\\_e/statis\\_e/statis\\_bis\\_e.htm?solution=WTO&path=/Dashboards/MAPS&file=Map.wcdf&bookmarkState={%22impl%22:%22client%22,%22params%22:{%22langParam%22:%22en%22}}](https://www.wto.org/english/res_e/statis_e/statis_bis_e.htm?solution=WTO&path=/Dashboards/MAPS&file=Map.wcdf&bookmarkState={%22impl%22:%22client%22,%22params%22:{%22langParam%22:%22en%22}})

World International Trade Statistics WITS en internet: <https://wits.worldbank.org/>

